C O E UNIDAS

CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

GENERAL

E/CN.12/604
10 de abril de 1961

ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
Noveno período de sesiones
Caracas, mayo de 1961

ESTUDIO PRELIMINAR DE LA SITUACION DEMOGRAFICA EN AMERICA LATINA

CONTENIDO

		Páginas
I.	Tamaño y tasa del crecimiento de la población	1
	1. América Latina y el resto del mundo	1
	2. Crecimiento reciente y esperando de la población de los países latinoamericanos	2
	3. Aceleración del crecimiento de la población y sus causas	4
	4. Perspectivas futuras	11
	5. Problemas relacionados con el tamaño de la población ...	14
	a) América Latina y otras regiones del mundo	15
	b) Diferencias entre los países de América Latina	17
	c) Distribución geográfica dentro de los países	19
	6. El problema de una alta tasa de crecimiento de la población	26
II.	El fenómeno de la urbanización	31
	1. Naturaleza de la urbanización	31
	2. La urbanización en América Latina	34
	3. Concentración en las grandes ciudades	38
	4. La posible tendencia futura	41
	a) Proyecciones detalladas	41
	b) Cálculos aproximados	45
	c) Pequeños pueblos y grandes ciudades	48
	5. Problemas del rápido crecimiento urbano	49
	6. Problemas de concentración urbana	52
	7. Urbanización y problemas del empleo	54
	8. El problema del equilibrio urbano-rural	62
III.	Composición por sexo y edad	65
	1. Composición de las poblaciones nacionales por edad	65
	2. Estructuras de población urbana y rural	70
	3. Tendencias de la estructura rural y urbana de la población	75
IV.	Tendencias y características de la mano de obra	77
	1. Porcentaje de mano de obra en la agricultura	77
	2. Participación de la fuerza de trabajo	81
	3. Nivel de instrucción	89
	4. Características socioeconómicas de la mano de obra	93
	5. Tendencias en la composición sectorial de la fuerza de trabajo	106
	6. Otras consideraciones sobre el problema demográfico en relación con el empleo	110

/El presente

El presente informe no constituye un estudio completo ni definitivo de las condiciones demográficas en América Latina, pues muchos de los cálculos que se emplean en él tendrán que revisarse en breve a la luz de los resultados de nuevos censos de población. Debe considerarse en relación con el documento titulado Tendencias de la población en América Latina en relación con la política económica (E/CN.12/583), ya que ilustra y respalda algunos de los argumentos que allí se exponen, en especial los de la sección II ("Principales características de las tendencias demográficas latinoamericanas").

I

TAMAÑO Y TASA DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACION

1. América Latina y el resto del mundo

La población de América Latina, actualmente de unos 200 millones de habitantes, está aumentando con más rapidez que la de cualquiera otra región del mundo de magnitud comparable. En la actualidad, el aumento anual, de unos 5 millones (2.5 a 2.6 por ciento) sobrepasa el de los Estados Unidos (unos 3 millones) y el de la Unión Soviética (casi 3.5 millones). El aumento anual de la población de Africa puede ser ahora de 4 millones y el de Europa (sin incluir la Unión Soviética) de cerca de 3 millones. Los aumentos anuales de las poblaciones de la India y la China continental son mayores, pero esos dos grandes países tienen dos y tres veces más población que América Latina.

En 1850, el total combinado de habitantes de todos los países latinoamericanos representaba probablemente unos 33 millones,[1/] es decir, menos que la población de Francia en esa fecha. Hoy, sólo la población del Brasil es por lo menos igual a la de Francia, Bélgica y los Países Bajos combinados. La Argentina, con 1.7 millones de habitantes en 1869, cifra que entonces era igual que la de Dinamarca, tiene ahora una población mayor que la de Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia juntas. Recientemente,

---

1/ Cálculos de Willcox y Carr-Saunders.

/la población

la población de México ha superado a la de España, aunque este país por sí solo, constituyó en otra época la principal fuente de colonizadores para la mayor parte del conjunto de América Latina. Otros países latinoamericanos, que antes no estaban más poblados que alguna provincia de un país europeo, pueden compararse ahora con países como Checoeslovaquia, Grecia, Portugal o Suecia.

El prodigioso aumento de la población de América Latina tiene asimismo importancia relativa, a pesar del considerable crecimiento de la población en otras regiones del mundo. Los 33 millones de latinoamericanos de 1850 representaban el 3 por ciento en una población mundial de aproximadamente 1 100 millones. Los 200 millones y más de hoy constituyen casi el 7 por ciento en una población mundial ligeramente inferior a 3 000 millones. Todo indica que este aumento, tanto relativo como absoluto, ha de continuar.

Según cálculos de las Naciones Unidas,[2/] la población de América Latina puede ser superior a 300 millones en 1975 y alcanzar casi a 600 millones a fines del siglo. (Véase el cuadro 1.) Con ello se habrán sobrepasado sucesivamente las poblaciones aunque también en crecimiento, de otras regiones. Se sobrepasó la población de los Estados Unidos en 1942 y la de los Estados Unidos y el Canadá combinados alrededor de 1955. América Latina puede sobrepasar a la Unión Soviética en 1965, al Africa en 1975 y a Europa (sin incluir a la Unión Soviética) al terminar el siglo. Acaso sea discutible la exactitud de esos cálculos, que en todo caso indican la potencialidad del crecimiento comparado implícito en las tendencias y observaciones actuales.

2. Crecimiento reciente y esperado de la población de los países latinoamericanos

Las tasas de crecimiento de la población latinoamericana no son uniformes. Convendrá esperar los resultados de nuevos censos para comparar con el máximo de exactitud las tasas nacionales de crecimiento de la población.

2/ El futuro crecimiento de la población mundial (ST/SOA/Ser. A/28, Nueva York, 1958). Las cifras comprenden, además de las veinte repúblicas, las poblaciones de territorios dependientes en el Caribe y las Guayanas.

/Cuadro 1

Cuadro 1

POBLACION DE AMERICA LATINA Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO,
1900-1960 Y PROYECCIONES 1975 Y 2000

(Millones)

Año	América Latina a/	América del Norte b/	Unión Soviética	Africa	Europa c/	Asia y Oceanía c/	Mundo
1900	63	81	115 d/	120	308	863	1 550
1925	99	126	165 d/	147	340	1 030	1 907
1950	163	168	181	199	393	1 393	2 497
1975	303	240	275	303	476	2 231	3 828
2000	592	312	379	517	568	3 899	6 267

Fuente: Cálculos de las Naciones Unidas.

a/ América al Sur de los Estados Unidos.
b/ América al Norte de México.
c/ Sin incluir parte alguna de la Unión Soviética.
d/ Cálculo aproximado, según las fronteras actuales.

/Los cálculos

Los cálculos seleccionados, tanto oficiales como oficiosos, publicados recientemente en el Suplemento Estadístico del Boletín Económico para América Latina varían en exactitud, en parte respecto a la fecha en que se levantaron los censos. Los errores de comparación se han reducido al mínimo seleccionando cálculos y proyecciones para los años intermedios de cada década, como se hace en el cuadro 2. La comparación, no muy exacta, es sin duda significativa.

En 1935-55, cuando la población de toda América Latina aumentó en un promedio anual de 2.2 por ciento, prevalecieron tasas superiores a la media en México, Colombia, Venezuela, el Ecuador, la República Dominicana y la mayoría de los países centroamericanos. En cambio, en Haití, Bolivia y el Uruguay se dieron tasas mucho más bajas.

La esperada aceleración del crecimiento en el conjunto de América Latina se refleja en las proyecciones de la población para casi todos los países, con las importantes excepciones de la Argentina y el Uruguay, dos países de crecimiento demográfico relativamente lento y descendente. Los países en que cabe esperar aumento por sobre las tasas medias son los ya indicados (México, Colombia, Venezuela, el Ecuador, la República Dominicana y Centroamérica).

Conforme a las tasas actuales, la población aumenta cada año 1.5 millones en el Brasil y 1 millón en México. En la Argentina y Colombia los incrementos anuales son de casi 400 000 en cada una y en Guatemala de 100 000. El Uruguay, de crecimiento muy lento, es sobrepasado sucesivamente por las poblaciones de Guatemala, la República Dominicana y El Salvador.

3. Aceleración del crecimiento de la población y sus causas

El aumento de la tasa de crecimiento de la población en América Latina ha estado cobrando impulso desde hace tiempo, en un principio gradualmente y luego con mayor rapidez. En efecto, la población total de América Latina (incluyendo los territorios dependientes), que probablemente era de 20 millones de habitantes en 1800, subió a 33 millones en 1850 y a 63 en 1900, lo que equivale a una tasa anual, de incremento de 1.0 por ciento en el primer medio siglo y de 1.3 por ciento en el segundo. Según cálculos

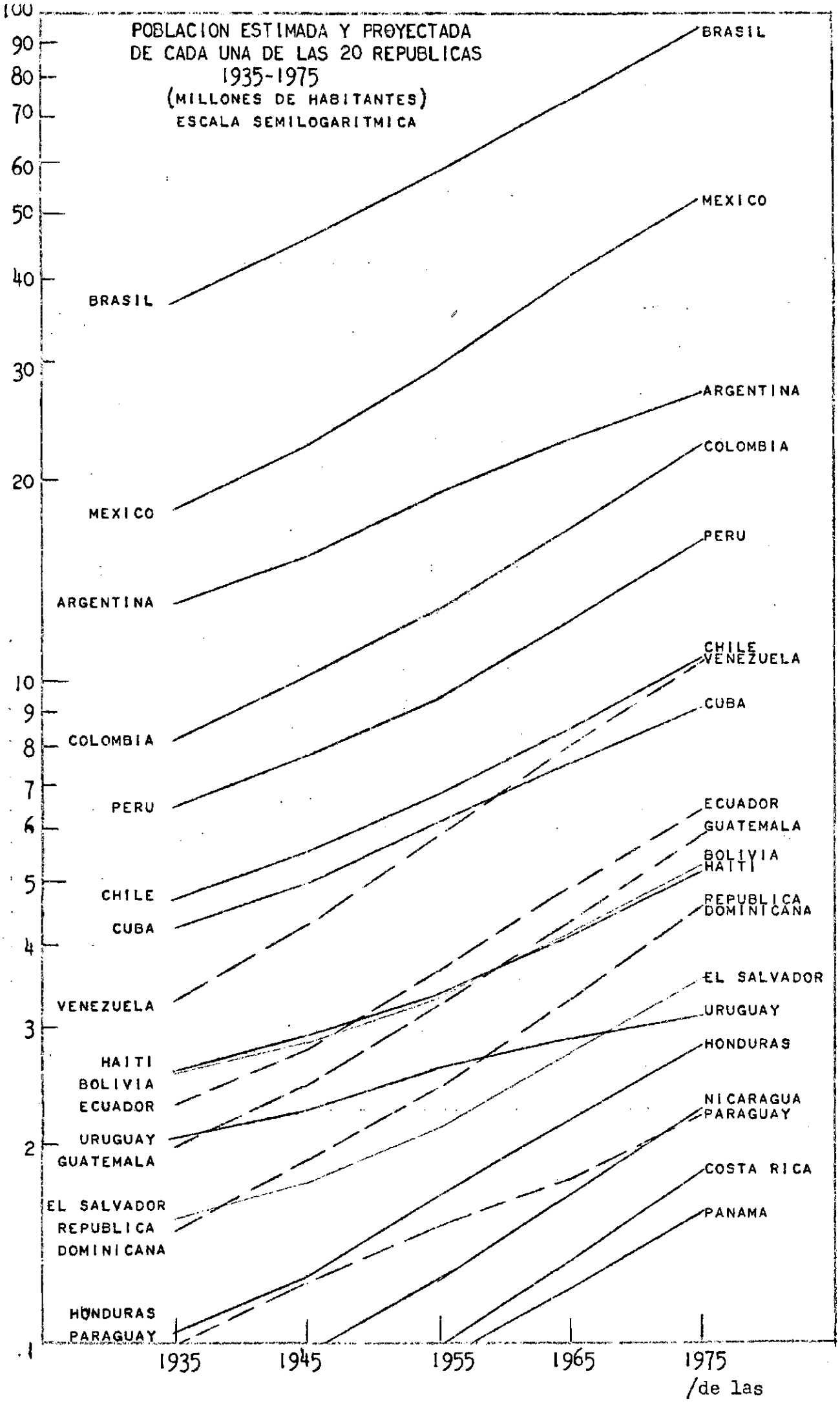
/Cuadro 2

Cuadro 2

CALCULOS DE POBLACION PARA LAS VEINTE REPUBLICAS LATINOAMERICANAS, 1935-60, PROYECCIONES 1965 Y 1975 Y PROMEDIOS ANUALES DE AUMENTO

País	Cálculos de población (miles)			1965	1975	Promedios anuales de aumento (porcientos)	
	1935	1945	1955			1935-55	1955-75
Brasil	37 150	46 215	58 456	74 572	95 788	2.3	2.5
México	18 089	22 576	29 679	40 635	53 561	2.6	2.9
Argentina	13 044	15 390	19 122	22 959	27 120	2.0	1.7
Colombia	8 199	10 152	12 836	16 985	22 702	2.3	2.9
Perú	6 483	7 727	9 396	12 420	16 382	1.9	2.8
Chile	4 700	5 541	6 761	8 581	10 800	1.9	2.4
Cuba	4 221	4 932	6 131	7 553	9 183	1.9	2.0
Venezuela	3 300	4 267	5 882	8 081	10 779	3.0	3.0
Haití	2 581	2 928	3 388	4 133	5 209	1.4	2.2
Bolivia	2 540	2 850	3 334	4 152	5 299	1.4	2.4
Ecuador	2 296	2 781	3 691	4 912	6 446	2.5	2.8
Uruguay	2 030	2 256	2 615	2 896	3 143	1.3	0.9
Guatemala	1 996	2 438	3 258	4 320	5 902	2.6	3.1
El Salvador	1 531	1 742	2 109	2 730	3 571	1.7	2.7
República Dominicana	1 484	1 889	2 454	3 319	4 605	2.6	3.2
Honduras	1 042	1 261	1 660	2 179	2 819	2.5	2.7
Paraguay	988	1 247	1 498	1 779	2 214	2.0	2.0
Nicaragua	728	923	1 245	1 692	2 269	2.8	3.0
Panamá	546	703	914	1 206	1 587	2.6	2.8
Costa Rica	551	695	951	1 335	1 827	2.9	3.3
Total para las veinte Repúblicas	113 499	138 513	175 380	226 459	291 206	2.2	2.6

/POBLACION ESTIMADA


POBLACION ESTIMADA Y PROYECTADA
DE CADA UNA DE LAS 20 REPUBLICAS
1935-1975
(MILLONES DE HABITANTES)
ESCALA SEMILOGARITMICA
100
90
80
70
60
50
40
30
20
10
9
8
7
6
5
4
3
2
1
BRASIL
MEXICO
ARGENTINA
COLOMBIA
PERU
CHILE
CUBA
VENEZUELA
HAITI
BOLIVIA
ECUADOR
URUGUAY
GUATEMALA
EL SALVADOR
REPUBLICA DOMINICANA
HONDURAS
PARAGUAY
NICARAGUA
COSTA RICA
PANAMA
1935
1945
1955
1965
1975

/de las

de las Naciones Unidas, alcanzó a 99 millones en 1925, a 163 en 1950 y podrá llegar a 303 en 1975, lo que representa tasas medias, para esos tres cuartos de siglo, de 1.8, 2.0 y 2.5 por ciento, con una importante aceleración desde alrededor de 1950. (Véase otra vez el cuadro 1.)

Del cuadro 2 se obtienen las siguientes indicaciones también para el conjunto de América Latina:

Año	Población (en millones de habitantes)	Promedio de aumento anual (por ciento)
1925	94	...
1935	113	1.9
1945	139	2.0
1955	175	2.4
1965	226	2.6
1975	291	2.5

La pronunciada aceleración, que se produjo alrededor de 1950 y que todavía aumenta hacia una cifra máxima, puede detenerse a la larga, por lo menos según las proyecciones de población seleccionadas para el Boletín Económico. ¿Cuáles son las causas de la pronunciada aceleración reciente y cómo se explica la posibilidad de que se alcance la cifra optima en un futuro inmediato?

Las tasas de crecimiento de la población dependen de las de natalidad y mortalidad y, en cuanto a América Latina en su conjunto, de la migración intercontinental.

La inmigración desde Europa, especialmente a la Argentina y al Brasil, se efectuó en gran escala principalmente desde alrededor de 1880 a 1930. Ese movimiento puede haber acelerado considerablemente el crecimiento de una población regional que a principios del siglo todavía era relativamente pequeña. La reanudación temporal de la inmigración alrededor de 1950, en especial hacia la Argentina y Venezuela, si bien tuvo un efecto apreciable en esos dos países, dio resultados relativamente insignificantes en relación con una población regional más numerosa.

/Las tasas

Las tasas de natalidad, según toda la información disponible, han sido siempre muy elevadas, del orden de 45 por mil o mayor, en el conjunto de América Latina hasta principios del siglo. En la mayoría de los países latinoamericanos las tasas de natalidad se mantienen aún a ese nivel, sin ninguna modificación importante. Si las tasas de crecimiento, a pesar de la inmigración, no fueron mayores de 10 a 15 por mil, las de mortalidad debieron exceder de 30 por mil, llegando incluso a 35 por mil. La expectativa de vida al nacer debe haber alcanzado un promedio de poco más de 30 años, considerando América Latina en su conjunto.

Es probable que en ningún país de América Latina se haya registrado un aumento significativo de las tasas de natalidad. Es verdad que en algunos casos las estadísticas parecen indicarlo, pero los datos son discutibles.[3/] En cambio, alrededor de 1930 las tasas de natalidad acusaron una pronunciada disminución en la Argentina y el Uruguay y en forma menos decisiva o más recientemente en Chile, Cuba y el sur del Brasil. La aceleración del crecimiento de la población - en relación con la importancia declinante de la migración intercontinental y con tasas de natalidad constantes o, en algunos países, decrecientes - es atribuíble sobre todo a pronunciadas reducciones en la mortalidad.

A comienzos del siglo, las estadísticas vitales fidedignas eran excepcionales en América Latina. En 1911-13 las siguientes tasas de natalidad son tal vez indicativas: 49.0 por mil en El Salvador, 47.0 en Costa Rica, 39.9 en Chile, 37.4 en la Argentina y 32.4 en el Uruguay. En ese mismo período se registraron las siguientes tasas de mortalidad: 31.0 por mil en Chile, 25.0 en Costa Rica, y 25.0 en El Salvador, 16.8 en la Argentina y 13.5 en el Uruguay. Es probable que las tasas de natalidad del orden de 45 por mil y las de mortalidad de 30 por mil hayan sido la regla general en América Latina a comienzos del siglo y en la mayoría de los países incluso en fecha más reciente.

3/ Se registraron tasas de natalidad más elevadas en varios países durante 1945-55. Como por entonces estaba mejorando la exactitud del registro de estadísticas vitales, el aumento podría reflejar simplemente el mayor grado en que las estadísticas eran completas. En algunos casos - Venezuela, por ejemplo - puede haber resultado en parte de una mayor fecundidad asociada a la extirpación del paludismo y, por ende, a mejores condiciones sanitarias. Se admite la posibilidad por lo menos de un aumento ligero o temporal en la tasa de natalidad como consecuencia de mejoras en la salud, pero los datos disponibles no son del todo concluyentes.

/En muchos

En muchos países latinoamericanos ha mejorado ahora el registro de nacimientos y defunciones y también se han hecho cálculos independientes de las tasas de natalidad y mortalidad. No obstante, todavía se necesitan cálculos adicionales en aquellos casos en que los datos disponibles no están al día o no son completamente fidedignos. Los datos y cálculos que muestra el cuadro 3 en el "Suplemento Estadístico de 1960" del Boletín Económico de América Latina, vol. VI, N° 1, fueron publicados diversos datos y cálculos que se reproducen aquí en el cuadro 3.

En por lo menos 15 de las 20 repúblicas, los cálculos más probables de la tasa de natalidad se sitúan dentro de la escala de 40 a 50 por mil; en Guatemala y Haití se aproximan probablemente a 50, mientras que en Bolivia y Panamá tal vez se acerquen más a 40. En cambio, la tasa de natalidad puede fluctuar ahora entre 35 y 37 en Chile, entre 30 y 32 en Cuba, entre 24 y 25 en la Argentina y entre 18 y 20 en el Uruguay. En 1940-50 se calcularon tasas de natalidad de 38.5, 38 y 25 para los estados brasileños de Rio Grande do Sul, São Paulo y el Distrito Federal.[4/] A pesar de la falta de datos precisos, es posible concebir todavía una tasa de mortalidad tan alta como de 30 por mil en el caso de Haití, aunque sin duda ya se han realizado progresos en ese país. En Bolivia, Guatemala y posiblemente en el Perú las tasas medias de mortalidad tal vez excedan todavía de 20 por mil. En la mayoría de los países, las tasas de mortalidad oscilan ahora entre 12 y 20 por mil, siendo las más bajas las de Panamá (9-12), Cuba (10-11), la Argentina (8-9) y el Uruguay (7-8). Con las citadas estructuras de edad, esas diversas tasas de mortalidad corresponden a una expectativa de vida al nacer que varía entre 40 y 65 años.[5/] En ese nivel de las condiciones de la mortalidad, con métodos sanitarios modernos es posible lograr disminuciones extraordinariamente rápidas en las tasas de mortalidad. Con una natalidad de 45 por mil, una población aumenta

4/ A.V. Carvalho, A População Brasileira (Estudo e Interpretação), Conselho Nacional de Estadística, 1960.

5/ Respecto a las diversas entidades federales del Brasil, Carvalho calculó para 1940-50 expectativas de vida al nacer que varían de 36 a 53 años. Con el probable adelanto en materia de sanidad, las entidades federales del Brasil tal vez estén ahora en casi la misma escala de condiciones de mortalidad que la que prevalece en los diversos países latinoamericanos.

/Cuadro 3

Cuadro 3

TASA DE NATALIDAD, TASA DE MORTALIDAD Y CRECIMIENTO NATURAL, 1953-57
(Por cada 1 000 habitantes)

País	Tasa de natalidad		Tasa de Mortalidad		Crecimiento natural	
	A	B	A	B	A	B
Argentina	24.1	24-25	8.5	8-9	15.6	15-16
Bolivia	31.0	41-45	11.0	18-25	20.0	18-25
Brasil	43.0a/	42-45	20.6a/	16-19	21.4a/	24-28
Colombia	40.4	44-45	13.0	15-17	27.4	28-29
Chile	34.4	35-37	12.6	13-14	21.8	22-24
Ecuador	46.0	44-48	15.3	15-17	30.7	28-32
Paraguay	46.6b/	45-50	10.6b/	12-18	36.0b/	30-35
Perú	36.9	42-48	13.8	15-22	23.1	22-30
Uruguay	19.0c/	18-20	7.4c/	7-8	11.6c/	10-13
Venezuela	46.5	44-47	10.1	12-15	36.4	25-32
Subtotal	38.3	39-41	15.7	14-17	22.6	23-26
Costa Rica	48.0	44-48	10.5	10-15	37.5	30-36
Cuba	25.1d/	30-32	5.8e/	10-11	...	20-21
El Salvador	48.0	44-48	14.1	14-18	33.9	28-32
Guatemala	49.9	46-52	20.5	18-25	29.4	25-30
Haití	...	45-55	...	25-35	...	15-25
Honduras	42.2	44-48	11.0	15-20	31.2	25-32
México	46.4	45-47	13.6	14-17	32.8	29-32
Nicaragua	42.6	45-50	9.2	14-18	33.4	28-35
Panamá	39.2	38-42	9.3	9-12	29.9	28-31
República Dominicana	41.1	45-50	8.8	15-20	32.3	25-32
Subtotal	43.4f/	43-46	12.5f/	15-18	30.9f/	26-30

Fuente : Cuadro 3 del Suplemento Estadístico de 1960, en Boletín Económico de América Latina, Vol. VI, No. 1.

A = Tasa registrada o estimación oficial.

B = Estimación de la CEPAL.

a/ Estimaciones para 1940-50.

b/ Estimaciones para 1950.

c/ 1953-54.

d/ 1952.

e/ 1956.

f/ Excluído Haití.

/casi a

casi a una tasa de 3 por ciento cuando la expectativa de vida alcanza 50 años, y a 3.5 por ciento, si la expectativa de vida llega a los 60 años.

4. Perspectivas futuras

En época reciente se han descubierto y aplicado con bastante éxito métodos eficaces para combatir y exterminar enfermedades que antes eran mortales. Las tasas de mortalidad se han reducido así considerablemente en países de escasos recursos que tienen pocos médicos capaces y un reducido equipo hospitalario. El deseo de evitar las enfermedades y aplazar la muerte prematura es universal e irresistible, especialmente hoy en que se sabe que para ello pueden adoptarse medidas prácticas a un costo relativamente moderado. Aun en los países de escasos recursos, la expectativa de vida se acerca a los 60 años, resultado que tarde o temprano prevalecerá en cada país de América Latina. Mientras tanto, habrá momentos y lugares en que retardarán ese progreso las dificultades de comunicación, los hábitos poco higiénicos, un clima poco propicio, la superstición y otros obstáculos que se oponen a la eficaz administración. Por otra parte, la mortalidad ya es muy baja en la Argentina y el Uruguay donde desde hace algún tiempo se dispone de servicios médicos costosos en una escala muy amplia.

Es más fácil hacer conjeturas respecto a los posibles cambios en la natalidad, a pesar de las tasas al parecer casi constantes que se dan ahora en la mayoría de los países latinoamericanos. Cabe distinguir, sin embargo, entre los factores que indúcen a cambios radicales y aquellos otros que sólo permiten modificaciones relativamente pequeñas.

Las tasas de natalidad, relativamente bajas, de la Argentina y el Uruguay son consecuencia de un profundo cambio de actitud respecto a la constitución de la familia, semejante al que se ha producido en todas las regiones tecnológicamente avanzadas del mundo. En los últimos 25 años, más o menos, la tasa de natalidad en la Argentina fluctuó ligeramente alrededor de un nivel de 23 a 25 por mil. Casi idéntica situación ha prevalecido, desde fines de la segunda guerra mundial, en los Estados Unidos, el Canadá, la Unión Soviética, Australia, Nueva Zelandia y otros países. No cabe predecir cambio alguno significativo en el futuro inmediato, por cuanto puede suponerse que las correspondientes actitudes sociales se han transformado radicalmente. Una ligera reducción de las tasas de crecimiento

/de la

de la población podría deberse al efecto decreciente de la inmigración y a la modificación de los grupos de edad.

Una tradición cultural del tipo europeo, la comercialización, urbanización, industrialización, un alto grado de alfabetización y el predominio del empleo en industrias y oficinas son algunas de las condiciones que ahora explican las tasas de natalidad relativamente bajas de la Argentina y el Uruguay. En un grado menor, pero quizá creciente, la mayoría de esas condiciones se dan también en otros países latinoamericanos y existe por lo menos la posibilidad de que, tarde o temprano, se produzcan efectos similares sobre las actitudes personales y sociales que influyen en la composición de la familia. La combinación precisa de las condiciones que producen ese efecto no puede determinarse y, debido a la falta casi completa de indicaciones en tal sentido, no es posible por ahora pronosticar las posibles disminuciones de la fecundidad en algunos de esos países.

En Cuba, Chile y el sur del Brasil, acaso ya hayan surtido su efecto las condiciones que pueden provocar una marcada disminución de la natalidad, como lo demuestran tasas inferiores a 40, aunque todavía superiores a 30 por mil. En Puerto Rico las tasas de natalidad han disminuído también recientemente, mientras hubo cambios sociales y económicos bastante amplios. Sin embargo, de momento no está claro si la disminución al parecer "incipiente" de la fecundidad es contínua en esos casos. Lo más probable es que la natalidad disminuya aún más en Cuba, Chile y el Sur del Brasil, pero no se tienen por ahora indicaciones precisas de que se trate de una disminución continua.

En ninguna de las regiones con tasas actuales de natalidad superiores a 40 por mil hay indicios de la inminencia de cambios notables. Por otra parte, pueden producirse modificaciones menores en la tasa de natalidad, sin que cambie de manera importante la actitud acerca de la constitución de la familia en cada ambiente dado. A este respecto, tanto la disminución de la mortalidad como la urbanización progresiva pueden producir algún efecto.

De la reducción de determinados riesgos de muerte resulta una pequeña modificación en la composición por edad de la población. Las posibilidades de supervivencia aumentan entonces sobre todo en la primera infancia y en edades más avanzadas, con el resultado de que se reducen algo los grupos

/de población

de población adulta de edad más joven y mediana capaces de procrear. La tasa de natalidad, en relación con el conjunto de la población de todas las edades, disminuye entonces ligeramente.6/

En todos los países de la región, la natalidad es notoriamente más baja en las zonas urbanas que en las zonas rurales, sin duda por influencia de diferentes condiciones de vida entre esos dos tipos de ambiente. Como la proporción de habitantes que residen en las zonas urbanas está aumentando rápidamente, el mantenimiento de la misma tasa de natalidad en las zonas urbanas y rurales disminuye algo la tasa media de natalidad para los países en su conjunto.7/

Las disminuciones de la natalidad como consecuencia de las circunstancias precedentes nunca se producen con rapidez. Mientras haya lugar para reducciones importantes en la tasa de mortalidad, la pequeña reducción que esas razones pueden producir en la tasa de natalidad no basta para contrarrestar la tendencia al crecimiento acelerado de la población. A la larga, sin embargo, las tasas de mortalidad son tan bajas que, a pesar del continuo mejoramiento de las condiciones sanitarias, no es posible una disminución importante. A medida que avanza la

---

6/ Según se calcula en modelos teóricos de población, la disminución de la mortalidad puede producir las siguientes reducciones en la tasa de natalidad mientras que la fecundidad permanece constante en un nivel en que nacen, por término medio, tres hijas a cada mujer en el curso de su vida reproductiva: cuando la expectativa de vida es sólo 30 años, la tasa de natalidad es 47.7 por mil; a medida que aumenta la expectativa de vida a 40, 50 y 60 años, la tasa de natalidad disminuye a 46.0, 44.9 y 43.8 por mil. Mientras tanto, la tasa de mortalidad disminuye con mucha mayor rapidez, de 33.7 por mil, cuando la expectativa de vida es 30 años, a 23.3, 15.8 y 9.6 por mil en las otras edades. (El futuro crecimiento de la población mundial ...)

7/ Pueden considerarse, por ejemplo, las siguientes relaciones. En una población de alta fecundidad, la natalidad en las zonas rurales puede ser típicamente del orden de 50 por mil, mientras que en las zonas urbanas es, más típicamente, de 40 por mil. Aunque sólo el 30 por ciento de la población es urbana, la tasa media de natalidad para el país es de 47 por mil. Cuando la mitad de la población sea urbana, la tasa media de natalidad en el país podrá ser de 45 por mil. Sin embargo, la relación no es tan precisa en la práctica. Como en América Latina, la urbanización supone en general el desplazamiento de gran número de mujeres jóvenes desde las zonas rurales a las urbanas, la correspondiente disminución de la tasa de natalidad nacional puede ser algo mayor. Además, la fecundidad suele ser más baja en las grandes ciudades que en los pueblos pequeños. Por lo tanto, el aumento en el tamaño de las mismas ciudades puede contribuir aún más a reducir la tasa media de natalidad del país.

/urbanización, la

urbanización, la disminución de la tasa de natalidad puede empezar a compensar las otras posibles disminuciones de la tasa de mortalidad. Cuando esto ocurre, el crecimiento de la población continúa a un ritmo rápido, pero no ya acelerado. En ese caso, una reducción importante de la tasa de crecimiento de la población dependerá de profundos cambios en las actitudes sociales y personales, como ha sucedido en la Argentina y el Uruguay.

Estas son algunas de las consideraciones en que se basa el cálculo de las proyecciones de población y su selección para el citado Suplemento Estadístico del Boletin Económico de América Latina (vol. VI, N° 1). Se consideró también que la posibilidad de que continúe la inmigración en los casos de la Argentina y Venezuela, mientras que puede haber una continua emigración desde Bolivia y el Paraguay. Cuando sean asequibles, los nuevos datos censales podrán en parte confirmar esos cálculos, pero en todo caso servirán para revisarlos y mejorarlos. No es probable que se hayan cometido graves errores en la evaluación de las tendencias y perspectivas futuras.

En resumen, la población de América Latina está aumentando a una tasa anual de 2.5 a 2.6 por ciento. Esa tasa media es probable que se mantenga por algún tiempo, pero ya no será sobrepasada en forma importante. En varios países han sido y serán considerablemente sobrepasadas las tasas anuales de 3 por ciento. En algunos, las ya reducidas tasas de natalidad impedirán que la población crezca en el futuro a una tasa cercana al 2 por ciento o, en los casos de la Argentina y el Uruguay, menos aún. La elevada mortalidad o la emigración pueden todavía producir tasas de crecimiento inferiores al promedio en Bolivia, Haití y el Paraguay. Con todo, cabe prever muy pocos cambios en la tasa media de crecimiento de la población de América Latina.

5. Problemas relacionados con el tamaño de la población

Debido a su rápido crecimiento, la población de América Latina se ha duplicado en los últimos 32 años, desde 1928 hasta 1960. Es probable que se duplique de nuevo en los próximos 25 a 30 años. Cada vez que ello ocurre, la

/generación de

generación de hijos es el doble de la de sus padres. Como el crecimiento requiere determinados cambios de estructura, cada generación necesita adaptarse rápidamente a una mayor población.

a) América Latina y otras regiones del mundo

A primera vista, parecería acertado afirmar que el simple tamaño de la población no es el problema primordial de los países latinoamericanos. Tal parece ser el caso, por lo menos comparando la población entre grupos de regiones del globo que tienen superficies semejantes, como se hace en el cuadro 4.

Esas seis regiones, de superficie aproximadamente igual, no poseen la misma variedad de recursos naturales o de tierra adecuada para diversos usos. Según estadísticas resumidas compiladas por la FAO, la situación relativa de América Latina en lo que a este último extremo se refiere, no es desfavorable.[8/] Sólo 29 por ciento de la superficie total de América Latina son tierras no aprovechables, en contraste con 59 por ciento en el Oriente Cercano y Medio, 46 por ciento en el Lejano Oriente, 45 por ciento en América del Norte y 43 por ciento en Africa. Excluyendo las no aprovechables, dos terceras partes de la tierra están cubiertas de bosques en América Latina - más que en cualquiera otra región importante del mundo - y un cuarto es de praderas y pasturas permanentes. Considerados en esta perspectiva, los recursos de América Latina en tierras parecen abundantes, aunque la eventual productividad de la tierra que puede prestarse a un empleo más intensivo, es todavía tema de especulación y también depende del desarrollo de técnicas adecuadas.

Con frecuencia se ha señalado que la abundancia relativa de amplios recursos en tierras ha facilitado el desarrollo económico tanto en los Estados Unidos como en la Unión Soviética. A este respecto, América Latina apenas puede considerarse en situación de desventaja - comparada, por ejemplo, con Europa -, aunque los recursos de que se trate pueden estar distribuídos de diferente manera en cada región. Si la mera presión del número de habitantes en cuanto a recursos en tierras es una grave

---

8/ FAO, Anuario de Producción, 1959. Por varios motivos, las estadísticas no son totalmente comparables.

/Cuadro 4

Cuadro 4

POBLACION, Y DENSIDAD MEDIA DE LA POBLACION DE GRUPOS DE REGIONES DEL GLOBO CON SUPERFICIES COMPARABLES A LAS DE AMERICA LATINA, 1958

Regiones	Superficie ($miles\ de\ km^2$)	Población (millones)	Habitantes por kilómetro cuadrado
América Latina a/	20 537	197	9.6
América del Norte b/	21 497	193	9.0
Unión Soviética	22 403	206	9.2
Africa Tropical y Meridional c/	19 961	155	7.8
Europa y Mediterráneo d/	20 872	568	27.2
Asia Sudoriental e/	21 535	1 519	70.5

a/ América al sur de los Estados Unidos.
b/ América al norte de México.
c/ Africa al sur del Sahara.
d/ Europa al Oeste de la Unión Soviética, Africa al Norte del Sahara y Asia al Oeste del Pakistán.
e/ Asia al sur de la Unión Soviética y al Este de Irán.

/desventaja, no

desventaja, no se puede imaginar que el problema resultante sea tan agudo en América Latina como lo es en Asia.

b) Diferencias entre los países de América Latina

Por otra parte, ha de reconocerse que es muy desigual la distribución de la población entre los países latinoamericanos, así como dentro de cada país. Las cifras presentadas en el cuadro 5 muestran densidades de población que variaban en 1958 desde 3 personas por kilometro cuadrado en Bolivia a 129 en Haití. Tanto la baja como la alta densidad plantean problemas especiales.

La baja densidad media de algunos países refleja vastas zonas de territorio nacional donde la colonización es extremadamente escasa, aunque en esos mismos países hay zonas muy densamente pobladas. En igualdad de condiciones, cuando la densidad de población es baja, los gastos generales necesarios para ampliar los medios de transporte y comunicaciones, mercados o un sistema de enseñanza son tan altos que desalientan el desarrollo económico. En ciertas condiciones, en ese caso se podría acoger una población más numerosa, con menos costo relativo, en una economía que permita más elevados niveles de vida. En esas circunstancias, otros muchos aumentos de población serían convenientes, sobre todo si las condiciones de la estructura económica y social permiten entonces redistribuir más ventajosamente la población en relación con una explotación racional de los recursos naturales disponibles.

En los países del Caribe y de América Central las densidades de población son, si no elevadas, importantes. Pero aun la densidad de Haití (129 habitantes por kilometro cuadrado) es sobrepasada con creces por la de Puerto Rico (261) y por las densidades aun mayores de algunas de las islas tropicales y zonas del delta en el Asia. Los problemas relativos a la presión demográfica se dejan sentir, sin embargo, en zonas menos densamente pobladas, especialmente si la densidad dada se ha alcanzado rápidamente y en fecha reciente. En esas circunstancias no ha habido tiempo ni oportunidades suficientes para adaptar la organización y las técnicas sociales y económicas a las exigencias de un aprovechamiento más eficaz de los recursos. El problema tampoco en este caso es consecuencia directa del número de habitantes, sino más bien de las dificultades con que se ha tropezado

/Cuadro 5

Cuadro 5

SUPERFICIE, POBLACION Y DENSIDAD DE POBLACION DE LAS VEINTE REPUBLICAS LATINOAMERICANAS, 1958

País	Superficie (kilómetros cuadrados)	Población (miles)	Habitantes por kilómetro cuadrado
Brasil	8 513 844	62 725	7.4
Argentina	2 778 412	20 248	7.3
Mexico	1 969 269	32 518	16.5
Perú	1 285 215	10 213	7.9
Colombia	1 138 355	13 968	12.3
Bolivia	1 098 581	3 551	3.2
Venezuela	912 050	6 499	7.1
Chile	741 767	7 298	9.8
Paraguay	406 752	1 570	3.9
Ecuador	270 670	4 048	15.0
Uruguay	186 926	2 700	14.4
Nicaragua	148 000	1 378	9.3
Cuba	114 524	6 541	57.1
Honduras	112 088	1 828	16.3
Guatemala	108 889	3 546	32.6
Panamá	74 470	995	13.4
Costa Rica	50 900	1 076	21.1
República Dominicana	48 734	2 679	55.0
Haití	27 750	3 583	129.1
El Salvador	20 000	2 276	113.8

/para alcanzar

para alcanzar los niveles de eficiencia necesarios. Mientras tanto, es posible que se sienta agudamente la escasez de recursos y que nuevos aumentos de población impidan remediarla.

Aunque, en una perspectiva mundial, América Latina parece todavía privilegiada con su densidad media de colonización relativamente baja, se plantean problemas de presión demográfica y de escasez de población a causa de la desigual distribución geográfica. No es fácil descartar esos problemas al examinar concreta y detalladamente las oportunidades y obstáculos del desarrollo económico y social de los diversos países. Algunos de esos problemas tienden a mitigarse y otros a intensificarse con la posibilidad de nuevos aumentos en la población.

c) Distribución geográfica dentro de los países

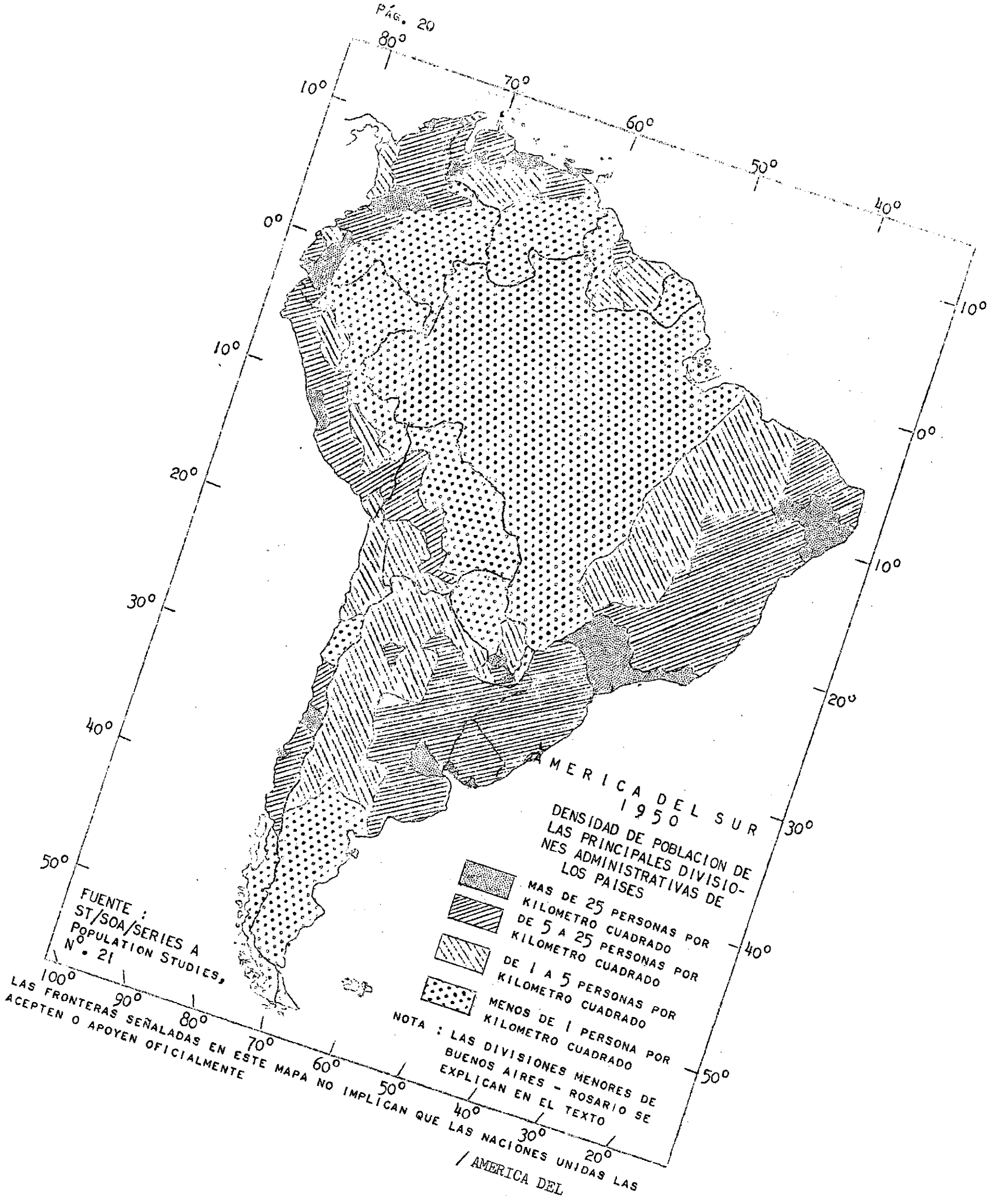
En muchos países la distribución geográfica del habitante es todavía más notoriamente desigual. Sobre este último aspecto se han hecho comparaciones en una publicación fuera de las Naciones Unidas relativa a América del Sur[9/] utilizando datos y cálculos para 1950 y proyecciones para 1980 respecto a las principales divisiones administrativas de los países sudamericanos.[10/] Los resultados pueden verse en los dos mapas adjuntos, reproducidos de la misma publicación.

En 1950 una zona de densidades de población intermedia y en algunos lugares relativamente elevada rodeaba una vasta región interior donde la colonización era extremadamente escasa. También estaba muy poco habitado el extremo meridional del continente. En consecuencia, casi todos los países sudamericanos comprenden regiones con muy densa población y enormes zonas casi inhabitadas.

9/ La población de la América del Sur en el período de 1950 a 1980 (ST/SOA/Serie A/21), Nueva York, 1955.

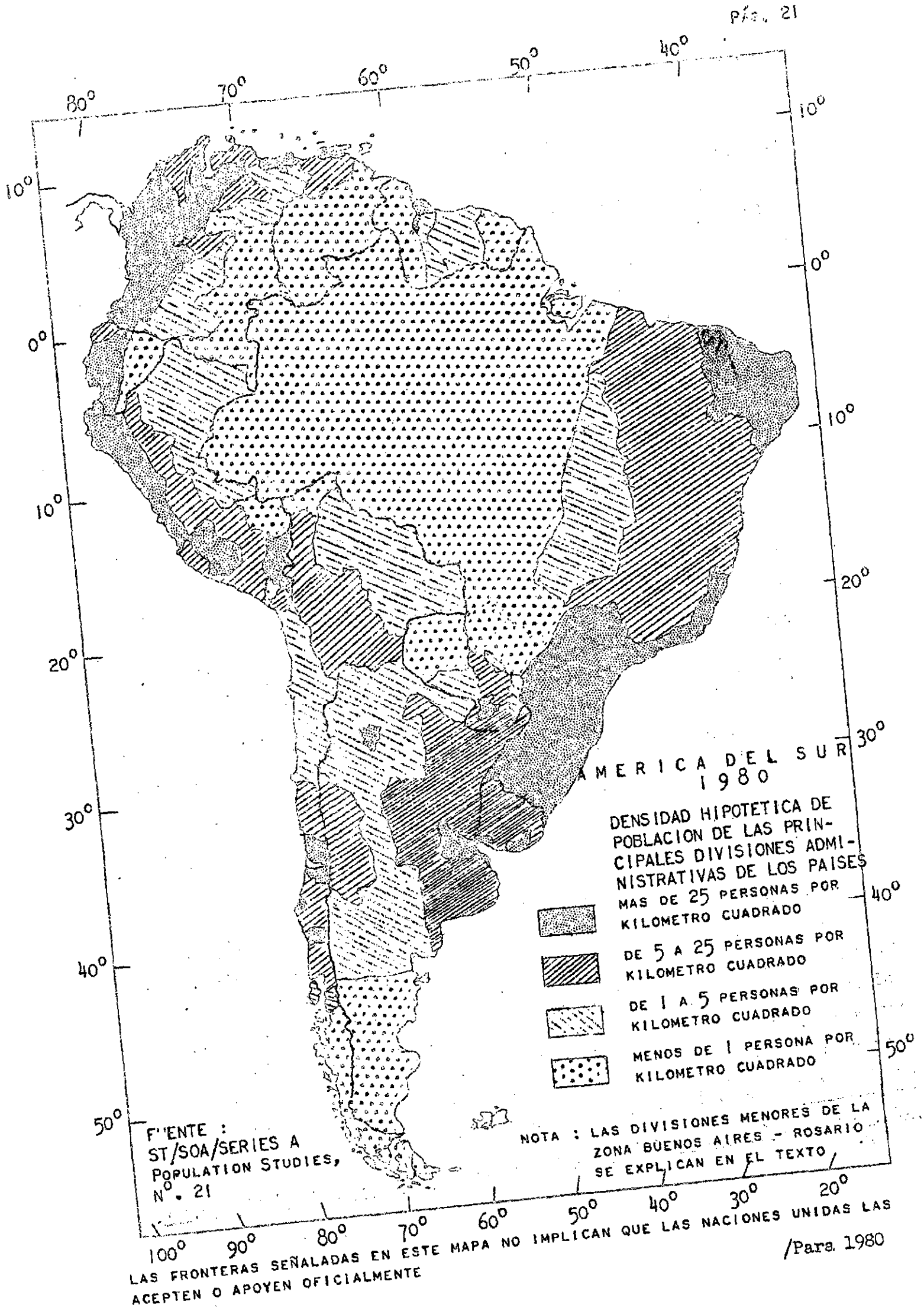
10/ Provincias y territorios de la Argentina; departamentos de Bolivia; estados y territorios del Brasil; provincias de Chile; departamentos, intendencias y comisarías de Colombia; provincias y territorios del Ecuador; departamentos del Paraguay; departamentos del Perú; departamentos del Uruguay; estados y territorios de Venezuela; condados de la Guayana Británica. Además, la capital Federal y cierto grupo de distritos (partidos) con una alta densidad de población en la zona Buenos Aires-Rosario, en la Argentina. Las divisiones territoriales corresponden a 1950.

/AMERICA DEL



LAS FRONTERAS SEÑALADAS EN ESTE MAPA NO IMPLICAN QUE LAS NACIONES UNIDAS LAS ACEPTEN O APOYEN OFICIALMENTE

/AMERICA DEL



LAS FRONTERAS SEÑALADAS EN ESTE MAPA NO IMPLICAN QUE LAS NACIONES UNIDAS LAS ACEPTEN O APOYEN OFICIALMENTE

/Para. 1980

Para 1980 se observan zonas contiguas en el borde exterior de colonias relativamente pobladas, que comprenden largas fajas de terreno con densidades de 25 o más habitantes a lo largo del litoral del Atlántico y del Pacífico; en 1950 las zonas con esa densidad sólo aparecían en forma dispersa. No obstante, las tendencias calculadas indican que en 1980 se reducirán ligeramente las extensas zonas del interior y el extremo meridional, donde la colonización es menos densa.

En función de las unidades territoriales seleccionadas para la comparación, cabe formular las siguientes observaciones. La mitad de la población nacional respectiva se encuentra en 1/8 de la superficie de Colombia, 1/11 de la del Brasil, 1/20 de la de Chile y 1/40 de la de la Argentina o el Paraguay; la otra mitad de cada población nacional está dispersa en el resto de los países nacionales. Cuando se seleccionan las zonas con densidad de población más baja, se observa que la mitad del territorio nacional sólo tiene 1/11 de la población en la Argentina, 1/20 en el Brasil y Chile, 1/30 en el Paraguay y Venezuela y apenas 1/70 en Colombia y el Ecuador.

> "Estas grandes desigualdades en la distribución geográfica de la población de los países de la América del Sur son sólo en parte resultado de diferencias de topografía, de clima y suelo. Desde luego, es evidente que la colonización agrícola se ve considerablemente favorecida por las ventajas naturales de algunas regiones y muy dificultada por los obstáculos naturales que se encuentran en otras. Sin embargo, en considerable medida, la distribución actual de la población es también resultado de circunstancias históricas así como de las dificultades para el transporte que hasta ahora no se han podido superar."11/

En la misma publicación se calcularon cuántos habitantes vivían en 1950 en regiones con determinada densidad media de población y cuántos podía esperarse que vivirían en zonas de igual densidad media en 1980. Las zonas no son las mismas en ambos años, ya que se produce una contracción en las menos colonizadas y una expansión en las relativamente pobladas, así como diversos desplazamientos en zonas de densidad de población intermedia. Como puede verse en el cuadro 6, las zonas con densidad de población muy baja, baja y moderada comprenderán casi igual número de habitantes en 1950 y 1980, mientras que la población de las zonas con mayor

11/ La población de la América del Sur en el período de 1950 a 1980, op.cit., p. 23.

/Cuadro 6

Cuadro 6

POBLACION QUE HABITA EN LAS PRINCIPALES DIVISIONES ADMINISTRATIVAS DE LOS PAISES SUDAMERICANOS CON DENSIDADES DE POBLACION ESPECIFICADA, 1950 Y 1980

(Millones)

Densidad por kilómetro cuadrado	1950	1980
Total (todas las densidades)	110.3	222.6
Menos de 1	4.2	5.0
1-5	10.3	10.2
5-25	53.3	57.7
25 y más	42.5	149.7

/densidad (25

densidad (25 o más habitantes por kilómetro cuadrado) se triplicará con creces. En efecto, casi todo el aumento de población de América del Sur - más de 100 millones - se reflejará en el crecimiento y expansión de este último tipo de zonas. La población de las zonas con una importante densidad de población, hasta ahora en minoría, se encontrarán decididamente en mayoría. Se obtuvieron resultados casi idénticos para cada país por separado.

Para comprobar si esos cálculos son satisfactorios, conviene examinar los datos censales de México, incluso los resultados provisionales del censo de 1960, ahora disponibles. Se observará que, de 1930 a 1960, la población de México aumentó en 18 millones, es decir, se duplicó con creces, como podría ocurrir a la población de América del Sur entre 1950 y 1980. Al mismo tiempo, la población de las entidades federales de México con densidades media de 25 y más, en cada fecha dada, aumentó en más de 14 millones, casi cuadruplicándose. (Véase el cuadro 7.)

Los cálculos para América del Sur, confirmados aproximadamente por las observaciones referentes a México, son de gran importancia. La aparición de extensas zonas contiguas con una densidad de población elevada o considerable favorece el desarrollo económico de tipo moderno. Las dificultades de transporte pueden vencerse cada vez más fácilmente. Será menos difícil reunir una fuerza de trabajo importante y diversificada en centros especializados en procedimientos productivos más coordinados. Los mercados locales podrán organizarse en mayor escala. El costo de la educación y la salud pública podrá distribuirse más equitativamente.

Para lograr una organización económica más intensiva, coordinada y eficiente se están presentando, pues, oportunidades que hasta ahora no existían en esa zona en grado comparable. Las formas de organización económica y social también deben adaptarse a las oportunidades existentes para una mayor integración de la producción, la distribución, los servicios sociales y el adelanto cultural. Deberán sustituirse primitivas formas de organización, que pueden haber sido muy útiles en una economía extensiva, en que el factor humano era relativamente escaso, por formas más adecuadas a condiciones diferentes y cambiantes.

En tal situación, los intentos para aprovechar mejor las restantes extensiones de tierras apenas habitadas pueden adquirir nueva significación.

/Cuadro 7

Cuadro 7

POBLACION QUE HABITA LAS ENTIDADES FEDERALES DE MEXICO CON DENSIDADES DE POBLACION ESPECIFICADA, 1930, 1940, 1950 Y 1960

(Millones)

Densidad	1930	1940	1950	1960
Total (todas las densidades)	16.6	19.7	25.8	34.6
Menos de 5	2.2	2.3	2.5	1.1
5-25	9.0	10.8	10.8	13.7
25 y más	5.4	6.6	12.5	19.8

La urbanización, la industrialización y el aprovechamiento intensivo de ciertas tierras puede útilmente complementarse con el aprovechamiento extensivo derivado de otras tierras, en una economía que crece y se diversifica.

Los gobiernos de países que cuentan con extensas zonas deshabitadas han concebido desde hace tiempo planes de colonización y actualmente se llevan a cabo proyectos en gran escala. Aun así, el número de colonizadores sigue siendo pequeño si se compara, por ejemplo, con los importantes aumentos en la población de tierras ya colonizadas. Tampoco puede esperarse que el proceso sea tan dinámico como el de la apertura de las fronteras interiores de Norteamérica en el siglo pasado. No son ya tan numerosos como entonces los agricultores migrantes, resueltos a vivir en las condiciones del pionero, y ésta es una consideración de vital importancia.[12/] En América del Sur son mucho más graves los obstáculos al transporte interior. Queda todavía por hacer ensayos con los métodos de agricultura comercial remunerativa adaptada a condiciones tropicales climáticas y edafológicas. Sin embargo, a pesar de esas circunstancias adversas, pueden obtenerse otros beneficios,

12/ "Una plantación aislada en un país desierto puede fracasar donde millones de personas en muchas plantaciones podrían triunfar." P. James, Latin America (edición revisada), Nueva York, 1950, p. 510.

/sobre todo

sobre todo a través de la resultante diversificación de productos, especialmente si con ello se complementan otros adelantos más importantes en las regiones del país donde está situada la mayoría de la población y se aumenta más la densidad de población, que ya es apreciable.

Como se ha mostrado, las zonas contiguas de asentamiento relativamente denso se están ampliando como una simple función de aumentos locales naturales de la población. Mientras tanto, en esas mismas zonas está en curso un proceso de urbanización, cuyas consecuencias para las perspectivas del desarrollo económico y social merecen el más detenido estudio.

6. El problema de una alta tasa de crecimiento de la población

Si la tasa de crecimiento de la población constituye en sí un problema importante, la comparación con otras regiones del mundo revela que es bantante seria la situación en América Latina a este respecto. (Véase el cuadro 8.)

Considerando en forma muy abstracta, el problema económico que plantea el crecimiento de la población es como sigue. A medida que una generación más numerosa de niños reemplaza a la de sus padres conviene aumentar proporcionalmente los bienes duraderos disponibles y los factores de producción a fin de lograr una afluencia de productos destinados al consumo corriente, que permitan por lo menos mantener el nivel de vida. Debe hacerse frente a las llamadas inversiones "demográficas" con economías cada vez mayores.[13/] Por eso, especialmente cuando los ingresos son bajos, se podrán efectuar pocos ahorros adicionales para aumentar eficazmente la producción y, por ende, elevar el nivel de vida. Los economistas suelen expresar las inversiones "demográficas" necesarias - es decir, las que se requieren meramente para contrarrestar el efecto que el crecimiento de la población tiene sobre la economía - mediante la formula

$$r = \frac{b}{a}$$

en la que r es la tasa de crecimiento de la población (porcentaje anual),

---

13/ Se trata de "economías netas", constituídas por la parte de los ahorros que es necesaria para compensar la depreciación del capital existente.

/Cuadro 8

Cuadro 8

POBLACION, 1950 Y 1958, Y TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION, EN ESE PERIODO EN IMPORTANTES REGIONES DEL MUNDO

Región	Población (en millones)		Aumento anual medio 1950-1958 (porciento)
	1950	1958	
América Latina a/	163	197	2.4
Africa	198	231	1.9
Asia b/	1 376	1 591	1.8
América del Norte c/	168	193	1.7
Unión Soviética	181	206	1.6
Europa b/	395	420	0.7

a/ América al sur de los Estados Unidos.
b/ Sin incluir ninguna parte de la Unión Soviética
c/ América al norte de México.

a una relación capital-producto que puede ser calculada o hipotética, y b el porcentaje del ingreso nacional que debe ahorrase por año.

En América Latina, las tasas típicas de crecimiento de la población fluctúan entre 2 y 3 por ciento anual, mientras que la relación capital-producto puede calcularse diferentemente del orden 2.6 3. Por lo tanto, según la fórmula deberá ahorrarse entre 4 y 6 por ciento simplemente para mantener el nivel de vida si la población crece a razón de 2 por ciento anual, y entre 6 y 9 por ciento si la tasa de crecimiento es 3 por ciento.

Se necesitarán mayores ahorros para efectuar mejoras. La fórmula con la que puede examinarse cuantitativamente esta nueva relación es

$$k = [(1 + y)(1 + p) - 1] \quad R = [y + p + yp]R$$

en la que k es el capital anual necesario como porcentaje del ingreso nacional, y la tasa de aumento deseada en el ingreso por habitante, p la tasa de crecimiento de la población y R la proporción de aumento capital-producto.[14/]

14/ Demografic aspects and some related economic problems in the ECAFE region (CEALO/28, 28 de febrero de 1958), p. 116. Por conveniencia, se puede omitir yp de la fórmula; la cantidad es insignificante para fines prácticos cuando y y p son pequeñas. "La relación capital-producto no es un concepto importante. Depende del período de gestación, que varía según el tipo de inversión y el aprovechamiento del equipo".

/Para simplificar

Para simplificar el argumento, considérese 2.5 por ciento como la tasa de crecimiento de la población, efectivamente registrada como promedio para América Latina. La relación capital-producto se convierte en un factor determinado ya sea respecto a los ahorros necesarios para lograr una tasa dada de crecimiento en el producto nacional por habitante o la tasa de crecimiento en el producto por habitante que puede obtenerse con una tasa dada de ahorros. Todavía no se ha determinado en forma inequívoca lo que constituye realmente la relación media capital-producto en las actuales circunstancias de América Latina. Como hipótesis plausible, puede suponerse que es igual a 2.5,[15/] en cuyo caso deberá ahorrarse 6.25 por ciento del ingreso nacional - deducción hecha la depreciación de capital - simplemente para mantener el nivel dado de ingreso por habitante. Se obtiene así la siguiente relación para un crecimiento de población de 2.5 por ciento y una relación capital-producto de 2.5:

Ahorros netos necesarias (porcentaje del ingreso nacional)	Aumento del ingreso por habitante (porcentaje anual)	Aumento del ingreso nacional en su conjunto (porcentaje anual)
6.25	0	2.5
10	1.5	4
15	3.5	6
20	5.5	8

15/ Se formula esta hipótesis simplemente porque es compatible con ciertos cálculos aproximados de que se dispone. Como promedio para América Latina, los ahorros brutos son del orden de 15 a 20 por ciento del producto nacional. Por lo tanto, los ahorros netos pueden ser del orden de 10 a 15 por ciento o, como punto medio de la escala calculada, 12.5 por ciento. En algunos años recientes se ha observado una tasa media de crecimiento del producto nacional bruto de cerca de 5 por ciento. Con la fórmula examinada, una tasa de ahorro neto de 12.5 por ciento, un crecimiento en el producto nacional bruto de 5 por ciento anual y un crecimiento anual de la población de 2.5 por ciento, son mutuamente compatibles cuando la relación capital-productos es igual a 2.5.

/Como es

Como es poco probable que la relación capital-producto se modifique mucho en poco tiempo, se necesitan ahorros considerables y una importante tasa de crecimiento del ingreso nacional en su conjunto para impedir que el ingreso por habitante se deteriore ante el crecimiento de la población según la tasa dada. Según esto, los ahorros netos a una tasa de 10 por ciento del ingreso nacional harán doblar la totalidad del ingreso en 18 años, lo que es compatible con un aumento del doble en el ingreso por habitante en 47 años; los ahorros a una tasa de 20 por ciento del ingreso nacional doblarán el ingreso nacional en 12 años, lo que es compatible con un aumento del doble en el ingreso por habitante en 20 años.

Aunque no es el único factor determinante del crecimiento económico, el ahorro interno puede desempeñar un papel decisivo. Sin embargo, dados los niveles actuales del ingreso, las presiones para elevar el nivel de vida y la tasa de crecimiento de la población, ¿cuál será la tasa de ahorros que pueda lograrse?

El cálculo parece sencillo en este nivel de abstracción, pero en la realidad intervienen muchos factores. Los ingresos y la propensión a utilizarlos están distribuídos de distinta manera, los recursos locales son de diversas clases y los detalles de la estrategia económica en relación con las condiciones internacionales y la presión social interna deberán ordenarse en formas muy variadas. La relación de precios del intercambio, los préstamos externos y los pagos de intereses, la sustitución de importaciones, etc. tienden a empeñar más este panorama. Pero aun así, entre los numerosos factores que influyen en la capacidad para efectuar economías, la tasa de crecimiento de la población y la concomitante composición por edad pueden desempeñar un papel importante. En las poblaciones rápidamente crecientes de América Latina, la proporción de niños a adultos es elevada y continuará siéndolo a menos o hasta que aminore el crecimiento de la población mediante una significativa reducción de la tasa de natalidad. En situaciones concretas, convendrá no perder de vista las circunstancias particulares de cada caso.

/En un

En un estudio de Coale y Hoover[16/] se encontrarán ejemplos detallados de los efectos que el crecimiento de la población tiene sobre la economía. En dicho estudio se han formulado proyecciones alternativas de producción, suponiendo disminuciones en la mortalidad y ya sea el mantenimiento de la alta tasa de fecundidad o, a la inversa, pronunciadas declinaciones en la fecundidad. Al cabo de 30 años, la población será, mayor, por supuesto, si la fecundidad se mantiene elevada que si disminuye. No obstante, esa población mayor según las perspectivas económicas calculadas, tendría en tal caso un agregado de ingresos menor en valor absoluto que la población menos numerosa calculada a base de la hipótesis alternativa. Por consiguiente, la diferencia de ingresos por habitante sería aún mayor. ¿Cómo se explica esto?

La disminución de la fecundidad reduce la proporción de niños, pero durante 15 ó 20 años, no afecta al número de adultos. La misma fuerza de trabajo potencial puede entonces desviar una creciente proporción del producto a inversiones productivas en lugar de a las estrictamente "demográficas", con efectos cumulativos para la economía. En cuanto al argumento económico y demográfico, una elevada tasa de crecimiento de la población constituye decididamente un freno para la tasa de crecimiento económico y, más especialmente, para el aumento en los niveles de vida personal y familiar. Esta conclusión tiene gran fuerza y es casi ineludible cuando en el cálculo consideran conjuntamente variables conómicas y demográficas, pero no de otra índole. Sin embargo, que esto suceda en una situación concreta no depende sólo de fuerzas económicas y demográficas. Depende, en parte al menos, de un cambio concomitante en las actitudes individuales y sociales en la medida en que influyen en la producción, el consumo, los ahorros y las inversiones, y de la existencia de un mecanismo económico adecuado que estimule los ahorros y los canalice en la dirección de inversiones que aumenten la eficiencia de la producción.

16/ A. Coale y E.Hoover, Population Growth and Economic Development in Low-Income Countries (Princeton University Press, Princeton, 1959). Los cálculos se basaron en datos para la India y México, pero se llegó a la conclusión de que los resultados son aplicables en muy diversas condiciones.

/La obtención

La obtención de artículos económicos que motive el comportamiento económico requerido no es el sustituto preciso de valores sociales tradicionales asociados con la educación de familias numerosas. En tal caso es dudoso que la transfermación de actitudes, que motiva la declinación hipotética en las tasas de natalidad, resulte precisamente en esa transformada propensión a economizar de la cual dependen los beneficios económicos calculados. Los niños, por ejemplo, podrían compensarse con una creciente escala de consumo personal corriente, y no con la liberación calculada da ahorros. En realidad, el problema que se plantea también tiene que ver con las motivaciones y no puede resolverse en términos económicos y demográficos únicamente. Verdad es que si las motivaciones económicas predominan y se deja sentir vivamente el estímulo a efectuar ahorros adicionales, puede a veces lograrse una disminución del tamaño de las familias, lo que permitirá efectuar las economías deseadas. Lo decisivo no es la disminución de las tasas de natalidad, sino las actitudes que la provocan.

Cualquiera que sea la celeridad con que crece la población y las actitudes que respalden el fenómeno, la polítca económica y social habrá de soportar las consecuencias. Lo que podría ser suficiente en el caso de un modesto crecimiento de la población, será muy inadecuado si la población crece con rapidez.

II

EL FENOMENO DE LA URBANIZACION

1. Naturaleza de la urbanización

No existe un criterio comúnmente aceptado para distinguir entre localidades urbanas y rurales. Las formas de asentamiento (habitat) y los tipos de actividad varían de tal modo que, en algunos casos, núcleos de población relativamente pequeños exhiben características "urbanas" más típicamente que aglomeraciones más pobladas. En muchas partes de América Latina, por ejemplo, el habitat rural está muy disperso, mientras que en las llanuras andinas y en algunas regiones de México y Guatemala suelen encontrarse aldeas de considerable magnitud. No obstante, con independencia del criterio adoptado, el auge de las poblaciones urbanas en todo el mundo es una de las revoluciones más sobresalientes de la época moderna.

/Davis y

Davis y Hertz han reunido cálculos de la población urbana mundial que abarcan un extenso período.[17/] Algunas de sus cifras, muy instructivas, se reproducen en el cuadro 9. El total de la población del mundo ha estado creciendo a un ritmo acelerado, con incrementos cada medio siglo de 30 por ciento en 1800-50, alrededor de 40 por ciento en 1850-1900 y cerca de 50 por ciento en 1900-50. El crecimiento de la población urbana se ha acelerado en forma más significativa aún . Seleccionando, por ejemplo, el límite de 20 000 habitantes como criterio determinante para las zonas urbanas, se advierte que el total correpondiente a 1850 es 2.3 veces mayor que el de 1800, que la cifra de 1900 es 2.9 veces la de 1850 y que la población urbana de 1950 es 3.4 veces la de 1900.

Otra cosa se observa si la población rural se compara con la de localidades con menos de 20 000 habitantes. Mediante una sustracción en las cifras precedentes, esa población "rural" habría aumentado de 884 millones en 1800 a 1 121 millones en 1950. Los aumentos en períodos sucesivos de 50 años son de 27, 30 y 30 por ciento, respectivamente. Si se adopta como límite la cifra más baja de 5 000 habitantes, el crecimiento de la población rural habría sido de 25, 27 y 21, respectivamente. No se puede atribuir gran precisión a este cálculo, pero lo notable es que el crecimiento de la población rural del mundo ha variado muy poco en el transcurso del tiempo a pesar de una marcada aceleración en el crecimiento de la población total del globo.

Ese fenómeno se debe a muchos y muy variados factores que pueden resumirse en tres categorías, a saber: a) el cambio progresivo en el carácter de determinadas localidades - por ejemplo, cuando un pueblo en crecimiento adquiere la condición de urbano -; b) factores de "atracción" debidos al magnetismo que ejercen los lugares urbanos, que inducen a los habitantes de las zonas rurales a emigrar a las ciudades, y c) factores de "repulsión", derivados de limitaciones del ambiente rural, que obligan

---

17/ Kingsley Davis y Hilda Hertz, Patterns of World Urbanization, citado en UNESCO, Urbanization in Asia and the Far East. Actas del Seminario conjunto NU/UNESCO (Bangkok, 8 a 18 de agosto de 1956) p. 56.

/Cuadro 9

Cuadro 9

POBLACION URBANA MUNDIAL COMPARADA CON EL TOTAL DE LA POBLACION DEL MUNDO, 1800-1950

Año	Población mundial (millones)	5 000 y más		20 000 y más		100 000 y más	
		Población urbana (millones)	Porciento de la población mundial	Población urbana (millones)	Porciento de la población mundial	Población urbana (millones)	Porciento de la población mundial
1800	906	27.2	3.0	21.7	2.4	15.6	1.7
1850	1 171	74.9	6.4	50.4	4.3	27.5	2.3
1900	1 608	218.7	13.6	147.9	9.2	88.6	5.5
1950	2 400	716.7	29.8	502.2	20.9	313.7	13.1

Fuente: K. Davis y H. Hertz, Patterns of world urbanization, op. cit.

a los migrantes rurales a trasladarse a las ciudades.[18/] En condiciones cambiantes, la combinación de esos factores puede variar.

Las observaciones antes formuladas sugieren que, en el panorama mundial y a través de largos períodos, los factores de "repulsión" pueden haber predominado sobre los de "atracción". Si los ambientes rurales presentan cierta rigidez inherente, pueden con más facilidad absorber una población adicional a un ritmo constante en vez de acelerado; la aceleración general del crecimiento de la población se expresa entonces en el crecimiento cada vez más rápido de las ciudades. La interpretación contraria no se excluye ciertamente y bien puede ser que, en el siglo y medio pasado, la atracción de las ciudades ha ido en aumento; el crecimiento resultante de la población rural, a un ritmo casi constante, puede haber sido sólo accidental.

La cuestión de saber si en los movimientos rurales-urbanos predominan los factores de "repulsión" o de "atracción" no puede resolverse en estas páginas. Sin embargo, una clara comprensión de las fuerzas y motivos

18/ En una sociedad completamente fluída, los factores de "atracción" y "repulsion" se combinan produciendo ventajas (o desventajas) diferenciale de los dos ambientes respectives. Tal es el caso, por ejemplo, de la diferencia entre los salarios urbanos y rurales. Sin embargo, la celeridad del movimiento no puede explicarse así, pues la transición entre actividades y residencia urbana y rural tampoco está exenta de considerable "fricción". Lo que se observa no es una sustancia fluída, sino más bien muy viscosa.

/activadores es

activadores es cada vez más necesaria debido al gran impulso que el movimiento ya ha adquirido y porque las repercusiones en la política de desarrollo económico y social a veces pueden ser decisivas.

2. La urbanización en América Latina

En un estudio reciente de las tendencias de la urbanización en América Latina,[19] se escogió el límite de 20 000 habitantes para distinguir entre las poblaciones urbanas y rurales. Según este límite, bastante elevado, el 25 por ciento de la población de América Latina era "urbana" en 1950, porcentaje que varía considerablemente de un país a otro, como se comprueba en censos recientes. Las más altas proporciones de población en localidades con 20 000 o más habitantes se registraron en la Argentina en 1947 (48), en Chile en 1952 (43), en Cuba en 1953 (36) y en Venezuela en 1950 (31); para el Uruguay se calculó en 1950 en 36. Se registraron bajos porcentajes en los censos de 1950 en los siguientes casos: Haití (5), Honduras (7), la República Dominicana y Guatemala (11 cada uno), El Salvador (13) y Nicaragua y el Paraguay (15 cada uno); según el censo levantado en el Perú en 1940, el 14 por ciento de la población se encontró en localidades de 20 000 o más habitantes.

En los censos de población de América Latina se emplean diversas definiciones para distinguir entre poblaciones urbanas y rurales. En general, un límite más bien pequeño, de 1 500, 2 000 ó 2 500 habitantes, ocrresponde a la distinción entre esas dos categorías de localidades. En muchos países, se toma en cuenta la situación administrativa u otras características de la localidad de que se trate. En general, conforme a las definiciones censales, en la categoría "urbana" se suele incluir un gran número de localidades que tienen mucho menos de 20 000 habitantes.

En la publicación precitada se examinan las tendencias de población de los grupos de zonas urbanas que en el último censo (comúnmente 1950) tenían 100 000 habitantes y más, o de 20 000 a 100 000. Cuando se toman en cuenta las diversas definiciones censales, es posible discernir la

---

19/ Aspectos demográficos de la urbanización en la América Latina, (E/CN.12/URB/18), documento presentado por la División de Población de las Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Sociales, al Seminario sobre Problemas de Urbanización en América Latina (Santiago de Chile, 6 a 18 de julio de 1959).

/tendencia de

tendencia de población de otras localidades - con menos de 20 000 habitantes alrededor de 1950 - que, en cada fecha censal se consideraban "urbanas", así como la tendencia de la población "rural" según criterios censales. En el cuadro 10 se presentan algunes de les promedios anuales de aumento en esos cuatro diferentes segmentos de población.

Circunstancias especiales, como la ausencia de ciudades medianas, • suburbanización, modifican el perfil dominante de los países más pequeños (por ejemplo, Panamá). Salvo esas excepciones, se observa en general que las ciudades grandes tienden a crecer con mayor rapidez que las pequeñas y medianas, y éstas, a su vez, más rápidamente que la población rural. Hay también algunos indicios de crecimiento acelerado en poblaciones urbanas, en contraste con declinaciones en el aumento de las poblaciones rurales. Por desgracia, no existen todavía suficientes datos censales comparables para determinar con exactitud en qué grado se justifica esa generalización. En años recientes, son características de muchos países los aumentos anuales d población urbana del orden de 5 por ciento, excepto en los países ya muy urbanizados (la Argentina, Cuba y Chile). En cambio, las poblaciones rurales aumentan ahora a un ritmo que varía en general de 0 a 2 por ciento anual. Esas y otras observaciones se tomaron en cuenta al preparar los cálculos de la población urbana y rural presentados en el Suplemento Estadístico de 1960 del Boletín Económico de América Latina, que se reproducen en el cuadro 11. Los cálculos aludidos dependen del supuesto de tasas anuales fijas de aumento de la población rural, estimadas como sigue: 2.5 por ciento en Costa Rica; 2.0 por ciento en el Ecuador, Guatemala, la Guayana Británica, Honduras, Nicaragua, Panamá y la República Dominicana; 1.5 por ciento en Bolivia, el Brasil, El Salvador, México y el Perú; 1.0 por ciento en la Argentina, Colombia, Cuba, Haití y las Antillas; 0.5 por ciento en Chile, el Paraguay y Venezuela, y aún menos en el Uruguay. En lo posible se tomó el límite de 2 000 habitantes como distintivo entre las poblaciones urbanas y las rurales, pero como no se dispone de esos datos para todos los países, algunos de los cálculos no son estrictamente comparables según ese criterio, como se indica en las notas del cuadro 11. Aunque los cálculos no son completamente comparables ni muy fidedignos, indican las tendencias implícitas en los hechos observados.

/Cuadro 10

Cuadro 10

PORCENTAJES ANUALES DEL AUMENTO DE LA POBLACION DE CIUDADES GRANDES, PEQUEÑAS, OTRAS LOCALIDADES "URBANAS", Y DE LA POBLACION RURAL, EN PAISES LATINOAMERICANOS.

País	Período intercensal	Comunidades de: 100 000 ó más habitantes en último censo	20 000 a 100 000 habitantes en último censo	Otras localidades "urbanas" según diversas definiciones censales	"Rurales" según diversas definiciones censales
Argentina	1895-1914	4.8	3.9	8.1	2.2
	1914-1947	2.5	2.5	0.8	1.4
Bolivia	1900-1950	2.9	2.0	0.4	1.0
Brasil	1940-1950	4.2	4.0	3.4	1.6
Colombia	1938-1951	5.4	4.9	2.0	1.4
Chile	1930-1940	2.4	1.8	2.5	1.0
	1940-1952	2.6	2.4	2.5	0.0
Cuba	1919-1931	3.4	2.5	3.1	2.3
	1931-1943	2.2	1.9	1.9	1.2
República Dominicana	1920 1935	5.4	4.6	3.2	3.1
	1935-1950	5.8	3.2	3.5	2.0
El Salvador	1930-1950	2.9	1.6	0.4	1.4
México	1940-1950	4.5	3.0	7.0	1.5
Nicaragua	1920-1950	4.7	...	1.1	1.8
Panamá	1930-1940	3.8	...	3.9	2.3
	1940-1950	1.3	...	9.8	2.2
Venezuela	1936-1941	4.8	4.5	5.2	1.0
	1941-1950	6.8	7.3	5.8	- 0.1

/Cuadro 11

Cuadro 11

POBLACION URBANA, RURAL Y TOTAL, 1950 Y 1960: ESTIMACIONES NO OFICIALES EN LA MITAD DEL AÑO
(Miles de personas)

País	1950				1960			
	Urbana a/	Rural	Total	Porcentaje urbano	Urbana a/	Rural	Total	Porcentaje urbano
Argentina	11 038	6 151	17 189	64	14 203	6 795	20 998	68
Bolivia b/	1 013	2 006	3 019	34	1 381	2 328	3 709	37
Brasil	16 021	35 955	51 976	31	24 134	41 728	65 862	37
Colombia b/	4 360	6 974	11 334	38	7 066	7 705	14 771	48
Chile b/	3 574	2 499	6 073	59	5 007	2 627	7 634	66
Ecuador	885	2 312	3 197	28	1 468	2 819	4 287	34
Paraguay	388	1 009	1 397	28	564	1 060	1 624	35
Perú b/	2 973	5 548	8 521	35	4 418	6 439	10 857	41
Uruguay b/	1 893	514	2 407	79	2 246	514	2 760	81
Venezuela	2 430	2 544	4 974	49	4 259	2 674	6 933	61
Subtotal	44 575	65 512	110 087	40	64 746	74 689	139 435	46
Costa Rica	232	569	801	29	415	729	1 144	36
Cuba	2 713	2 795	5 508	49	3 731	3 088	6 819	55
El Salvador	517	1 351	1 868	28	829	1 567	2 396	35
Guatemala	674	2 131	2 805	24	1 157	2 598	3 755	30
Haití	312	2 800	3 112	10	633	3 093	3 726	17
Honduras	247	1 181	1 428	17	492	1 440	1 932	25
México b/	11 003	14 823	25 826	43	17 423	17 203	34 626	50
Nicaragua	298	762	1 060	28	536	929	1 465	37
Panamá	337	460	797	42	491	561	1 052	47
República Dominicana	458	1 673	2 131	21	806	2 039	2 845	28
Subtotal	16 791	28 545	45 336	37	26 357	33 403	59 760	44
Veinte repúblicas	61 366	94 057	155 423	39	91 103	108 092	199 195	46

Fuentes : Cuadro 6 del Suplemento Estadístico de 1960, en Boletín Económico de América Latina, Vol. VI, No. 1.

a/ Salvo indicación en contrario, se entiende por población "urbana" la de las localidades que cuenten con 2 000 o más habitantes, considerándose que el resto de la población es "rural".

/Si esos

Si esos cálculos fueran fidedignos, se podría inferir que en 1950-60 el aumento absoluto de la población urbana de América Latina - incluso el de las ciudades pequeñas -, de alrededor de 33 millones, fue dos veces mayor que el de la población rural, unos 17 millones. De continuar esa tendencia, la población urbana y de las pequeñas ciudades sobrepasaría el total combinado de los habitantes de las zonas rurales antes de 1970. No obstante, conviene tener presente las hipótesis de que dependen esos cálculos y las causas de su no comparabilidad. Se espera poder preparar cálculos más fidedignos en el futuro próximo a base de nuevos datos censales.

La continuación de la rápida urbanización ya se deduce de los resultados provisionales del censo de México de 1960. Desde 1950 a 1960, la población del Distrito Federal - es decir, la ciudad de México y sus alrededores, principalmente suburbanos - aumentó de 3 050 000 a 4 829 000, o sea a una tasa anual de 4.7 por ciento. La población de las restantes capitales estaduales aumentó de 2 273 000 a 3 653 000, es decir, a una tasa de 4.8 por ciento. El crecimiento del resto de la población del país, parte de la cual es también urbana, fue de 20 468 000 a 26 144 000. Estas últimas cifras son compatibles con un aumento de la población rural de 1.5 por ciento - como se ha estimado en el cuadro 11 - si la población del resto de las localidades urbanas aumentó a un 4.7 por ciento, o sea casi a la misma tasa que el Distrito Federal y las capitales estaduales.

Se requieren todavía más datos de nuevos censos para comprobar si los cálculos concernientes a otros países son tan objetivos como parecen serlo en el caso de México.[20/]

3. Concentración en las grandes ciudades

En varios países latinoamericanos, la población urbana está muy concentrada en una o dos ciudades importantes. Las ciudades de tamaño siguiente en el mismo país suelen ser mucho más pequeñas. En la comparación que se hace en

20/ Según información anticipada, los resultados provisionales de los censos de la República Dominicana y de Venezuela indican que también se duplicó la población en las capitales nacionales de cada uno de ambos países de 1950 a 1960. En la República Dominicana 342 000 personas habitaban pueblos y ciudades de 10 000 o más habitantes en 1950 y 700 000 en 1960, lo que corresponde a un aumento de 7.4 por ciento anual; la población de otras localidades (1 794 000 en 1950 y 2 314 000 en 1960) aumentó a una tasa media de 2.6 por ciento. Los cálculos de población para la República Dominicana presentados en este informe deberán ser revisados

el cuadro 12 se muestra un conglomerado de poblaciones urbanas, según el tamaño de las ciudades, en países donde los datos censales son en cierto modo comparables a este respecto.

En el Canadá, los Países Bajos y Suecia es muy semejante el número de personas que viven en ciudades de los cuatro tamaños establecidos (de 5 000 a 20 000, de 20 000 a 100 000, de 100 000 a 500 000 y de 500 000 o más habitantes). La comparación revela que la distribución de categorías de la población urbana por tamaño en países como la India y Turquía es regresiva: los habitantes de las ciudades pequeñas son relativamente más numerosos que los de las grandes ciudades. La modalidad contraria se da en los países latinoamericanos, particularmente en el Argentina y Chile.[21/] En el Brasil, la población combinada de las dos ciudades más grandes - São Paulo y Río de Janeiro - no es seguida por un número casi igual de habitantes en la siguiente categoría de ciudades. En los países más pequeños es bastante reducido el número de habitantes que viven en ciudades de la categoría de 20 000 a 100 000 habitantes, y la población de la capital únicamente suele ser mayor que el total combinado de los habitantes de las ciudades pequeñas (5 000 a 20 000).

Considerando América Latina en su conjunto se observa que el fenómeno de la concentración urbana se reproduce en forma modificada. Es de lamentar que no sea posible reunir para la misma fecha datos comparables respecto a todos los países. En casi todos ellos, las ciudades se ordenan según la población contenida dentro de sus límites administrativos, con lo cual se rebaja el tamaño de las grandes aglomeraciones.[22/]

21/ Según el censo levantado en 1950 en Venezuela, la población de Caracas, dentro de los límites urbanos administrativos, era de 495 000 habitantes De ahí la distribución de la población, aparentemente regular, que figur en el cuadro 13. Sin embargo, la aglomeración urbana de Caracas comprendía entonces 694 000 habitantes, criterio que colocaría a la ciudad en la categoría de más de 500 000 habitantes, dejando sólo 141 000 habitantes en la categoría de 100 000 a 500 000.

22/ Así, por ejemplo, en 1947 había 2 981 000 habitantes dentro de los límites administrativos de Buenos Aires, en contraste con 4 603 000 en la aglomeración del Gran Buenos Aires; en 1952, la municipalidad de Santiago tenía 665 000 habitantes, mientras que en la aglomeración del Gran Santiago había 1 348 000.

/Cuadro 12

Cuadro 12

HABITANTES DE ZONAS URBANAS, AGRUPADAS POR TAMAÑO, EN DETERMINADOS PAISES

País	Fecha del censo	Población que habita pueblos y ciudades con un número especificado de habitantes (miles de personas)			
		5 000 a 20 000	20 000 a 100 000	100 000 a 500 000	500 000 o más
Canadá	1951	1 140	1 655	1 584	1 698
Países Bajos	1947	1 328	1 639	1 162	1 983
Suecia	1950	871	956	576	928
India	1951	32 435	19 359	12 827	10 724
Turquía	1950	1 654	1 315	739	983
Argentina	1947	1 359	1 776	2 924	2 981
Brasil	1950	3 432	3 619	2 041	4 832
Costa Rica	1950	68	...	140	...
Chile	1940	423	667	209	961
Ecuador	1950	201	101	469	...
El Salvador	1950	162	79	162	...
Guatemala	1950	156	28	285	...
Haití	1950	95	24	134	...
Honduras	1950	69	93	...	...
Nicaragua	1950	68	52	109	...
Panamá	1950	67	...	201	...
República Dominicana	1950	158	57	182	...
Venezuela	1950	555	722	636	...

/Es interesante

Es interesante comparar, como se hace en el cuadro 13, las poblaciones urbanas combinadas por categorías de pueblos y ciudades según su tamaño en la mayoría de los países latinoamericanos con la correspondiente distribución en los Estados Unidos. Este último país muestra una concentración en aglomeraciones de 2 millones o más, en comparación con menor número de habitantes en aglomeraciones que tienen de 500 000 a 2 millones de habitantes. En América Latina, la concentración en las ciudades que tienen, dentro de límites administrativos, más de 2 millones y en aquellas otras que tienen entre 200 000 y 500 000 habitantes, es muy grande a juzgar por la población de pueblos y ciudades que tienen menos de 200 000 habitantes, o entre 500 000 y 2 millones.[23/]

Como ya se ha indicado, la población de las grandes ciudades tiende a crecer con mayor rapidez que la de las pequeñas. Por lo tanto, es probable que todavía esté aumentando el sobrepeso de las ciudades grandes en la población urbana de América Latina.[24/]

4. La posible tendencia futura

a) Proyecciones detalladas

La urbanización sigue su curso con tal ímpetu que es difícil que se produzca una importante alteración de la tendencia actual. Sin embargo, el proceso es complejo en sus detalles tanto demográficamente como respecto de las variables económicas que todavía pueden influir en él.

23/ En 1950 la población de aglomeraciones con más de 2 millones de habitantes (Buenos Aires, México, Río de Janeiro y São Paulo) alcanzó probablemente a unos 13 millones. En esa fecha, las aglomeraciones de la Habana y Santiago tenían más de un millón de habitantes cada una, mientras que las de Lima y Montevideo pueden haberse acercado entonces al límite de un millón (no se dispone de datos censales acerca del Perú y el Uruguay en torno a 1950). Por otra parte, la aglomeración de Caracas tenía más de 500 000 habitantes, aunque la ciudad, dentro de los límites administrativos tenía menos. Lo mismo puede haber sucedido con otras varias ciudades que, según se informa, tenían menos de 500 000 habitantes en 1950.

24/ Entre 1950 y 1960 la población de la Ciudad de México, dentro de los límites administrativos, sólo aumentó de 2 235 000 a 2 698 000. Mientras tanto, la población del Distrito Federal, fuera de dichos límites administrativos, aumentó de 816 000 a 2 131 000. La aglomeración de Buenos Aires, de 4.6 millones en 1947, alcanzó a 5.8 millones en 1960, según informaciones anticipadas obtenidas del reciente censo argentino.

/Cuadro 13

Cuadro 13

NUMERO COMBINADO DE HABITANTES EN ZONAS URBANAS, AGRUPADOS POR TAMAÑO, EN LA MAYORIA DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS Y EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, SEGUN CENSOS LEVANTADOS EN 1950 O ALREDEDOR DE ESE AÑO

(Miles)

Tamaño de pueblos y ciudades (habitantes)	América Latina (Dentro de límites administrativos)		Estados Unidos de América	
	Trece repúblicas a/	Dieciocho repúblicas b/	Dentro de límites administrativos	Aglomeraciones
2 000 a 5 000	4 235	...	...	6 490 c/
5 000 a 10 000	3 270	...	...	8 139
10 000 a 20 000	3 211	...	...	11 867 d/
20 000 a 50 000	3 708	...	...	8 808 e/
50 000 a 100 000	2 895	...	...	8 931
100 000 a 200 000	2 559	2 832	7 424	8 393
200 000 a 500 000	5 043	7 641	10 301	11 171
500 000 a 1 000 000	512 f/	2 610 g/	8 385	8 751
1 a 2 millones	0	0	3 820 h/	6 766 i/
2 a 5 millones	7 304 j/	9 638 k/	5 693 l/	15 833 m/
5 millones y más	0	0	7 892 n/	12 296 n/

a/ Argentina, Brasil, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Venezuela.

b/ Incluyendo, además de los precitados, a Bolivia, Colombia, Cuba, Chile y México, pero no al Perú ni al Uruguay; respecto a estos dos últimos países no se dispone de datos censales para 1950.

c/ Límite de tamaño.

d/ Límite de tamaño.

e/ Límite de tamaño.

f/ Recife.

g/ Bogotá, La Habana, Recife y Santiago.

h/ Detroit y Los Angeles

i/ Baltimore, Cleveland, Pittisburgh, St. Louis y Washington.

j/ Buenos Aires, Río de Janeiro y Sao Paulo.

k/ Buenos Aires, Ciudad de México, Río de Janeiro y Sao Paulo.

l/ Chicago y Filadelfia.

m/ Boston, Chicago, Detroit, Los Angeles, Filadelfia y San Francisco.

n/ Nueva York.

/Desde un

Desde un punto de vista demográfico, el paso de la población de los sectores rurales a urbanos comprende los siguientes factores:

a) diferencias en la mortalidad entre zonas urbanas y rurales;
b) diferencias en la fecundidad entre zonas urbanas y rurales;
c) volumen e incidencia, por sexo y edad, de las transferencias migratorias netas de las zonas rurales a las urbanas;
d) adquisición, por las localidades anteriormente rurales, de la condición de urbanas, y
e) expansión territorial de zonas urbanas sobre las que antes eran rurales.

Los dos últimos factores dependen de las definiciones que se empleen para distinguir las poblaciones "urbanas". Los tres primeros determinan la composición por edad de las poblaciones urbanas y rurales, respectivamente, y son condicionados por ésta. Como las tasas de natalidad son más bajas en las zonas urbanas y en las transferencias migratorias intervienen importantes números de adolescentes y adultos jóvenes, la composición por edad de la población urbana - a igualdad de condiciones - favorece más altas tasas crudas de natalidad y a veces más bajas tasas crudas de mortalidad que en la población rural.

En realidad, las tasas de natalidad urbanas son más bajas que las rurales porque la fecundidad en las zonas urbanas, respecto de personas en edad de procrear, suele ser mucho más baja que en las zonas rurales. La diferencia entre las tasas de mortalidad urbana y rural, si la hubiere, difícilmente compensaría la diferencia en las tasas de natalidad. De ahí que el aumento natural de la población urbana sea casi invariablemente menor - a veces marcadamente menor - que el de la población rural. El mantenimiento de elevadas tasas de crecimiento urbano - aparte de los precitados factores d) y e), cuya importancia es secundaria - depende de elevadas tasas de migración neta rural-urbana. Sobre esta última cantidad, crucialmente importante en las tendencias de población urbana y rural, los datos estadísticos son escasos y los cálculos indirectos no son muy fidedignos. Se está procurando establecer técnicas más adecuadas para estimar y proyectar las tendencias de la población urbana y rural tan pronto como se disponga de los datos de los recientes censos de población.

/La creciente

La creciente urbanización puede influir de manera apreciable en la tendencia de la población nacional en su conjunto, pues, como una proporción cada vez mayor vive en condiciones urbanas, es probable que se reduzca algo la tasa media de natalidad del país en su totalidad. Esto sucedería aunque ciertas condiciones concretas, considerando las zonas urbanas y rurales por separado continuaran invariables.

Hasta la fecha, la CEPAL ha preparado dos proyecciones detalladas de la población urbana y rural: una para Colombia y otra para Cuba. De los dos países, Colombia es más representativo de las perspectivas de variaciones en la población urbana y rural en la mayoría de los países latinoamericanos. En Cuba, la mortalidad es ahora muy baja y la fecundidad en las zonas rurales, todavía elevada, está decreciendo; esta serie de condiciones no es muy característica de América Latina.

En ambas proyecciones, para Colombia y Cuba, se dio por sentado que las transferencias migratorias de las zonas rurales a las urbanas será tal que, a pesar de un mayor aumento natural, la población rural continuará creciendo según la tasa anual de 1 por ciento, más o menos, de conformidad con algunas observaciones relativas al pasado. Se obtuvieron los siguientes resultados.

Colombia tenía 11 459 000 habitantes en 1951, de los cuales 4 416 000 vivían en zonas urbanas y 7 043 000 en zonas rurales. En 1981 se podrá alcanzar una población de 27 269 000 habitantes (17 772 000 en zonas urbanas y 9 497 000 en zonas rurales). En los 30 años el porcentaje de población urbana en relación con el total aumentaría de 38.5 en 1951 a 65.2 en 1981, y aunque se supone que la población rural aumenta 1 por ciento cada año, el promedio anual de aumento de la población urbana sería de 4.8 por ciento. La población urbana se duplicaría desde 1951 a 1965 y nuevamente desde 1965 a 1981.

Cuba tenía 5 886 000 habitantes en 1953, de los cuales 2 664 000 en localidades de 5 000 o más habitantes y 3 222 000 en localidades más pequeñas que ese límite, consideradas como "rurales" para los fines de la proyección. En 1983, de una población total de 10 632 000 habitantes, 6 289 000 vivirían en zonas "urbanas" y 4 343 000 en zonas "rurales", según esa definición. De 45.3 por ciento en 1953, el porcentaje de población

/"urbana" aumentaría

"urbana" aumentaría a 59.2 por ciento en 1983, y la población "urbana" aumentaría a una tasa media anual de 2.9 por ciento, mientras que la población "rural" continuaría creciendo a 1 por ciento anual. La población urbana se duplicaría en los 24 años desde 1953 a 1977.

Tanto en un ejemplo como en otro, la diferencia decisiva son las más bajas tasas de natalidad de Cuba, tanto urbana como rural, y la supuesta disminución continua de esta última. Se requiere, pues, menos migración a las ciudades para mantener el crecimiento de la población rural al nivel supuesto. En los dos casos se aplicó la hipótesis de un aumento anual constante de 1 por ciento en la población rural. Que esta última hipótesis sea también defendible a la larga depende del papel que desempeñen los cambios económicos y sociales concomitantes. Después de examinar las repercusiones económicas, las proyecciones de población semejantes a las dos mencionadas deberán revisarse a la luz de consecuencias previsibles. En efecto, las proyecciones demográficas y económicas deberían efectuarse mediante sucesivas aproximaciones mutuas.

b) Cálculos aproximados

Mientras no se obtengan nuevos datos y se realicen otros experimentos metodológicos, las tendencias de la población urbana y rural de la mayoría de los países se calculan en forma muy aproximada a base de proyecciones inicialmente realizadas para población total del país. Como la urbanización progresiva puede entrañar una disminución de la tasa media de natalidad nacional, las proyecciones de la población total en algunos de los países más urbanizados deben tomar en cuenta este posible efecto. Conforme a este criterio se hizo una selección entre las series disponibles de proyecciones alternativas.[25/]

También se han hecho cálculos basados en datos, que no son exactos ni completos, acerca de las probables tendencias de la población urbana y rural durante 1950-60.[26/] En particular, las tasas de aumento de la población rural que se suponen constantes, en algunos casos pueden haberse apartado de la realidad. Más aventurado aún es suponer que las mismas tasas de crecimiento de la población rural se mantendrán en período futuro. No cabe duda

25/ Véanse las proyecciones presentadas en el cuadro 3 y examinadas supra, sección I, 3.

26/ Véanse los cálculos presentados en el cuadro 12 y examinados supra, sección II, 3. En lo posible, la población "urbana" se ha definido aquí como la de localidades con 2 000 o más habitantes.

/de que,

de que, como consecuencia de los nuevos censos, será necesario modificar en breve algunas hipótesis. Aún así, con la limitada información actual, los cálculos pueden indicar al menos la magnitud de los posibles cambios futuros en la población urbana y rural de América Latina.

Los cálculos para 1975 que se presentan en el cuadro 14, calculados así, deben examinarse con la reserva necesaria; pueden compararse con los cálculos para 1950 y 1960 que se presentaron en el cuadro 12.

Conforme a esta conjetura, en el cuarto de siglo desde 1950 hasta 1975 la población urbana de las 20 repúblicas podría aumentar en casi 100 millones de habitantes. Por lo menos se duplicará en todos los países, excepción hecha del Uruguay, la Argentina y tal vez Cuba. En Colombia, el Ecuador y algunos países de Centroamérica acaso se triplicaría, y en Venezuela, la República Dominicana y Haití bien puede cuadruplicarse o quintuplicarse.

Mientras tanto, la población rural de las 20 repúblicas puede aumentar en casi 40 millones. En algunos países, esos aumentos calculados son bastante pequeños (el Uruguay, Chile el Paraguay y Venezuela); en otros, pueden ser de la mitad (Bolivia, el Brasil, México, el Perú) y en otros, de dos tercios (el Ecuador, la República Dominicana y Centroamérica). Sin embargo, como los cálculos para las zonas rurales dependen en forma bastante estrecha de las hipótesis formuladas - por muy plausibles que sean - en relación con los de la población urbana y total, son el cierto modo "conclusiones inevitables".

La población urbana, en la definición que aquí se emplea, comprende la de pueblos pequeños (en general con 2 000 habitantes por lo menos) así como la de grandes ciudades. Se calcula en 54 por ciento de la población total en 1975 en contraste con 39 por ciento en 1950 y 46 en 1960. En 1950 los únicos países que tenían más población urbana que rural eran la Argentina, Chile y el Uruguay; en 1960, se incorporan a ese grupo Cuba, Venezuela y acaso México; en 1975, Colombia, Panamá y el Perú es probable que sean también países de población predominantemente "urbana". Aún Haití y Honduras, donde se dio la más pequeña proporción de población urbana en 1950, tal vez sean entonces tan "urbanos" como lo era el Brasil en 1950.

Este último cálculo, sin embargo, no significa que Haití y Honduras tendrán pronto ciudades tan grandes como el Brasil. Los cálculos aquí presentados comprenden la población de pequeños pueblos que en los países pequeños constituiría todavía una gran proporción del total de la población urbana.

/Cuadro 14

Cuadro 14

CALCULOS APROXIMADOS DE LA POBLACION URBANA, RURAL Y TOTAL EN 1975

(Miles)

País	Urbana	Rural	Total	Porciento urbana	Urbana 1975 porciento urbana 1950	Rural 1975 porciento rural 1950
Argentina	19 231	7 889	27 120	71	174	128
Bolivia	2 389	2 910	5 299	45	236	145
Brasil	43 620	52 168	95 788	46	272	145
Colombia	13 757	8 945	22 702	61	316	128
Chile	7 969	2 831	10 800	74	223	113
Ecuador	2 653	3 793	6 446	41	300	164
Paraguay	1 072	1 142	2 214	48	276	113
Perú	8 332	8 050	16 382	51	280	145
Uruguay	2 629	514	3 143	84	139	100
Venezuela	7 897	2 882	10 779	73	417	113
Subtotal	109 549	91 124	200 673	55	246	139
Costa Rica	771	1 056	1 827	42	332	186
Cuba	5 598	3 585	9 183	61	206	128
El Salvador	1 612	1 959	3 571	45	311	145
Guatemala	2 405	3 497	5 902	41	357	164
Haití	1 618	3 591	5 209	31	519	128
Honduras	881	1 938	2 819	31	357	164
México	32 054	21 507	53 561	60	291	145
Nicaragua	1 019	1 250	2 269	45	342	164
Panamá	832	755	1 587	52	247	164
República Dominicana	1 861	2 744	4 605	40	406	164
Subtotal	48 651	41 882	90 533	54	290	147
20 Repúblicas	158 200	133 006	291 206	54	258	141

/c) Pequeños

c) Pequeños pueblos y grandes ciudades

Ya se ha hecho notar el crecimiento más rápido de las grandes ciudades en comparación con el de los pueblos pequeños. También es posible hacer proyecciones relativas a ciudades de diverso tamaño, pero no se han ensayado aún los métodos correspondientes.

Está en preparación un informe sobre las repercusiones del proyectado crecimiento de la población en Colombia.[27] Según dicho informe, la composición de la población urbana - definida aquí como la de centros de población con 1 500 o más habitantes - ha sido objeto de cambios sustanciales que habrán de continuar.

En 1938, de una población urbana de 2 534 000 habitantes, 620 000 - es decir, casi una cuarta parte - vivían en ciudades con más de 100 000 habitantes (Barranquilla, Bogotá y Medellín), 499 000 vivían en ciudades de 20 000 a 100 000 habitantes y 1 415 000 - es decir, mucho más de la mitad - constituía la población de pueblos pequeños de 1 500 a 20 000 habitantes.

En 1951, de una población urbana empadronadora de 4 366 000 habitantes, casi dos quintos (1 697 000) vivían en las ciudades de 100 000 habitantes o más (Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Cartagena y Medellín), 870 000 residían en los pueblos medianos y 1 799 000 - esto es, poco más de dos quintos - habitaban en los pueblos pequeños de menos de 20 000 habitantes.

Hacia 1965, cuando la población urbana puede llegar a 8 891 000, es probable que más de la mitad del total (4 850 000) vivan en las ciudades de 100 000 habitantes y más (agregándose entonces a las ciudades ya mencionadas las de Armenia, Cúcuta, Ibagué, Manizales, Palmira, Pasto y Pereira); la población de los pueblos medianos podría entonces alcanzar a 1 601 000 y la de los pueblos pequeños a 2 440 000, es decir, no mucho más de un cuarto de la población urbana total.

Los cambios intercensales (1938-51) y proyectados (1951-56) son, en realidad, similares. En cada uno de los dos períodos, la población de las

---

27/ CEPAL, División de Asuntos Sociales, Algunos aspectos del crecimiento de la población en Colombia (en preparación).

grandes ciudades casi se triplica, la de los pueblos medianos casi se duplica y la de los pueblos pequeños crece a una tasa comparable al aumento de la población total (urbana y rural). El resultado neto es un gran cambio en la composición de la población urbana según el tamaño de la comunidad.

No se han hecho cálculos tan detallados para otros países latinoamericanos, pero es evidentemente previsible un enorme crecimiento de la población en las grandes ciudades.

De una población urbana que, para las 20 repúblicas, ascendía a 61 millones en 1950, alrededor de 26 millones vivían en ciudades grandes (100 000 y más); además en aglomeraciones metropolitanas con más de un millón de habitantes residían entre 16 y 17 millones de personas. Los cálculos para Colombia, así como otras observaciones, por lo menos permiten pensar que la población de las grandes ciudades de América Latina (100 000 habitantes y más) podría alcanzar a 80 millones o más en 1975. En ese año, las aglomeraciones con más de un millón de habitantes sólo pueden comprender un total combinado de 40 o 50 millones de habitantes.

5. Problemas del rápido crecimiento urbano

Son innumerables los problemas que surgen, casi en forma visible, a consecuencia del rápido crecimiento urbano de América Latina. Aunque no todos ellos han sido sometidos a un estudio cuantitativo, ya han atraído la atención de muchos observadores competentes.[28/] Los servicios urbanos - incluso transporte público, saneamiento, educación, esparcimiento, comercio mayorista y minorista de alimentos y otros productos esenciales, reparación y mantenimiento de las calles, edificios y alcantarillados, servicios sociales, tratamiento y prevención del delito, etc. - apenas pueden

28/ En muchos trabajos presentados al Seminario sobre Problemas de Urbanización en América Latina (Santiago de Chile, 6 a 18 de julio de 1959) se examinaron diversos problemas económicos, sociales, administrativos y sociológicos. Véanse los documentos E/CN.12/URB/2 a 25, así como los que se presentaron durante las discusiones, y el informe del Seminario (E/CN.12/URB/26/Rev. 1; UNESCO/SS/URB/LA/26/Rev. 1). Un estudio más sistemático, aunque más breve, se hizo en el capítulo IX ("La urbanización en la América Latina") del Informe sobre la situación social en el mundo (E/CN.5/324/Rev. 1; ST/SOA/33), publicación de las Naciones Unidas, Nueva York, 1957 (N° de venta: 1957.IV.3), pp. 174-198.

satisfacer las necesidades cada vez mayores. Las estructuras administrativas existentes suelen ser inadecuadas en vista del mayor alcance de sus funciones municipales; el agotamiento de los presupuestos es crónico y pocos los ingresos que pueden obtenerse de un creciente sector de familias poco calificadas, con empleo insuficiente, todavía mal adaptadas a profesiones urbanas y con pocas oportunidades de lograr solvencia económica. Las necesidades de la nueva población, según parece, preceden a su capacidad para contribuir eficazmente a la economía urbana, y la aceleración en el ritmo de su llegada aumenta la relación de las cargas sociales al ingreso municipal. Para efectuar ahorros que puedan utilizarse en reinversiones productivas se requiere tiempo, y aunque algunos inmigrantes urbanos puedan a la larga obtener ventajas materiales, no por eso serán asequibles los recursos en capital, sustancialmente mayores, en el momento en que numerosos inmigrantes continúan llegando.

La Organización de los Estados Americanos ha calculado que para hacer frente a la escasez actual de viviendas es necesario reconstruir 4.5 millones en las zonas urbanas y metropolitanas de América Latina, lo "que corresponde aproximadamente al número de familias que viven en los tugurios urbanos y en las barriadas marginales, o "poblaciones callampas", que se han levantado improvisadamente junto a los núcleos poblados".[29/] La Oficina Nacional Peruana de Planeamiento y Urbanización ha calculado que en la zona de la Gran Lima se construyeron sólo 45 712 viviendas entre 1949 y 1956, mientras que la población aumentó en 76 000 familias.[30/] Si en otras ciudades persisten tendencias similares, la escasez combinada de viviendas urbanas en América Latina puede fácilmente aumentar en un millón al cabo de pocos años.

Aunque la educación es relativamente más adecuada en las ciudades que en el campo, para seguir el ritmo del aumento de población, a pesar de bajas tasas de natalidad en las zonas urbanas, habrá que hacer frente a una tarea formidable. La CEPAL ha calculado[31/] que en Colombia, en 1951, asistían a

---

29/ Programa de Planeamiento, Vivienda y Edificación de la Unión Panamericana, Programas de la Organización de los Estados Americanos relacionados con la urbanización en América Latina, presentado como Documento de Conferencia N° 2 al Seminario sobre Problemas de Urbanización citado supra, nota 28.

30/ Luis Dorich T., Urbanización y planeamiento físico en el Perú (E/CN.12/URB/5), ibidem.

31/ Algunos aspectos del crecimiento de la población en Colombia (en preparación.

/la escuela

la escuela primaria 457 000 niños de poblaciones urbanas y 418 000 de poblaciones rurales cuando el número total de niños en edad escolar era de 514 000 de 7 ½ a 12 ½ años en las zonas urbanas y 778 000 de 7 ½ a 11 ½ años en las rurales.[32/] Mediante una política encaminada a lograr una matrícula completa en las escuelas primarias urbanas y rurales en 1971 se debería contar para ese año con una asistencia de 1 560 000 niños en edad escolar en las zonas urbanas y 1 128 000 en las zonas rurales. A pesar del actual retraso en la educación rural, la matrícula en las escuelas urbanas debería aumentar en más de un millón en veinte años, mientras que en las escuelas rurales no tendría que ampliarse en la misma cuantía.

Lo que se ha dicho respecto de la educación y la vivienda es aplicable también a otras varias necesidades que surgen en proporciones comparables. Es posible calcular demográficamente las necesidades urbanas de abastecimiento de agua, hospitales, terminales de transporte, penitenciarías o mataderos. Se podrían hacer otros cálculos - si se contara con las estadísticas o estimaciones necesarias - acerca de los ahorros, privados y públicos, de los que sería posible generar recursos en capital mientras la población urbana continúa creciendo. Aun así, se complica más la situación, pues al establecer servicios urbanos, por muy inadecuados que sean, se podría acelerar aún más el ritmo en que se necesitan. Muchas instalaciones urbanas, por muy necesarias que sean, son todavía menos adecuadas, o inexistentes, en los pueblos pequeños y en el campo. En tal caso, hasta los servicios urbanos insuficientes pueden proporcionar un incentivo más para la migración hacia la ciudad y, en consecuencia, ser aún menos adecuados. De esta manera se produce también una presión que tiende a elevar la relación capital-producto, que constituye en sí un factor determinante del crecimiento económico en relación con el crecimiento de la población.[33/]

"Hay una cuantía mínima de servicios urbanos que tiene que satisfacerse para que el desarrollo económico no se perturbe. Por otro lado, el intento de cubrir con demasiada generosidad ese tipo de necesidades frena también

---

32/ En Colombia el plan de estudios es de 5 años para las escuelas primarias urbanas y de 4 para las rurales.

33/ Véase el comentario correspondiente supra, sección I, 6.

el desarrollo económico. Por ejemplo, en América Latina una inversión de 100 dólares en capital fijo genera en promedio una producción de 40 a 50 dólares por año. Esos 100 dólares invertidos en construcción residencial generan solamente de 10 a 12 dólares por año. Es muy posible que el rendimiento de la inversión en otros servicios urbanos también sea bajo. En consecuencia, mientras mayor es la proporción de los recursos de inversión que se dedica a servicios urbanos, menor es - hasta cierto punto - la velocidad del desarrollo económico. Pero como la mayor provisión de servicios urbanos aumenta el atractivo que ejerce la ciudad sobre el habitante rural, el exceso de urbanismo no sólo tiende a frenar el desarrollo, sino también a acelerar la urbanización."[34/]

6. Problemas de concentración urbana

Es por lo menos dudoso que la tendencia señalada a la concentración en las grandes ciudades de América Latina se deba sólo a factores económicos. Una "propensión urbanística" puede ser inherente a la civilización latina, o es posible que se hayan alimentado muchas ilusiones acerca de las ventajas sociales y culturales de la metrópoli. Los residentes de los pueblos pequeños pueden sentirse atraídos por algunas de las principales ciudades más de lo económicamente razonable. Los empresarios, por su parte, suelen descuidar y hasta desdeñar las oportunidades de desarrollo que existen en algunas pequeñas ciudades.

En un modelo económico, es posible separar los factores que tienden hacia la concentración urbana de otros que tienden a producir la dispersión urbana. Así, por ejemplo, las mayores inversiones en servicios de transporte pueden reducir los costos unitarios correspondientes, con lo que aumentaría el tráfico y se alentarían nuevas inversiones en materia de transporte; cuando predomina este tipo de factores, los centros importantes tienden a crecer con rapidez mientras que los pequeños permanecen estacionarios. De otro lado, los altos salarios en una localidad pueden fomentar la adopción de modalidades de producción de gran densidad de capital, reduciendo con ello el empleo local y, por ende, los salarios

---

34/ Informe del Seminario sobre Problemas de Urbanización en América Latina (E/CN.12/URB/26/Rev. 1), p. 32.

locales; el ciclo opuesto puede darse en otra localidad con un nivel de salarios inicialmente bajo; ante esas influencias, la población urbana tendería a lograr su más amplia distribución entre varios centros. A la larga, las tendencias a la concentración excesiva habrán de tropezar con costos crecientes, lo que contribuiría eventualmente a dar mayor peso a los factores que favorecen la dispersión. Sin embargo, no es seguro que este principio pueda operar de inmediato, pues "si el proceso de transición no está controlado... se observa, al parecer, la tendencia de las industrias intrínsecamente menos vinculadas a las ciudades a desarrollarse, no obstante, en la vecindad de los principales centros urbanos".[35/]

Se han realizado estudios acerca del papel del equilibrio intercomunal en relación con las funciones de localización industrial y comercial, que tiende a la distribución, empíricamente comprobadas de la población entre ciudades de diferente tamaño. La naturaleza exacta de la relación funcional sigue siendo oscura, pero los estudiosos convienen en que a una adecuada distribución de funciones económicas suele corresponder una distribución bastante regular de la población por categorías de comunidad según su tamaño.[36/] Si, como sucede a menudo en América Latina, dista mucho de ser regular la distribución en las ciudades puede colegirse que intervienen mucho en ella factores extraeconómicos y que, además, la actual distribución de la población impide el crecimiento y el reparto equitativo de los beneficios económicos dentro de esos países.

En contraste con este esquema - que implica cierta homogeneidad del sistema económico -, se observa en muchos países la prevalencia de procesos económicos premodernos, relativamente ineficientes, y la relativa pequeñez de sectores productivos modernos en que dichos procesos son incomparablemente más eficientes. Por algún tiempo, esos sectores modernos pueden ser pequeños y estar, por tanto, aislados en unas cuantas ciudades, aunque otros sectores, que emplean el grueso de la mano de obra, no sean competitivos.

35/ T. Vietorisz, Urbanization and economic development (E/CN.12/URB/24), p. 27.

36/ Las conclusiones de los estudios pertinentes han sido resumidas en Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas (ST/SOA/SER.A/17), publicación de las Naciones Unidas (N° de venta: 1953.XIII.3), pp. 184-185.

/A la

A la larga, sin embargo, será imposible sostener esa departamentalización entre sectores modernos y tradicionales de la economía. Las ciudades, que son el núcleo de formas eficientes de actividad, si bien no ofrecen todavía un gran número de empleos de tipo moderno, están ya invadidas en masa por migrantes que proceden directamente de las formas más primitivas de organización económica, las cuales languidecen o perecen en la competencia.

Desde un punto de vista sociológico el desarrollo económico y social supone una transición de personas desde actividades menos organizadas o menos integradas, propias todavía del campo y de las pequeñas ciudades, hacia transacciones más coordinadas y especializadas que emanan de los grandes centros. En este continuo, la gama de conocimientos prácticos, actitudes, hábitos de trabajo, formas de vida y relaciones interpersonales varía inmensamente de un extremo al otro. Se facilita la transición con el paso del individuo de las actividades rurales a las de las pequeñas ciudades y, a su vez, del ambiente de la pequeña ciudad al de las grandes ciudades. En efecto, la migración rural-urbana en los países de temprano desarrollo tecnológico ha procedido en gran parte por etapas sucesivas. Si se cuenta con adecuadas "posibilidades intermedias",[37] ofrecidas, como es de suponer, por un grupo suficiente de pequeñas ciudades dinámicas, se facilitan los pasos sucesivos; pero cuando las ciudades pequeñas son pocas y se hallan estancadas, el paso de un extremo al otro puede ser muy difícil. Un proletariado numeroso e insuficientemente transculturado es entonces súbitamente sumergido en el ambiente de la gran ciudad, donde su integración económica y social puede plantear problemas casi insuperables.[38]

7. Urbanización y problemas del empleo

Los problemas del empleo asociados con el crecimiento urbano no se esclarecen fácilmente con las estadísticas de tipo convencional de que se dispone y, hasta ahora, sólo pueden examinarse eficazmente a base de numerosas

37/ Respecto a la teoría de la migración y de las "posibilidades intermedias" de Stouffer, véase ibid., p. 135.

38/ Algunas consideraciones sociológicas relacionadas con ese orden de problemas se examinan en "Tres aspectos sociológicos del desarrollo económico", Revista de la Comisión Económica para América Latina número especial (Bogotá, agosto de 1955), pp. 58-67.

/investigaciones locales

investigaciones locales y de un estudio descriptivo. En el citado, Informe sobre la situación social en el mundo[39/] se reseñan extensamente los estudios sobre problemas de urbanización en América Latina y otras regiones. Mientras que el examen superficial revela que la mayoría de los trabajadores potenciales se encontrarán asociados a uno u otro empleo, los tipos de empleo dados suelen ser, según un análisis más detenido, un disfraz de lo que con más propiedad podría denominarse "subempleo". Si bien el subempleo generalizado también caracteriza las zonas rurales de los mismos países, no se sabe si ese desperdicio de la mano de obra disponible se estará reduciendo de manera importante como consecuencia de la urbanización.

> "El empleo descubierto no plantea ningún problema serio en la mayoría de los países latinoamericanos, ya se trate de la población urbana permanente o de los migrantes (las únicas excepciones conocidas son Cuba y Puerto Rico, donde gran parte de la fuerza de trabajo depende de las actividades estacionales que se realizan en las plantaciones). Sin embargo, con las notables excepciones de la Argentina y el sur del Brasil, el engrosamiento de las ciudades "ha multiplicado considerablemente el sector no asalariado de la clase popular urbana: artesanos pobres, comerciantes en pequeño o de puestos semifijos, vendedores y trabajadores ambulantes, muchos de los cuales tienen ocupaciones que constituyen formas de subempleo indefiblemente poco remunerativas." Igual que en otras regiones poco desarrolladas, ha habido un traspaso del empleo insuficiente rural a las ciudades, en las que puede encontrarse oculto en las estadísticas bajo la clasificación de "servicios" o "actividades no definidas".[40/]

En relación con esa afirmación, conviene formular una reserva respecto a los empleos de servicios. Cuando el nivel de vida es elevado y está en aumento, los servicios destinados al consumo directo pueden ser muy productivos y ampliarse por tal razón. Además, algunos servicios - transporte, comercio, finanzas, etc. - son auxiliares de industrias, especialmente de las de gran alcance y complejidad donde es cada vez mayor la necesidad de coordinación; en un nivel avanzado de industrialización, éstos podrían ampliarse ventajosamente y con mayor rapidez que los mismos empleos industriales. Tales condiciones, de existir, se darían, por ejemplo,

---

39/ E/CN.5/324/Rev. 1, publicación de las Naciones Unidas citada supra, nota 28.

40/ Ibid., pág. 185. La cita intercalada procede de José E. Iturriaga, La estructura social y cultural de México (México, 1951), p. 40.

en la Argentina - cuyo nivel de vida e industrialización es por lo menos relativamente elevado - más probablemente que en la mayoría de los demás países latinoamericanos.

Con menores grados de industrialización, sigue siendo cierto que el establecimiento o la expansión de la industria es un factor que alienta el crecimiento urbano. Sin embargo, en este caso el estímulo parecería excesivo cuando la afluencia de población resultante excede la tasa de crecimiento en los empleos industriales. Al contrario de lo que podría esperarse, los datos para 7 de los 9 países a que se refiere el cuadro 15,[41/] revelan índices de urbanización que varían de 14 a 31, con correspondientes índices de industrialización en la limitada escala de 13 a 18, no habiendo relaciones observables entre ambos. En contraste, la industrialización y la urbanización en la Argentina y Chile están en un nivel decididamente más elevado.

El tosco índice que se presenta en el cuadro 15 es inadecuado para medir la industrialización. Primero, porque la variable relación entre industria y servicios auxiliares queda inexplorada. Segundo, porque la composición del propio empleo industrial es también muy variable. En el cuadro aludido, el Paraguay, medio urbanizado en comparación con Venezuela, tiene sin embargo, números comparables de empleos industriales. Se sospecha - aunque es más difícil obtener estadísticas detalladas - que en los países con poco desarrollo industrial existe una proliferación de industrias artesanales y pequeñas industrias con cantidades mínimas de capital, mano de obra empleada en talleres e ingresos mínimos que, no obstante, proporcionan algún empleo a un número relativamente importante de personas.

Como índice de industrialización es algo mejor el porcentaje de mano de obra activa en el sector manufacturero que percibe sueldos y salarios. En el cuadro 16 se comparan los índices de urbanización con los de industrialización del último tipo en 7 países latinoamericanos y 8 europeos. Mientras que en estos últimos la proporción de empleados y obreros

---

41/ Reproducido de Aspectos demográficos de la urbanización en la América Latina (E/CN.12/URB/18), documento citado, p. 62.

/Cuadro 15

Cuadro 15

INDICES DE URBANIZACION E INDUSTRIALIZACION DE
DETERMINADOS PAISES LATINOAMERICANOS,
EN EL ULTIMO AÑO CENSAL

País	Año censal	Indices de	
		Urbanización a/	Industrialización b/
Argentina	1947	48.3	26.9
Chile	1952	42.8	24.2
Venezuela	1950	31.0	15.6
Colombia	1951	22.3	14.6
Brasil	1950	20.2	12.6
Bolivia	1950	19.7	15.4
Ecuador	1950	17.8	17.8
Paraguay	1950	15.2	15.5
Perú	1940	13.9	13.2

Fuente: Datos de censos oficiales.

a/ Porciento de la población total en lugares de 20 000 o más habitantes.
b/ Porciento de las personas de sexo masculino económicamente activas en la industria manufacturera, construcción, gas y electricidad.

/Cuadro 16

Cuadro 16

LA URBANIZACION Y LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO

País	Año censal	Indice de urbanización a/	Indice de empleo industrial b/	Segundo índice como porciento del primero
Países latinoamericanos				
Costa Rica	1950	10.9	8.2	75
Puerto Rico	1950	27.1	16.2	60
Haití	1950	5.4	2.0	37
Argentina	1947	48.3	17.3	36
México	1950	24.0	8.4	35
Bolivia	1950	14.0	3.8	27
Venezuela	1950	31.0	7.1	23
Países europeos				
Suiza	1950	31.2	33.4	107
Suecia	1950	34.5	28.7	83
Finlandia	1950	24.0	18.4	77
Alemania Occidental	1950	45.3	27.6	61
Francia	1946	31.4	18.9	60
Reino Unido	1951	67.7	38.6	56
Austria	1951	39.8	21.5	54

a/ Porcentaje de la población total que vive en localidades con 20 000 o más habitantes.

b/ Porcentaje de la totalidad de la fuerza de trabajo activa empleada a sueldo o a jornal en el sector manufacturero.

/industriales es

industriales es por lo menos la mitad, de la proporción de la población urbana y a veces casi igual a ésta en los países latinoamericanos - salvo en Costa Rica y Puerto Rico - una proporción es sólo un cuarto o un tercio mayor que la otra.42/

Los países latinoamericanos no sólo están menos industrializados que los países europeos ahora o en el pasado, a niveles similares de urbanización, sino que el aumento de ésta en América Latina - a diferencia de Europa, América del Norte y la Unión Soviética - no fue acompañado por un aumento correspondiente de la industrialización. Ilustran este hecho una serie de cifras como las que se recogen en el cuadro 17.43/ No se pierda de vista tampoco ahora la posible expansión de los empleos en servicios auxiliares - sobre todo en los Estados Unidos -, pero también en este caso las observaciones relativas a América Latina son contrarias a las de zonas tecnológicamente más avanzadas.

Es dudoso que la composición del empleo industrial de hace unos cuarent años fuese análoga a la que se ha dado a conocer en fecha más reciente. La producción industrial y la eficiencia de la mano de obra han aumentado. El resultado pueder ser a veces una proporción menor de obreros provistos de máquinas, que producen mucho más de lo que producía antes un número mayor de artesanos, los cuales, entre tanto, se han eclipsado. En efecto, en altos niveles de desarrollo económico se producen contracciones en la proporción de trabajadores en empleos secundarios - es decir, principalmente industriales -, mientras que hay una correspondiente expansión de empleos terciarios - es decir, en servicios - del tipo que respalda a la industria. En una economía menos avanzada, la expansión del sector terciario puede ser un fenómeno muy diferente que requiera un estudio más profundo.

Cabe señalar que los empleos en servicios son muy variados, desde el de lustrar zapatos en la calle hasta desempeñar la presidencia de la república. Algunos empleos en servicios - por ejemplo, banca, seguros,

---

42/ Datos procedentes del Informe sobre la situación social en el mundo (E/CN.5/324/Rev. 1), op.cit., cuadro 11, p. 129.

43/ Ibid., cuadro 10, p. 126.

/Cuadro 17

Cuadro 17

DETERMINADOS INDICADORES DE CAMBIOS CRONOLOGICOS EN LA URBANIZACION E INDUSTRIALIZACION

País	Año censal	Urbanización a/	Industrialización b/
Chile	1920	28	30
	1950	40	30
Cuba	1919	23	20
	1943	31	18
México	1910	11 c/	22
	1950	24 c/	17
Suecia	1910	16	27
	1950	30	41
Estados Unidos	1910	31	31
	1950	42	37
Unión Soviética	1928	12	8
	1955	32	31

a/ Porcentaje de la población total que vive en localidades de 20 000 o más habitantes.

b/ Porcentaje del total de mano de obra que trabaja en minas y canteras, industria manufacturera, construcción y servicios públicos (electricidad, gas y agua).

c/ Porcentaje de la población total que vive en localidades de 100 000 habitantes o más.

/comercio y

comercio y transporte en gran escala - refuerzan una economía industrial más integrada. Otros - por ejemplo, médicos, personal docente, artistas,- satisfacen las exigencias de un nivel de vida más alto. Por desgracia, como es sabido, los servicios no solicitados o de los que sólo existe una demanda pequeña son ofrecidos en América Latina por una baja categoría de trabajadores urbanos tan numerosa que sus ingresos no son muy superiores a los del mendigo. Esa clase de trabajo es la forma más evidente de subempleo y puede o no haber aumentado con el tiempo. El fenómeno no se aprecia satisfactoriamente con las estadísticas convencionales. A falta de datos sistemáticos de importancia directa, sólo cabe recurrir a informes descriptivos. El siguiente informe se refiere al Uruguay, país urbanizado desde hace tiempo y de lento crecimiento de la población, donde cabe suponer que este tipo de problemas tenga menores que en muchos otros países de América Latina:[44/]

> "... un grupo de trabajadores que acertadamente se llaman a sí mismos hombres de changas (trabajos diversos). De ellos hay muchos. Aceptan cualquier trabajo que se les presente, lo conservan durante cierto tiempo y después pasan a otras muchas ocupaciones. Siempre se cansan de ellas pronto, porque su educación es muy limitada y tienen un desconocimiento absoluto del trabajo que realizan, de suerte que a pesar de la buena voluntad que al principio les animaba, fracasan y acaban por perder su buena disposición. Muchos de estos trabajadores son personas que proceden del campo y que esperan conseguir trabajo en las nuevas fábricas. Después de llegar se dan cuenta de que necesitan cierta preparación, incluso para esta clase de ocupación. Aceptan empleos temporales y parecen perder toda oportunidad de convertirse en trabajadores estables. Muchas de las zonas suburbanas están formadas por las viviendas de estas personas, que residen en ellas con sus familias. El mejoramiento de su condición, o por lo menos de la de sus hijos, para lograr que se conviertan en trabajadores industriales capacitados, constituye una de las tareas más difíciles que han de realizarse."

44/ Informe del Comité Nacional Uruguayo a la Octava Conferencia Internacional de Trabajo Social (Munich, agosto de 1956), apud Informe sobre la situación social en el mundo (E/CN.5/324/Rev. 1), op. cit., p. 185.

8. El problema del equilibrio urbano-rural

Los irregulares efectos del rápido crecimiento en las grandes ciudades, motivados por las elevadas tasas de aumento natural de la población rural, constituyen el principal problema demográfico de América Latina. Paradójicamente se trata de una región de recursos insuficientemente utilizados. Excepto en ciertas zonas limitadas, la población no es excesiva. Pero los considerables incrementos anuales de población, que no se redistribuyen automáticamente en la dirección conveniente, están produciendo visibles daños a la economía y a la sociedad.

Cuando es posible emprender una acción correctiva de las perturbadoras consecuencias del crecimiento de la población, no es posible estar tranquilo si uno se limita a deplorar dichas consecuencias. Mientras no exista el convencimiento de que la población está creciendo más que los recursos disponibles, la solución estará en la restauración de equilibrios. En efecto, en las grandes ciudades, en los pequeños pueblos y en el campo debe existir un equilibrio entre la tasa de crecimiento de la población, la capacidad de absorción de una economía en expansión y la estructura social e institucional que contribuye a equiparar más esas diversas tendencias. Los diferentes equilibrios regionales deben ser además mutuamente compatibles, pues el desequilibrio relativo en un sector - a través de la dislocación de la población o de iniciativas económicas y sociales - provocaría desequilibrios en otros.

Mientras que en el caso de la migración internacional pueden controlarse y se controla la circulación de personas, difícilmente puede hacerse lo mismo con respecto a los movimientos de la población dentro de un país. No sólo sería difícil concebir el mecanismo oficial necesario, sino que tal interferencia directa de la libertad de circulación sería censurada como una intolerable infracción de un derecho inalienable del hombre. No obstante, cabe influir en dicha circulación mediante estímulos económicos y sociales o programas de acción.

Del mismo modo, aun respetando el sistema de libre iniciativa en la empresa económica, pueden instituirse incentivos o restricciones que fomenten ciertas iniciativas en algunos sectores y las desalienten en otros. Cuando los movimientos de población sean incontrolables, habrá que contar

/con ellos

con ellos en los planes de desarrollo económico y social y distribuir los proyectos en consecuencia. Si fracasan las medidas económicas y sociales pertinentes, convendrá buscar otros medios para influir en las tendencias migratorias rebeldes. Cuando puede ejercerse alguna influencia sobre cada uno de varios componentes desequilibrantes, el procedimiento más recomendable podría consistir a veces en un enfoque convergente en que se influyera simultáneamente sobre las tendencias económicas, sociales y demográficas. En tal caso, la "política en materia de población" pasa a ser un corolario de una política bien concebida de desarrollo económico y social equilibrado.

No se puede recomendar lo que debe hacerse en determinado caso sin un estudio detenido de carácter demográfico, económico y sociológico que tenga también en cuenta la influencia mutua de los cambios demográficos, económicos y sociales. Con esos estudios, que apenas se han hecho hasta ahora, se podría concebir una política adecuada que tienda a lograr los equilibrios necesario. Aunque es imposible establecer a priori la proporción en que deberían aplicarse en una circunstancia dada, a continuación se enumeran algunos de los elementos que podrían constituir dicha política de equilibrio,[45/] a saber:

1. Política para aumentar el empleo rural: colonización, reforma agraria, uso intensivo de la mano de obra, industrias rurales (por ejemplo, elaboración de alimentos, artesanía doméstica, reparaciones, etc.);
2. Política para aumentar el poder de compra de la población rural: mejoramiento y diversificación de productos agrícolas; mejoramiento de la comercialización; mejores implementos; riego, avenamiento, electricidad; mejores medios de transporte, etc.;
3. Política para mejorar las condiciones sociales rurales: mejor educación, vivienda y salud; cooperativas y otras actividades comunales que integran las relaciones interpersonales en la comunidad; servicios de esparcimiento, etc.;

45/ Los puntos aquí examinados principalmente desde el punto de vista de los equilibrios demográficos son compatibles con el desarrollo agrícola y con el empleo de la mano de obra rural. Véase Una política agrícola para acelerar el desarrollo económico de América Latina (E/CN.12/592).

4. Política para dispersar más las industrias, intensificar la comercialización en los pueblos pequeños y mejorar las condiciones sociales de la pequeña ciudad;
5. Política para mejorar la preparación, orientar la dirección y fomentar las actitudes necesarias de los migrantes actuales o en potencia que se trasladan a pueblos y ciudades;
6. Política para la transculturación e integración económica y social de inmigrantes urbanos, comprendiendo en ella la rehabilitación de grupos oprimidos y la orientación y guía de los hijos de antiguos inmigrantes que han tenido menos éxito social.

Este somero examen de algunos tipos de programas a los que podría recurrirse en ciertas condiciones pone de manifiesto, con respecto al problema del equilibrio urbano-rural, la necesidad de realizar estudios en los que converjan los diversos enfoques de economistas, demógrafos y otros expertos. Aunque tales estudios sean de gran complejidad, no por ello debe dejarse de intentarlos, dada la urgencia del problema de que se trata.

Tampoco debe perderse de vista la necesidad de lograr una elevada tasa global de crecimiento económico, ya que

> "La presión de la población sobre la tierra, que contribuye a lo que respecto de muchos países menos desarrollados se considera como urbanización excesiva, significa... que en esos mismos países existe en forma análoga una concentración excesiva en las zonas rurales; es decir, hay demasiada gente en relación con las modalidades y niveles de producción, tanto en las zonas urbanas como en las rurales. Desde el punto de vista económico ambos sectores están insuficientemente desarrollados; decir que en un país existe una urbanización excesiva no es más que otra manera de describir el desarrollo económico insuficiente que caracteriza a las ciudades en su relación con las zonas rurales."46/

46/ Informe sobre la situación social en el mundo (E/CN.5/324/Rev. 1), op.cit., p. 126.

III

COMPOSICION POR SEXO Y EDAD

1. Composición de las poblaciones nacionales por edad

Poco hay que decir aquí acerca de la composición de las poblaciones nacionales por sexos. Ningún país latinoamericano ha sufrido en guerras recientes grandes pérdidas militares. Ambos sexos suelen estar casi equilibrados, aunque en algunos países donde ha habido una importante migración internacional hay un pequeño exceso relativo de hombres. En cambio, la migración interna tiende a redistribuir a los hombres y las mujeres en proporciones menos parejas entre las regiones y sectores de un país.

La composición de una población nacional por edades en general es el reflejo de tendencias anteriores de la natalidad. En comparación con éstas, son de poca monta los efectos de la variación de la mortalidad sobre la estructura por edades. Aunque al bajar la mortalidad hay más personas que llegan a edades avanzadas, al mismo tiempo se reduce la mortalidad infantil y parvularia y también llegan más personas a la edad de procrear, con lo cual es probable que nazcan más niños. De ahí que el efecto de una menor mortalidad sobre el número de sobrevivientes en cada edad tiende en general a ser casi proporcional, aunque no del todo.[47/]

La inexactitud en la declaración de la edad y el empadronamiento incompleto de los niños influyen sobre la mayoría de los resultados de censos nacionales. Estos errores se han eliminado en parte en las proyecciones de población elegidas para el Suplemento Estadístico de 1960 del Boletín Económico de América Latina.[48/] Las estimaciones resultantes para 1960, por lo que toca a la composición por sexo y edad, pueden en algunos casos ser más exactas que los propios datos censales. Las proyecciones hasta un futuro más lejano dependen de hipótesis inseguras con respecto a la tendencia futura de la fecundidad y la mortalidad. En el cuadro 18 se presentan estimaciones congruentes del porcentaje de población correspondiente a tres grupos de edad en 1960 y 1975.

47/ Así se demuestra, por ejemplo, en "The cause of ageing of populations: declining mortality or declining fertility?", Population Bulletin of the United Nations (ST/SOA/SER.N./4), N° 4 (diciembre de 1954), pp. 30-38.

48/ Vol. VI, N° 1, cuadro 5 del Suplemento Estadístico citado.

/Cuadro 18

Cuadro 18

COMPOSICION POR EDADES DE LA POBLACION DE PAISES LATINOAMERICANOS, 1960 Y 1975

(Porcentajes estimados de la población total)

País	Año	Menores de 15 años	15 a 64 años	65 años y más
Guatemala	1960	44.7	52.9	2.4
	1975	46.6	51.0	2.4
Nicaragua	1960	44.6	53.0	2.4
	1975	45.2	52.2	2.6
Colombia	1960	44.3	53.0	2.7
	1975	42.6	54.3	3.1
Perú	1960	44.1	52.9	3.0
	1975	44.3	52.4	3.3
Costa Rica	1960	44.1	53.2	2.7
	1975	44.3	52.6	3.1
Ecuador	1960	44.0	52.9	3.1
	1975	44.9	52.0	3.1
República Dominicana	1960	43.9	52.8	3.3
	1975	45.1	51.6	3.3
México	1960	43.7	53.5	2.8
	1975	42.4	54.3	3.3
El Salvador	1960	43.1	54.3	2.6
	1975	43.5	53.5	3.0
Venezuela	1960	42.5	54.7	2.8
	1975	39.8	56.9	3.5
Paraguay	1960	42.4	54.2	3.4
	1975	44.2	51.9	3.9
Brasil	1960	42.3	55.0	2.7
	1975	41.8	55.0	3.2
Honduras	1960	42.0	54.7	3.3
	1975	42.7	54.1	3.0
Bolivia	1960	41.9	55.1	3.0
	1975	43.0	54.0	3.0
Haití	1960	41.6	55.8	2.6
	1975	42.5	54.5	2.9
Panamá	1960	41.5	54.6	3.9
	1975	40.2	55.4	4.4
Chile	1960	38.8	57.1	4.1
	1975	38.2	57.2	4.6
Cuba	1960	36.0	59.6	4.4
	1975	32.5	61.8	5.7
Argentina	1960	30.4	64.5	5.1
	1975	28.7	64.3	7.0
Uruguay	1960	26.2	65.9	7.9
	1975	24.3	64.7	11.1
Población conjunta de las 20 repúblicas	1960	42.7	54.3	3.0
	1975	40.6	55.6	3.8

/Los países

Los países han sido ordenados en dicho cuadro según la proporción estimada de niños (menores de 15 años) en 1960, proporción que va de 45 por ciento en Guatemala y Nicaragua a 26 por ciento en el Uruguay. Con las tendencias de natalidad que cabe prever, esta proporción podría elevarse ligeramente en algunos casos[49/] y descender en otros.[50/] Parecen probables disminuciones importantes en la proporción de niños en la Argentina, Cuba, el Uruguay y Venezuela.

La proporción de personas de edad avanzada suele ser pequeña: entre 2.5 y 3.0 en los países de elevada natalidad con alto porcentaje de niños. Llega a 4 por ciento en las zonas de natalidad algo menor (Panamá, Chile y Cuba), a 5 por ciento en la Argentina, y quizá a 8 por ciento en el Uruguay, donde se registran desde hace tiempo las tasas más bajas de natalidad. El descenso de la mortalidad sólo ligeramente podría elevar esta proporción. El envejecimiento de la población es apreciable en los países con las más bajas tasas de natalidad (Cuba, la Argentina y el Uruguay).

Las personas comprendidas en el grupo de 15 a 64 años son las que en general participan en forma más efectiva en el trabajo productivo, pero la proporción de este sector "activo" de la población suele ser pequeña, entre 52 y 55 por ciento en la mayoría de los países. Tampoco se espera que esa proporción varíe mucho. En algunos países que han tendio en el pasado una disminución de la natalidad, el tamaño relativo de la población "activa" es mayor y va en aumento, alcanzando casi el 65 por ciento en la Argentina y el Uruguay. No sería dable esperar un incremento superior a los dos tercios porque el progresivo envejecimiento de la población con el transcurso del tiempo contrarresta esta tendencia. Desde el punto de vista económico, las poblaciones con alta proporción de personas entre 15 y 64 años pueden considerarse más "eficientes", puesto que hay casi 2 trabajadores en potencia por cada dependiente que no trabaja. En las poblaciones de

---

49/ De una fecundidad constante y una mortalidad decreciente, sobre todo infantil, resulta un pequeño incremento en la proporción de niños.

50/ En la sección I, 4 de este informe se comentan las causas de una posible disminución de la fecundidad. Sin embargo, la reducción de la natalidad no se reflejaría por completo en una disminución de la proporción de población infantil, pues la baja de la mortalidad se traduce en la supervivencia de una proporción relativamente mayor de niños.

/muchos países

muchos países latinoamericanos, en cambio, el número de trabajadores potenciales es muy poco superior al de personas dependientes.[51/]

Lo que ganan en eficiencia estructural las poblaciones con tasas más bajas de natalidad pueden perderlo en flexibilidad. Pasada cierta edad - 40 años quizá -, se es menos adaptable a las exigencias cambiantes de una economía en crecimiento que lo son los trabjadores más jóvenes. El porcentaje de menores de 40 dentro del grupo de 15 a 64 puede estimarse a partir de las proyecciones de población en la forma indicada en el cuadro 19, en el que se mantiene el orden de los países establecido en el cuadro anterior.

Sin embargo, el poder de adaptación de los trabajadores jóvenes a tareas nuevas dependerá de la educación que hayan recibido. Por este motivo es dudoso que la mayor flexibilidad potencial de una fuerza trabajadora joven pueda aprovecharse del todo en la mayoría de los países. Panamá, Chile, Cuba, la Argentina y el Uruguay se encuentran precisamente entre los países en que se ha logrado un nivel educativo bastante superior al promedio latinoamericano. La ventaja potencial de estos países, en que 7 o más de cada 10 personas de 15 a 64 años son menores de 40, se disipará en gran parte si no se toman medidas oportunas para mejorar la educación en mayor escala. Estos esfuerzos significarán una carga más pesada para la economía de los países con alta natalidad, porque es relativamente grande el número de niños por educar. Para calcular comparativamente las necesidades de inversión en educación, puede usarse el método siguiente. Supóngase que se requiere un maestro para cada 50 niños de 5 a 14 años.[52/]

51/ La proporción de habitantes de 15 a 64 años no mide la fuerza de trabajo efectiva. Así, las tasas de actividad económica de las mujeres presentan amplia variación y hay distintos grados de participación en la fuerza de trabajo de niños, adolescentes y ancianos. La comparación se refiere más bien a personas potencialmente "activas", se dediquen a actividades estrictamente económicas o a las domésticas y no remuneradas. También hay que considerar que en los países de elevada natalidad las mujeres en general pueden dedicar a las actividades económicas menos tiempo que en los países de natalidad más baja.

52/ El programa escolar mínimo no alcanza a durar 10 años. Un maestro por cada 50 niños de 5 a 14 años equivale aproximadamente a uno por cada 30 alumnos de 7 a 12 años (suponiendo un programa de 6 años), lo que podría ser una proporción satisfactoria. Claro es que el cálculo sólo trata de dar magnitudes de comparación.

/Cuadro 19

Cuadro 19

PERSONAS DE 15-39 AÑOS POR 100 PERSONAS DE 15-64 AÑOS EN PAISES LATINOAMERICANOS, 1960 Y 1975

País	1960	1975
Guatemala	72	73
Nicaragua	73	72
Colombia	71	71
Perú	71	71
Costa Rica	71	71
Ecuador	71	71
República Dominicana	71	71
México	71	72
El Salvador	71	71
Venezuela	70	69
Paraguay	70	71
Brasil	70	70
Honduras	70	70
Bolivia	71	70
Haití	70	70
Panamá	69	70
Chile	67	67
Cuba	66	65
Argentina	62	59
Uruguay	57	55
Población conjunta de las 20 repúblicas	69	69

/La "carga

La "carga educativa" que deberá sobrellevar la población en edad "activa" puede entonces medirse por comparación con el número de personas que tendrían que dedicarse a la docencia en relación con cada 1 000 personas de 15 a 64 años. Esta medida comparativa puede verse en el cuadro 20, donde los países están ordenados como en los dos cuadros anteriores.[53/]

2. Estructuras de población urbana y rural

En América Latina hay mayor número de mujeres que de hombres que dejan el campo por la ciudad.[54/] Las mujeres generalmente son más numerosas que los hombres en la ciudad, en tanto que en el campo permanece un exceso relativo de hombres. En el cuadro 21 se compara el índice de masculinidad (número de hombres por cada 100 mujeres) de países latinoamericanos y de otras regiones. Los países latinoamericanos se presentan según su grado de urbanización en el último censo, medido por el porcentaje de población total que se vivía en ciudades de 20 000 o más habitantes.

Como indican los datos de ese cuadro, los índices de masculinidad urbanos suelen ser más altos en los países más urbanizados que en los menos urbanizados de América Latina, pero los índices relativamente altos de la Argentina, Cuba y Venezuela se deben en parte al efecto de la inmigración internacional, en la que predominan los hombres. Es posible que, dadas sus características geográficas, la migración interna haya tenido un efecto similar sobre la composición por sexos de la población urbana del Perú.

El exceso rural de hombres también es más marcado en los países más urbanizados, sobre todo en la Argentina, Cuba, Panamá y Chile. Es natural que así ocurra porque, dada la persistente modalidad de selección de sexos en la migración rural-urbana, la urbanización continua tiende a deformar

---

53/ La "carga educativa" relativa de los países con elevada natalidad es aun mayor cuando se considera que por existir gran número de niños pequeños que no llegan a la edad escolar, hay menor número de mujeres que puedan dedicarse a la enseñanza que en otros países - por ejemplo, la Argentina o el Uruguay - donde no están tan ocupadas en el cuidado de niños pre-escolares. En realidad, hace bastante tiempo que en los países de baja natalidad se ha implantado un programa escolar más prolongado y de más alto nivel que en aquellos otros donde es alta la natalidad.

54/ En este aspecto, la región se asemeja a Europa y otras regiones colonizadas por europeos. En Asia y Africa se da la situación contraria.

/Cuadro 20

Cuadro 20

NUMERO DE PROFESORES QUE SE REQUIEREN TEORICAMENTE POR 1 000 PERSONAS DE 15-64 AÑOS EN PAISES LATINOAMERICANOS, 1960 Y 1975

País	1960	1975
Guatemala	9.7	10.6
Nicaragua	9.7	10.5
Colombia	10.2	9.5
Perú	10.0	10.1
Costa Rica	9.8	10.2
Ecuador	9.9	10.4
República Dominicana	10.0	10.5
México	10.1	9.5
El Salvador	9.3	9.8
Venezuela	9.3	8.7
Paraguay	9.4	10.2
Brasil	9.2	9.4
Honduras	9.2	9.6
Bolivia	9.1	9.6
Haití	8.9	9.4
Panamá	9.4	8.9
Chile	8.4	8.3
Cuba	7.6	6.6
Argentina	6.1	5.8
Uruguay	5.2	5.0
Población conjunta de las 20 repúblicas	9.0	8.9

/Cuadro 21

Cuadro 21

NUMERO DE HOMBRES POR CADA 100 MUJERES EN POBLACIONES URBANAS Y RURALES, EN PAISES LATINOAMERICANOS Y DE OTRAS REGIONES

País	Año del censo	Hombres por cada 100 mujeres	
		Urbano a/	Rural a/
América Latina			
Argentina	1947	97	120
Chile	1952	85	110
Cuba	1953	96	118
Venezuela	1950	99	107
México	1950	90	103
Panamá	1950	94	111
Colombia	1951	86	108
Brasil	1950	91	104
Bolivia b/	1950	86	103
Ecuador	1950	91	103
Costa Rica	1950	87	107
Nicaragua	1950	79	108
Paraguay	1950	89	99
Perú c/	1940	102	97
El Salvador	1950	87	105
Guatemala	1950	93	105
República Dominicana	1950	85	106
Honduras d/	1950	93	101
Haití d/	1950	72	96
Otros países			
Suecia	1950	93	108
Estados Unidos	1950	94	106
India	1951	116	104
Turquía	1950	108	99
Unión Sudafricana	1951	119	93

a/ Las definiciones de urbano y rural son las de cada censo, salvo cuando se indica otra cosa.

b/ Urbano: municipios de La Paz y Cochabamba; rural: el resto del país.

c/ Urbano: seis distritos predominantemente urbanos; rural: el resto del país.

d/ Urbano: localidad con 20 000 o más habitantes; rural: el resto del país.

/cada vez

cada vez más el equilibrio de los sexos en la población rural, que constantemente pierde mujeres. Las observaciones confirman la existencia general de este proceso.

La mayor atracción de las mujeres por la ciudad o la mayor retención de hombres en el campo es una característica de los mecanismos sociales en las culturas europeas. En otras culturas se dan las tendencias opuestas El fenómeno no ha sido estudiado muy a fondo. En América Latina parece que la selección por sexo empieza en la migración a muy temprana edad; es frecuente que ya entre los niños de 5 a 9 años haya más mujeres en la población urbana y más hombres en la rural. Mayor número de niñas que de niños acompaña al grupo de migrantes, en general compuesto de adultos jóvenes, en que son más numerosas las mujeres que los hombres. Las mujeres migrantes suelen ser más jóvenes que los hombres. A partir de la edad madura parece que hay un saldo neto de retorno al campo entre los hombres, pero no se advierte ningún movimiento importante de este tipo entre las mujeres.

Todos los países latinoamericanos muestran la misma diferencia notable entre la composición urbana y rural por edades. Las zonas rurales cuentan con un mayor número relativo de niños, mientras que en las zonas urbanas es mucho mayor la proporción de adultos jóvenes. También las zonas urbanas tienen una proporción ligeramente superior de personas de edad madura, pero no de ancianos. A este respecto, las grandes ciudades presentan un contraste más marcado con las zonas rurales que las ciudades y pueblos pequeños. En un estudio que reunió estadísticas sobre 18 países latinoamericanos, derivadas de censos recientes, invariablemente se advierten los mismos contrastes.[55/] Estos datos se resumen en el cuadro 22 en forma de promedios sin ponderar de los porcentajes registrados en cada uno de los 18 países.

Juzgando por las definiciones empleadas en ese estudio, puede afirmarse que alrededor de una cuarta parte de la población regional en conjunto es "urbana" y que una tercera parte de esa población "urbana" se concentra en las grandes ciudades. Es posible, por consiguiente, reconstituir por

55/ Aspectos demográficos de la urbanización en la América Latina (E/CN.12/URB/18; UNESCO/SS/URB/LA/18), op.cit. Los dos países no incluídos en dicho estudio son Cuba y el Uruguay, para los cuales no se disponía de datos de los censos recientes.

/Cuadro 22

Cuadro 22

PROMEDIO DE LA POBLACION TOTAL, URBANA Y DE LAS GRANDES CIUDADES QUE SE ENCUENTRA EN CUATRO GRANDES GRUPOS DE EDAD

(Promedios sin ponderar, basados en datos censales recientes de 18 países latinoamericanos)

Población	Menores de 15	15-39	40-59	60 y más
Total	41.1	39.4	14.0	5.5
Urbana a/	34.2	44.9	15.4	5.5
De grandes ciudades b/	30.8	46.2	17.6	5.4

a/ Definida, en el grado que lo permiten los datos disponibles, como la población que habita en localidades de 20 000 o más habitantes.

b/ Distrito Federal de México, Gran Buenos Aires, Distrito Federal de Río de Janeiro, Gran Santiago, Bogotá, Lima y Zona Metropolitana de Caracas.

separado los grupos de edad que serían típicos de las zonas rurales, de las ciudades más pequeñas y de las grandes metrópolis. Es claro que estas cifras esquemáticas no reflejan las condiciones precisas de ningún país en particular. Como, según la definición empleada, la población rural comprende ciudades de menos de 20 000 habitantes, es probable que la población estrictamente rural, excluídas las pequeñas ciudades, contenga una proporción todavía mayor de niños y menor de adultos jóvenes que la indicada en los porcentajes siguientes:

Población	Grupos de edad (años)			
	Menos de 15	De 15 a 39	De 40 a 59	60 y más
Rural	43.5	37.5	13.5	5.5
Ciudades medianas	35.5	44.5	14.5	5.5
Grandes ciudades	30.8	46.2	17.6	5.4

Son importantes las repercusiones de estas cifras, que no son exactamente las mismas en todos los países, en varios problemas de política, como empleo, educación, formación profesional, vivienda, salubridad, localización

/de industrias,

de industrias, etc. Las poblaciones urbanas, con muchos adultos jóvenes, serían más "activas", económicamente o en cualquier otra forma, que las rurales, si de aquéllas pudiera descontarse el origen parcialmente rural de sus habitantes. Por ejemplo, por cada 10 adultos jóvenes hay casi 12 niños en el campo y menos de 7 en las grandes ciudades. Las tareas de educación y atención infantil parecerían por eso comparativamente más llevaderas en las ciudades. Sin embargo, muchos migrantes vienen precisamente de aquellas regiones en que dichas tareas son particularmente pesadas en relación con los recursos y la mano de obra locales. Como estos migrantes ingresan en la fuerza trabajadora urbana, es justo considerar que los gastos de educación de las zonas rurales sean costeados en parte con ingresos generados en las ciudades, a fin de poder contar con una mano de obra urbana mejor calificada.

Hay que prestar igual atención a la necesidad de la educación rural orientada concretamente hacia las necesidades del campo. Si las personas que abandonan el campo son precisamente aquéllas que también han obtenido por lo menos un mínimo de instrucción, es de temer que quienes permanezcan en las zonas rurales no tengan ninguna capacitación o habilidad para adaptarse a las mejoras económicas y sociales locales.

3. Tendencias de la estructura rural y urbana de la población

No basta estudiar las estructuras urbana y rural de las poblaciones desde un punto de vista estático. Con una incidencia determinada de la migración hacia las ciudades y con tasas determinadas de crecimiento de población urbana o rural, la estructura tiende a cambiar en el transcurso del tiempo. Por otra parte, aunque los sistemas de educación, aprendizaje u orientación profesional tienden a satisfacer necesidades futuras de mano de obra, no es menos cierto que los recursos disponibles para ello deben ser invertidos en el momento presente.

A este respecto, las condiciones varían en todos los países. Es necesario hacer proyecciones nacionales por separado de la población urbana y rural, a base de hipótesis derivadas de las tendencias demográficas observadas y de las posibilidades, perspectivas o programas económicos.

/El Centro

El Centro Latinoamericano de Demografía y la CEPAL están estudiando actualmente los métodos más adecuados para tales proyecciones y esperan hallarse en condiciones de aplicarlos cuando se conozcan los resultados más detallados de los nuevos censos de población.

En las proyecciones de población de Colombia y Cuba, ya mencionadas, la composición por edad de la población urbana y rural, respectivamente, parece que registrará las variaciones indicadas en el cuadro 23.

En los dos países, la proporción de niños aumenta en las zonas urbanas; la disminución relativa en las zonas rurales es el resultado de la emigración continua de muchas mujeres jóvenes y en Cuba también de la disminución de la fecundidad rural. En ambos casos se indica un envejecimiento considerable de la población rural y también de la población urbana de Cuba, por efecto de la anterior baja de la natalidad. Tiende a haber más equilibrio en la población urbana, y la rural acusa una deformación que se acentúa con el tiempo.

De ahí que determinados sectores de sexo y edad aumentan a tasas bien distintas en la población urbana y en la rural. Así, por ejemplo, el aumento de la población en edad de asistir a la escuela primaria es muy rápido en las zonas urbanas, pero comparativamente bastante lento en las rurales. También se registra un crecimiento especialmente acelerado en el sector de adolescentes urbanos o adultos jóvenes, pues son éstas las edades a que llegan numerosos migrantes desde las zonas rurales.

Como es natural, pueden variarse las hipótesis para ilustrar las posibles consecuencias de cualquier otro tipo de evolución. Una variación en las tendencias de natalidad urbana o rural, en la composición de la migración rural-urbana y en las circunstancias económicas que las condicionan, pueden llevar a resultados distintos. Los métodos y postulados empleados en este estudio están siendo sometidos a un intenso análisis. También se está construyendo un modelo generalizado de cambio de la población urbana-rural para facilitar la deducción de los efectos probables de cualquier variación de la hipótesis básica.

/Los cálculos

Los cálculos hechos hasta ahora en el postulado más bien rígido de una tasa constante de aumento de la población rural han dado resultados que en algunos de sus detalles no son del todo coherentes, sobre todo en el caso de los grupos de edad afectados por la migración rural-urbana, como los adolescentes y adultos jóvenes. Será necesario por eso refinar aun más los métodos empleados.

Razones especiales aconsejan concentrar el interés sobre las variaciones de la población en el grupo de 15 a 19 años. Si están bien informadas y adecuadamente capacitadas, las personas de esta edad podrían servir de base para hacer variar la fuerza trabajadora, en una etapa de transición, en cuanto a ocupación, localidad y grado de aptitud. Estas mismas personas, si se ven frustadas en su búsqueda de trabajo y no perciben la remuneración a que aspiraban, pueden formar un foco importante de agitación social. La disponibilidad de cauces apropiados para que estos jóvenes se incorporen al mercado del trabajo puede tener una importancia decisiva, tanto en sentido positivo como negativo. Según sea la capacitación y la orientación que se les dé, no sólo será posible prevenir graves descontentos sociales sino llevar a cabo con mayor rapidez una transformación constructiva de la economía.

IV

TENDENCIAS Y CARACTERISTICAS DE LA MANO DE OBRA

1. Porcentaje de mano de obra en la agricultura

Han sido recientemente reunidas en una publicación[56/] las estadísticas sobre la población económicamente activa, conforme a censos levantados alrededor de 1950 en 18 países latinoamericanos, Canadá y los Estados Unidos. Para facilitar la comparación, es útil ordenar esos países por su grado de industrialización.

56/ Instituto Interamericano de Estadística, La estructura demográfica de las naciones americanas: Análisis estadístico-censal de los resultados obtenidos bajo el Programa del Censo de las Américas de 1950, vol. II, tomos 1 y 2 (Washington, Unión Panamericana, junio de 1959).

/Cuadro 23

Cuadro 23

COLOMBIA Y CUBA: CAMBIOS EN LA COMPOSICION POR SEXO Y EDAD DE LA POBLACION URBANA Y RURAL, CALCULADOS EN LAS PROYECCIONES DE POBLACION

Año	Porcentaje de la población en los grupos de edad indicados						Hombres por 100 mujeres	
	Población urbana			Población rural				
	Menores de 15	15-64	65 y más	Menores de 15	15-64	65 y más	Urbana	Rural
Colombia								
1951	40.3	56.8	2.9	45.5	52.0	2.5	86	108
1961	42.5	55.1	2.4	46.0	51.0	3.0	88	113
1971	42.6	55.1	2.3	43.2	53.0	3.8	91	116
1981	42.7	54.9	2.4	42.8	52.2	5.0	93	118
Cuba								
1953	29.7	65.1	5.2	43.0	53.5	3.5	86	112
1963	30.9	63.8	5.4	40.8	55.8	3.4	88	116
1973	30.6	63.2	6.2	38.0	57.7	4.4	91	117
1983	30.0	62.9	7.1	35.0	58.9	6.0	95	116

/Según el

Según el criterio que se adopte, industrialización puede significar varias cosas. Por ejemplo, desde el punto de vista de la economía nacional, el índice más significativo de industrialización es probablemente la contribución porcentual del sector manufacturero al ingreso nacional. Conforme a dicho índice y según estadísticas nacionales para 1958 de los principales países de América Latina, reunidas por la CEPAL, los países latinoamericanos se podrían ordenar por grados de industrialización de la manera siguiente:

País	Porcentaje del ingreso nacional con que contribuye el sector manufacturero (datos de 1958)
Brasil	27.1
Argentina	23.4
México	19.8
Colombia	18.9
Chile	17.5
Perú	16.8
Ecuador	15.8[a/]
Venezuela	10.8[b/]

a/ Incluyendo los productos de la artesanía.

b/ Excluyendo la extracción y elaboración del petróleo.

En esta clasificación, la estructura de la industria manufacturera puede ser diversa según sea la densidad de capital y la producción por trabajador, o por unidad de capital. Además, puede haber diferentes grados de integración entre las ramas de la industria, o entre éstas y el resto de la economía nacional. Por último, la mayor contribución relativa aportada por la industria puede a veces reflejar el bajo promedio de ingresos producido por un importante sector agrícola no menos que el grado de desarrollo alcanzado por la propia industria.

/Desde el

Desde el punto de vista del presente análisis - que es demográfico - parece más apropiado distinguir grados de industrialización según el empleo de la mano de obra. Pero el porcentaje de mano de obra empleada en el sector manufacturero no constituye un buen índice por las razones ya anotadas. Además, parte de las actividades realizadas en el sector "servicios" son en apoyo de la industria. En cambio, el porcentaje de mano de obra que permanece en la agricultura parece medir más positivamente, por lo menos, el grado en que el país no está aún industrializado. El problema de la absorción de mano de obra, ya sea en la industria o en servicios, se relaciona también más estrechamente con los porcentajes de mano de obra que la agricultura retiene todavía.

Conforme a este último criterio, en esta sección se distinguen cuatro grupos de países según su proporción de mano de obra activa - de ambos sexos - dedicada a la agricultura, a saber: 60 por ciento o más, Grupo I; de 50 a 60 por ciento, Grupo II; de 25 a 50 por ciento, Grupo III, y menos de 25 por ciento, Grupo IV, constituído por el Canadá y los Estados Unidos. Los datos censales corresponden en su mayoría a 1950, desde cuya fecha puede haber variado la situación relativa de algunos países donde la industrialización fue más rápida que en otros. A continuación pueden verse los porcentajes de mano de obra empleada en la agricultura por los diversos países, indicando el año censal cuando no corresponde a 1950.

Haití	71.6a/	Paraguay	53.8
Honduras	71.4a/	Ecuador	53.2
Guatemala	68.2	Grupo II b/	55.8
Nicaragua	67.7	Panamá	49.8
El Salvador	63.1	Cuba (1953)	41.5
Grupo I b/	68.4	Venezuela	41.3
Brasil	59.6	Chile (1952)	30.1
México	57.8	Argentina (1947)	25.2
Bolivia	57.1a/	Grupo III b/	37.6
Rep. Dominicana	56.5	Canadá (1951)	19.0
Costa Rica	54.7	Estados Unidos	11.6
Colombia (1951)	53.9	Grupo IV b/	15.8

a/ Ajustado para tener en cuenta el exceso de mujeres que declaran ser ayudantes familiares no remunerados en la agricultura, como se explica más adelante.

b/ Promedio no ponderado correspondiente al grupo.

/En los

En los censos de Haití, Honduras y Bolivia, 83.2, 83.1 y 71.6 por ciento de la población declarada económicamente activa figuraba en realidad en la agricultura según el censo. Sin embargo, a diferencia de otros países, muchas mujeres quedaron empadronadas en la agricultura como ayudantes familiares no remunerados, práctica que no se siguió en otros censos de 1950. Las cifras para esos tres países se ajustaron proporcionalmente por esta razón a fin de obtener porcentajes más comparables.

Esa ordenación de los países se mantiene en algunos de los análisis que siguen. En cada caso se ha calculado un porcentaje no ponderado para el grupo, a fin de facilitar la comparación. Algunos países se excluirán de los grupos cuando no haya datos comparables.

2. Participación de la fuerza de trabajo

En el cuadro 24 se presentan los porcentajes de la población total de todas las edades y por sexos declarados económicamente activos.

Además de motivos menores de no comparabilidad,[57/] se observa de inmediato la discrepancia en las mujeres que declaran ser económicamente activas en los casos de Haití, Honduras y Bolivia. Declararon ser ayudantes familiares no remunerados, en Haití el 30.1 por ciento de todas las mujeres y en Bolivia el 28.5 por ciento; aunque no se obtuvo este dato respecto de Honduras, es muy probable que la no comparabilidad en ese caso proceda de la misma causa. En ningún otro país americano la proporción de mujeres que declararon ser ayudantes familiares no remunerados excedió siquiera el 2 por ciento. Por tal razón, se excluyeron de los promedios de los grupos I y II los datos correspondientes a las mujeres y a la población total de esos tres países.

Como indican los promedios de los grupos, el porcentaje de la población económicamente activa aumenta con el grado de industrialización, desde 33.7 por ciento en los países poco industrializados a 38.8 por ciento en los de alta industrialización. El aumento porcentual de los hombres económicamente activos es muy pequeño (de 57.1 a 58.2). El porcentaje de mujeres económicamente activas aumenta considerablemente (de 9.7 a 19.4). Esas

---

57/ La edad mínima respecto a la que se declaró una actividad económica fluctuó según los países entre 10 y 14 años; las personas desempleadas que buscaban trabajo y las personas jóvenes que lo buscaban por primera vez fueron tratadas de diversa manera en los censos: mientras algunos determinaron la actividad según un período fijo anterior a la fecha censal, otros no siguieron ese procedimiento.

/Cuadro 24

Cuadro 24

PORCENTAJES DE LA POBLACION TOTAL, Y DE HOMBRES Y MUJERES DE TODA EDAD DECLARADOS COMO ECONOMICAMENTE ACTIVOS EN CENSOS DE 1950, PARA DIECIOCHO PAISES LATINOAMERICANOS, EL CANADA Y LOS ESTADOS UNIDOS

País	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Haití	56.4 a/	59.2	53.8 a/
Honduras	47.3 a/	52.8	41.8 a/
Guatemala	34.7	59.8	9.0
Nicaragua	31.2	54.5	8.6
El Salvador	35.2	59.3	11.6
Grupo I	33.7 b/	57.1	9.7 b/
Brasil	33.0	56.4	9.6
México	32.4	56.8	8.7
Bolivia	50.3 a/	58.8	42.2 a/
República Dominicana	38.7	64.9	12.3
Costa Rica	34.0	57.6	10.4
Colombia	33.4	54.7	12.4
Paraguay	32.9	51.9	14.7
Ecuador	38.6	55.6	21.7
Grupo II	34.7 c/	57.1	12.8 c/
Panamá	35.2	55.3	14.2
Cuba	33.8	57.5	9.0
Venezuela	33.9	55.0	12.2
Chile	36.9	56.4	18.1
Argentina	40.6	63.4	16.6
Grupo III	36.1	57.5	14.0
Canadá	37.9	58.4	16.9
Estados Unidos	39.7	58.1	21.8
Grupo IV	38.8	58.2	19.4

a/ No comparable respecto de mujeres que declaran ser económicamente activas.
b/ Promedio, excluyendo Haití y Honduras.
c/ Promedio, excluyendo Bolivia.

/observaciones empañan

observaciones empañan los efectos de diferencias sustanciales en la composición por edad. Como se ha señalado en una sección anterior, los países más industrializados son precisamente los que tienen tasas de natalidad relativamente bajas y donde la resultante estructura por edad es económicamente más eficiente. La situación es diferente cuando las tasas de actividad se consideran teniendo en cuenta los grupos de edad por separado.

Como puede verse en el cuadro 25, las tasas de actividad para hombres, en cada grupo de edad, son más elevadas en los países menos industrializados y disminuyen sistemáticamente a medida que aumenta el grado de industrialización. La disminución es más evidente en el grupo de edad de 15 a 19 años (de 87.7 a 51.6 por ciento) y en el de 65 años y más (de 80.9 a 40.0 por ciento), pero hasta en el de 35 a 44 años, donde las tasas de actividad son invariablemente más altas, hay alguna declinación, aunque pequeña (de 98.1 a 95.6 por ciento).

Esta observación no contradice la que se desprende del cuadro 24. En efecto, las elevadas tasas de actividad, para cada grupo de edad, compensan en parte la composición por edad, menos favorable, de los países poco industrializados. La compensación numérica es incompleta porque, a pesar de tasas específicas más elevadas, las de la actividad global en los países menos industrializados siguen siendo menores. La compensación práctica es menos completa aún si se considera que la contribución productiva de los trabajadores adicionales más jóvenes y más viejos es, sin duda, inferior al promedio, y que el temprano comienzo de la actividad económica impide alcanzar niveles adecuados de educación y, por ende, una elevada eficiencia productiva aun en las "mejores" edades para trabajar.

¿A qué edad comienza la actividad económica por término medio? No es fácil obtener datos comparables, pues se registran variaciones en el límite más bajo de edad para el cual se declara una actividad - si la hay - en el tratamiento estadístico de personas que realizan un trabajo ocasional cuando todavía asisten a la escuela, o de personas que buscan trabajo por primera vez. El 44.3 por ciento de los hombres entre 10 y 14 años

/Cuadro 25

Cuadro 25

PORCENTAJE DE HOMBRES EN CADA UNO DE LOS DIVERSOS GRUPOS POR EDAD QUE DECLARAN SER ECONOMICAMENTE ACTIVOS EN CENSOS DE 1950, EN CATORCE PAISES LATINOAMERICANOS, EL CANADA Y LOS ESTADOS UNIDOS

País	Grupos de edad (años de edad)						
	15-19	20-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Haití	83.6	95.6	98.6	99.0	98.6	97.1	87.2
Guatemala	90.6	96.6	97.8	97.9	97.2	94.7	73.1
El Salvador	88.9	95.6	97.1	97.5	95.4	95.4	82.4
Grupo I	87.7	95.9	97.8	98.1	97.1	95.7	80.9
Brasil	80.6	93.4	96.7	97.9	96.8	92.7	71.8
Bolivia	78.9	94.5	98.1	98.3	97.3	94.4	78.8
Costa Rica	91.1	96.7	98.4	98.6	97.6	94.8	74.0
Colombia	84.8	95.4	97.6	97.9	96.8	92.7	71.8
Paraguay	82.7	96.6	98.3	98.3	97.9	95.9	76.5
Ecuador	80.6	93.0	96.7	97.3	96.9	95.5	86.1
Grupo II	83.1	94.9	97.6	98.0	97.2	94.3	76.3
Panamá	68.3	94.8	97.8	98.2	97.1	89.2	70.0
Cuba	73.2	90.6	94.1	95.3	94.7	89.6	68.8
Venezuela	79.3	93.2	95.7	96.1	95.0	90.5	71.9
Chile	72.2	93.3	97.1	97.2	93.7	88.2	70.2
Argentina	76.8	91.0	96.3	97.8	96.4	87.9	57.7
Grupo III	74.0	92.6	96.2	96.9	95.4	89.1	67.7
Canadá	58.5	92.4	96.4	96.7	94.5	85.7	38.6
Estados Unidos	44.6	81.9	92.1	94.5	92.0	83.4	41.5
Grupo IV	51.6	87.2	94.2	95.6	93.2	84.6	40.0

/declararon ser

declararon ser económicamente activos en Guatemala, proporción que contrasta con la de 1.4 por ciento en el Canadá. Los promedios para este grupo de edad muy temprana son: 28.2 por ciento para el Grupo I, 26.4 para el Grupo II, 12.1 para el Grupo III y 2.0 para el Grupo IV, pero la comparación es probable que esté viciada por variaciones en la definición.

Respecto a las mujeres (véase el cuadro 26), las tasas correspondientes a Bolivia y Haití no pueden compararse, ya que, según parece, la mayoría de las amas de casa, que en otros países no se consideran "económicamente activas", en este caso declararon ser ayudantes familiares no remunerados. Por lo tanto, hubo que omitir esos dos países de los promedios correspondientes a los Grupos I y II.

La comparación de promedios para el grupo de mujeres de hasta 54 años de edad revela aumentos bastante compatibles en determinadas tasas de actividad con aumentos en la industrialización; pero, mientras hay aumentos considerables entre los Grupos I y II y los Grupos III y IV, el aumento entre los Grupos II y III apenas si tiene importancia. En edades relativamente avanzadas, las mujeres son económicamente más activas en el Grupo II y menos en el Grupo IV.

Hay también diferencias en las formas de distribución en cada grupo de países. En los menos industrializados de éstos, las mujeres más jóvenes[58/] (15 a 19 años) son más activas y las tasas de actividad disminuyen con la edad en forma bastante sistemática. En países más industrializados, especialmente en los Estados Unidos, aparece un período secundario de actividad entre 35 y 44 años, atribuíble a que algunas mujeres, después de haberse ocupado de sus hijos menores, pueden volver a emplearse en trabajos remunerados.

Es probable que en los países con elevadas tasas de natalidad, las obligaciones familiares impidan a la mujer dedicarse a actividades de índole económica. No obstante, aun en los países latinoamericanos cuyas tasas de natalidad son relativamente bajas y el nivel de industrialización

58/ En las edades de 10 a 14 años los promedios de los grupos de países son: Grupo I, 7.5; Grupo II, 7.6; Grupo III, 3.7; Grupo IV, 0.6. Por las razones mencionadas, la comparabilidad de esas cifras es dudosa.

/Cuadro 26

Cuadro 26

PORCENTAJE DE MUJERES EN CADA UNO DE VARIOS GRUPOS DE EDAD QUE DECLARAN SER ECONOMICAMENTE ACTIVAS EN CENSOS DE 1950, EN CATORCE PAISES LATINOAMERICANOS, EL CANADA Y LOS ESTADOS UNIDOS

País	Grupo de edad (años)						
	15-19	20-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Haití a/	81.2	85.9	85.5	86.6	86.3	81.5	59.0
Guatemala	15.8	14.9	13.1	13.9	13.5	12.3	8.7
El Salvador	20.7	20.9	17.4	17.3	15.9	13.5	10.6
Grupo I b/	18.2	17.9	15.2	15.6	14.7	12.9	9.6
Brasil	23.4	18.9	12.8	10.9	10.1	8.7	5.4
Bolivia a/	66.9	65.1	65.3	66.3	66.2	36.0	21.8
Costa Rica	22.5	22.6	17.2	15.7	13.3	9.1	5.6
Colombia	23.6	23.9	19.7	19.1	18.0	15.7	10.3
Paraguay	25.8	27.7	24.7	25.5	24.9	19.9	12.5
Ecuador	33.9	34.9	33.8	35.6	36.6	34.9	28.2
Grupo II c/	25.8	25.6	21.6	21.4	20.6	17.7	12.4
Panamá	23.4	29.6	25.2	24.6	20.8	14.8	8.3
Cuba	10.5	15.9	16.3	16.1	14.4	10.7	6.8
Venezuela	22.0	23.5	20.2	19.7	18.2	15.2	10.2
Chile	30.0	35.6	29.4	27.6	25.6	21.0	13.2
Argentina	36.7	31.3	22.3	21.6	19.5	14.2	7.3
Grupo III	24.5	27.2	22.7	21.9	19.7	15.2	9.2
Canadá	37.9	46.9	24.2	21.8	20.4	14.5	5.1
Estados Unidos	26.3	43.2	31.8	35.0	32.9	23.4	7.8
Grupo IV	32.1	45.0	28.0	28.4	26.6	19.0	6.4

a/ Los datos no se ciñen a una definición comparable.

b/ Sin incluir a Haití.

c/ Sin incluir a Bolivia.

/relativamente avanzado

relativamente avanzado - por ejemplo, Cuba, la Argentina -, las tasas de actividad para las mujeres siguen siendo más bien bajas; de ahí la señalada discontinuidad en el aumento de los promedios de grupo en el caso del Grupo III.

Hablando en términos generales, puede decirse que en los países agrícolas y de alta fecundidad los hombres empiezan a trabajar a temprana edad y rara vez se retiran antes de llegar a una edad avanzada, mientras que las mujeres no se dedican mucho a actividades económicas fuera del hogar. Estas características son más pronunciadas en América Latina, aunque al lograr cierto grado de adelanto industrial, las tasas de natalidad disminuyeron en algunos países. Así, por ejemplo, en un promedio regional, sólo el 14 por ciento de todas las mujeres latinoamericanas son económicamente activas, en comparación con el promedio análogo de los países asiáticos, que es del 28 por ciento. En Asia, el 66 por ciento de los hombres de 15 a 19 años y el 58 por ciento de los de 65 años o más son económicamente activos; en el promedio de América Latina, las correspondientes cifras son todavía bastante elevadas, del orden de 77 y 70 por ciento, respectivamente.[59/] Es posible que ello se deba en parte a diferencias en definiciones y conceptos censales, pero también es probable que en América Latina se haya preservado un perfil tradicional de actividad económica que está a la zaga de su actual condición económica y social.

En países tecnológicamente avanzados, el comienzo más tardío de la actividad económica masculina corresponde, en general, a una educación escolar más prolongada, que en un importante número de personas jóvenes comprende la enseñanza secundaria y la superior. En tales países, el cese temprano de la actividad económica de los hombres está condicionado por prácticas competitivas de empleo, fondos de retiro y circunstancias urbanas e industriales que impiden la actividad económica de hombres más viejos. Aunque, por término medio, dedican menos años de su vida al empleo, no cabe duda que son más eficientes los trabajadores mejores educados.

59/ Estas cifras proceden de un estudio que está preparando la Subdirección de Población de la Oficina de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas.

/La más

La más intensa actividad económica femenina en países industriales corresponde en parte a mayores oportunidades de empleo productivo ofrecidas a la mujer en ciudades e industrias, en parte a una mayor aceptación de su condición de trabajo y en parte a una situación doméstica más fácil, que permite a la mujer ocuparse menos tiempo en los quehaceres domésticos. Esta acentuada actividad de la mujer compensa con creces la actividad algo reducida de los hombres. En algunos casos contribuye realmente a preparar el camino para una educación más completa de los niños y los jóvenes.

Cabe pensar que los perfiles de actividad de América Latina se mueven gradualmente en esa dirección. En particular, la mayoría de los migrantes rurales son mujeres, por lo que es natural que estén en aumento sus tasas de actividad. Es probable por eso que la población económicamente activa - hombres y mujeres en conjunto - esté creciendo algo más rápidamente que la población total en muchos o en la mayoría de los países latinoamericanos. Para determinar con qué rapidez o conforme a qué tasas se efectúa ese crecimiento convendrá calcularlo en proyecciones detalladas, especialmente cuando se disponga de nuevos datos censales.

Si el crecimiento de la fuerza de trabajo es, en realidad, más rápido que el de la población total, deben considerarse los siguientes efectos:

a) que se necesitarán oportunidades de empleo a una tasa superior a la del aumento de la población;
b) que la relación de dependencia - es decir, el número de personas a cargo de cada persona activa - tenderá a declinar;
c) que menos mujeres se quedarán en casa para atender a un gran número de niños pequeños, aunque, la creciente limitación en el tamaño de la familia podría dejar sentir sus efectos a la larga, y
d) que la proporción de mujeres a hombres, en la población económicamente activa, puede aumentar en forma bastante apreciable.

3. Nivel de instrucción

De 97 millones de personas de 15 años o más que había en América Latina en 1950, se estimaba que entre 40 y 42 millones eran todavía analfabetas.[60] Si bien el progreso en la alfabetización se logra principalmente a través de la educación escolar de niños y jóvenes, es muy probable que el número absoluto de analfabetos esté aumentando todavía. Por ejemplo, en el Brasil había 10.4 millones de adultos que sabían leer y escribir y 13.3 millones de adultos analfabetos en 1940, en contraste con 14.9 y 15.2 millones, respectivamente, en 1950. En países de rápido crecimiento demográfico, un aumento absoluto en el número de analfabetos continúa durante algún tiempo aunque se eleve el nivel medio de alfabetización.

En 1950 el nivel de analfabetismo adulto de América Latina, (cerca de 42-43 por ciento) podía compararse favorablemente con el 60-65 por ciento de Asia, pero no con el 7-9 por ciento de Europa.[61] En relación con su estado actual de industrialización y urbanización, es bastante elevado el analfabetismo en América Latina. También hay una correlación entre los porcentajes de adultos analfabetos y de mano de obra empleada en la agricultura. (Véase el cuadro 27.)

En el curso del tiempo no se ha realizado un progreso uniforme en materia de alfabetización, como lo revelan las tasas porcentuales de alfabetismo correpondientes a determinados grupos de edad. En Cuba, por ejemplo, en 1953 sólo había 18 por ciento de analfabetos entre las personas de 25 a 29 años, pero seguía habiendo 22 por ciento entre las de 15 a 19 años, lo que indica una inversión en el progreso educativo.

El alfabetismo, es decir, el simple hecho de saber leer y escribir, se relaciona íntimamente con la matrícula escolar. Con respecto a la tasa de matrícula escolar - el porcentaje de niños de 5 a 14 años de edad matriculados en la escuela primaria -, la UNESCO ha reunido datos que

---

60/ UNESCO, World survey of education, vol. II ("Primary education"), 1958.

61/ Ibid.

/Cuadro 27

Cuadro 2/

PORCENTAJE DE MANO DE OBRA EMPLEADA EN LA AGRICULTURA Y DE PERSONAS ANALFABETAS ENTRE LAS DE 15 AÑOS Y MAS, 1950

País	Porcentaje en la agricultura	Porcentaje de analfabetos
Haití	71.6a/	89
Honduras	71.4a/	65b/
Guatemala	68.2	71
Nicaragua	67.7	62
El Salvador	63.1	61
Grupo I	68.4	70
Brasil	59.6	51
México	57.8	43c/
Bolivia	57.1a/	68
República Dominicana	56.5	57
Costa Rica	54.7	21
Colombia	53.9	38
Paraguay	53.8	34
Ecuador	53.2	44
Grupo II	55.8	44
Panamá	49.8	30
Cuba	41.5	22
Venezuela	41.3	48
Chile	30.1	20
Argentina	25.2	14d/
Grupo III	37.6	27

a/ Cálculo ajustado para tener en cuenta el exceso de mujeres que declaran ser ayudantes familiares no remunerados.

b/ Edades: 10 años y más.

c/ Edades: 6 años y más.

d/ Edades: 14 años y más.

/muestran progresos

muestran progresos considerables.[62] (Véase el cuadro 28.) Aunque no constituye el único medio de alfabetización - los adultos también pueden aprender a leer y a escribir solos o en cursos especiales -, la matrícula en la escuela primaria es decisiva para la alfabetización general de la población. En este sentido se registra un progreso definido, pero no uniforme.

Sin embargo, los sistemas educativos de muchos países adolecen todavía de graves deficiencias en otro aspecto. A menudo sólo una fracción de los niños originalmente matriculados en el primer año completan el último de la enseñanza primaria. Son mucho menos aún los que continúan sus estudios en escuelas secundarias o profesionales. Las principales causas a que se debe este fenómeno son, entre otras, la deserción durante el año escolar, el fracaso en el examen de fin de año, el abandono definitivo de la educación y la falta de escuelas rurales que tengan, por ejemplo, más de dos o tres cursos de estudios primarios. Tampoco ha habido un progreso evidente en este último aspecto, a pesar de los aumentos señalados en la matrícula bruta.[63]

Por ejemplo, las medianas de años aprobados por quienes han completado por lo menos un año escolar pueden calcularse a base de los datos censales referentes a varios grupos de edad. Si esta relación es mayor entre personas jóvenes que entre una generación más vieja, el progreso escolar, por parte de las personas matriculadas, ha mejorado; en caso contrario, no había habido progreso. Según algunos datos,[64] el adelanto, si lo hay, ha sido insignificante desde hace mucho tiempo. Para las personas de 15 a 24 años que en 1950 habían terminado por lo menos un año de estudios, el número medio de años aprobados era 2.5 en El Salvador, 2.7 en Nicaragua,

---

62/ Ibid., hasta 1954. La CEPAL ha calculado las mismas tasas para 1956-59, relacionando los datos proporcionados por la UNESCO con los correspondientes cálculos de población. Como las relaciones se refieren a un grupo de edad de 10 años mientras que el curso oficial de estudios suele durar de 5 a 7, la cifra ideal que debe alcanzar la relación es aproximadamente de 50 a 70 por ciento, o algo más para tener en cuenta la repetición de cursos por algunos alumnos.

63/ En la actualidad está estudiando a fondo este problema el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), en Santiago de Chile.

64/ G.Zarzewski, "Características educacionales de la población en el censo de las Américas de 1950", Curso Latinoamericano de Estadísticas Educacionales en el Centro Interamericano de Enseñanza Financiera (CIEF), Santiago de Chile, 15 de marzo a 15 de junio de 1959, CLEE/Doc. ref. 21.

/Cuadro 28

Cuadro 28

PROPORCION DE MATRICULADOS EN LA ESCUELA PRIMARIA POR 100 PERSONAS DE 5-14 AÑOS DE EDAD, EN DIECISEIS PAISES LATINOAMERICANOS, 1930-1959, Y PROMEDIO DE AUMENTOS ANUALES EN LA PROPORCION

País	1930-34	1950-54	1956-59	Promedio de aumento anual
Haití	12a/	20b/	24	0.8
Honduras	13c/	27	36	0.9
Guatemala	19d/	23	28	0.4
El Salvador	14e/	33	51	1.5
Grupo I	14f/	26	35	0.9
Brasil	22c/	34g/	44	0.9
México	43	47	50	0.3
Bolivia	16d/	28h/	38	0.9
Costa Rica	40	51	64	0.9
Colombia	26d/	30	39	0.5
Paraguay	43	57	72	1.1
Ecuador	24	42g/	49	1.0
Grupo II	31i/	41	51	0.8
Panamá	38	56	58	0.8
Cuba	42j/	43g/	58	0.7
Venezuela	28k/	43	47	0.7
Chile	50	56	63	0.5
Argentina	53	68	69	0.6
Grupo III	42l/	53	59	0.8

a/1941-43; b/1952-54; c/1932-34; d/1934; e/1931-33; f/ fecha del promedio: 1935; g/1950-53; h/1950-52; i/fecha del promedio: 1933; j/ 1944; k/1940-44; l/fecha del promedio:1936.

/3.1 en

3.1 en Costa Rica y 3.2 en Venezuela; las cifras correspondientes para las de 65 años y más - que habían asistido a la escuela antes de terminar el siglo pasado - fueron 2.9, 2.8, 2.8 y 3.0 años de estudio, respectivamente.

Estas observaciones permiten considerar alternativamente dos orientaciones en el empleo de los presupuestos escolares, inevitablemente limitados. En efecto, el presupuesto puede usarse en un esfuerzo concentrado ya sea para aplicar el principio de la universalidad de la matrícula escolar, ya sea para mejorar el progreso educativo de los que ya están matriculados. Conforme a la información disponible, la matrícula escolar en la mayoría de los países ha pasado a ser casi universal, mientras que el progreso por parte de las personas matriculadas ha mejorado muy poco por término medio, si es que ha habido mejora alguna. Es discutible si este tipo de política escolar es el que más contribuye a proporcionar mano de obra con las calificaciones urgentemente necesarias para el desarrollo económico y social.

Es bien sabido que en la mano de obra latinoamericana faltan personas con niveles por lo menos intermedios de conocimientos técnicos y de responsabilidad. Aunque escasea dicho personal, no pueden usarse ventajosamente la pericia de personas con excelente educación (profesionales, técnicos). Tampoco puede controlarse con provecho una mano de obra numerosa con bajos niveles de conocimientos técnicos y educación. Si continúa la tendencia anterior de la política escolar, aumentará la mano de obra apenas alfabetizada, pero no mejorará apreciablemente la proporción de personas con educación más amplia.

4. Características socioeconómicas de la mano de obra

Los datos censales clasifican la mano de obra por ramas de actividad, ocupaciones personales y situaciones ocupacionales - empleador, asalariado, etc. -, así como según las tabulaciones cruzadas entre esas características socioeconómicas.

También sería muy útil contar con clasificaciones cruzadas de algunas características económicas, especialmente ocupaciones, con el grado alcanzado en la educación. Se podría entonces inferir en forma más directa las deficiencias educativas de la mano de obra de diversas

/categorías, así

categorías, así como las necesidades en materia de educación que deberían satisfacerse teniendo en cuenta las necesidades de la mano de obra de determinadas categorías. Las proyecciones de la mano de obra y de la educación podrían así compararse y conciliarse mutuamente, lo que permitiría un enfoque convergente de políticas ocupacional y educativa. Por desgracia, existen pocos datos que permitan la vinculación de características entre la educación y la mano de obra.

Las clasificaciones por ocupación, actividad económica y situación ocupacional no aclaran directamente los niveles de empleo o productividad en las ocupaciones dadas. Aunque la mayoría de las personas económicamente activas de que es posible disponer se identifican en el censo bajo las categorías previstas, es sabido que las actividades de numerosas personas son intermitentes y de baja productividad. Las personas desempleadas que buscan trabajo pueden identificarse sin dificultad en los países tecnológicamente avanzados, donde la mayor parte del trabajo se realiza mediante un contrato laboral, y cuando falta dicho trabajo contratado, resulta evidente. En los países donde la actividad intermitente está generalizada y donde numerosas personas tratan de ganarse la vida, por inadecuadamente que sea, mediante el esfuerzo personal al margen del sistema contractual, el concepto de "desempleo" se torna más bien vago. Tampoco existe una difinición clara de "desempleo", excepto en relación con números deseables de horas trabajadas o con un mínimo de ingresos percibidos. Este tipo de estadísticas falta también en la mayoría de los casos.

En los análisis siguientes se examinan las características de mano de obra, con independencia del sexo. Esto tiene la desventaja de que en Bolivia, Haití y Honduras, se incluyen muchas más mujeres, sobre todo amas de casa rurales.

La clasificación por ramas de actividad se simplifica cuando sólo se distinguen tres sectores, a saber:

I. Actividades primarias (agricultura, silvicultura, caza y pesca, minas y canteras);

II. Actividades secundarias (construcción, industrias manufactureras y servicios públicos), y

/III. Actividades

III. Actividades terciarias (comercio, transporte, almacenamiento, comunicaciones y servicios).

Las actividades de carácter no especificado o no definidas de otro modo se incluirán entre las terciarias, ya que en su mayor parte es probable que sean de ese mismo tipo. Así se hace en el cuadro 29, todos los datos, del cual proceden de la misma fuente.[65/]

Como la mayor parte de las actividades primarias son agrícolas, el porcentaje de esas actividades sigue muy de cerca el orden de los países adoptado. A la disminución de las actividades primarias corresponde un aumento muy sistemático en las actividades secundarias, excepto en países con altos porcentajes de actividades no especificadas - la República Dominicana, Panamá y Venezuela -, muchas de ellas, sin duda, de tipo secundario. La variación sistemática en la relación de actividades terciarias a secundarias es más bien pequeña. Esta relación es igual en el promedio de los países moderadamente industrializados (Grupo II) y altamente industrializados (Grupo IV), pero superior en el Grupo III. Es probable que la comparabilidad de los datos correspondientes a los Estados Unidos sea también dudosa, ya que el 7.8 por ciento de la fuerza de trabajo de ese país fue empadronada en actividades no especificadas. Con criterios más comparables, la relación de actividades terciarias a secundarias puede ser en los Estados Unidos más baja que en algunos de los países menos industrializados de América Latina. Es desde luego menor que en el Brasil, por ejemplo, donde la categoría de actividades no especificadas sólo era 0.3 por ciento.

En términos muy generales puede afirmarse que en todo el continente americano hay 3 trabajadores de servicios por cada 2 trabajadores industriales, con independencia del grado de industrialización.

Se ha concedido mucha importancia a los esquemas de Clark y otros[66/] en los cuales el aumento de las industrias de servicios, con relación a la

---

65/ Véase supra, nota 56.

66/ Colin Clark, The conditions of economic progress (Londres, 1940); Jean Fourastié, Le grand espoir du XXéme siècle (París, 1949).

/Cuadro 29

Cuadro 29

PORCENTAJES DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA EMPLEADA EN CADA UNA DE TRES RAMAS PRINCIPALES DE ACTIVIDAD EN CENSOS DE 1950, PARA DIECIOCHO PAISES DE AMERICA LATINA, EL CANADA Y LOS ESTADOS UNIDOS

País	Actividad primarias (I)	Actividad secundarias (II)	Actividades terciarias (III)	100 veces la relación (II/I)	10 veces la relación (III/II)
Haití a/	83.2	5.6	11.2	7	20
Honduras a/	83.6	6.9	9.5	8	14
Guatemala	68.4	14.3	17.3	21	12
Nicaragua	68.7	14.2	17.1	21	12
El Salvador	63.4	14.4	22.2	23	15
Grupo I a/	73.5	11.1	15.4	15	14
Brasil	60.3	13.5	26.2	22	19
México	59.0	14.7	26.3	25	18
Bolivia a/	74.8	12.9	22.3	17	17
República Dominicana	56.5	9.5 b/	34.0 b/	17 b/	36b/
Costa Rica	54.9	15.9	29.2	29	18
Colombia	55.5	16.1	28.4	29	18
Paraguay	53.9	18.7	27.4	35	15
Ecuador	53.6	21.7	24.7	40	11
Grupo II a/ c/	58.9	16.2	24.9	28	15
Panamá	49.9	9.8 d/	40.7 d/	20 d/	42d/
Cuba	42.0	20.3	37.7	48	19
Venezuela	43.9	15.7 e/	40.2 e/	36 e/	26e/
Chile	34.8	24.7	40.5	71	16
Argentina	25.7	27.8	46.5	108	17
Grupo III f/	34.2	24.3	41.6	71	17
Canadá	21.0	33.5	45.5	160	14
Estados Unidos	13.1	32.9	54.0	251	16
Grupo IV	17.0	33.2	49.8	195	15

a/ Los datos para Haití, Honduras y Bolivia, incluídos en los promedios de grupos, están influídos por el número relativamente excesivo de mujeres que declaran estar ocupadas en la agricultura.

b/ Incluído en las actividades "terciarias" hay un 19.2 por ciento declarado en actividades no especificadas; probablemente muchas de éstas son de tipo "secundario".

c/ No incluye datos para la República Dominicana.

d/ Incluído en las actividades "terciarias" hay un 16.1 por ciento declarado en actividades no especificadas; probablemente muchas de éstas son de tipo "secundario".

e/ Incluído en las actividades "terciarias" hay un 8.5 por ciento declarado en actividades no especificadas; probablemente muchas de éstas son de tipo "secundario"

f/ No incluye datos para Panamá ni Venezuela.

/industrialización general

industrialización general, está bien documentado. En efecto, mientras más complejas son las industrias, mayor su alcance y más intrincadas sus interrelaciones, proporcionalmente mayores tendrán que ser los servicios de coordinación (transportes, comercio, banca, seguros, etc.). Un nivel de vida creciente también puede absorber otros servicios de consumo. Hay sobrados motivos para creer que las proporciones relativamente constantes entre los sectores manufacturero y de servicios, tal como se observan en las Américas, señalen que en los países menos industrializados muchos de los servicios ni respaldan a la industria ni son indicadores de un alto nivel de vida. Ello explicaría, sin duda, gran parte del sub-empleo en América Latina.

La clasificación por ocupaciones conforme a la cual se han reunido datos comparables no permite percatarse de la enorme variedad de niveles de conocimientos técnicos o de responsabilidad. Algunas categorías, sin embargo, indican las condiciones que prevalecen en diversos grados de industrialización. En el cuadro 30 pueden verse algunas de dichas categorías, con los porcentajes que representan en la fuerza de trabajo.

Aparte de probables factores de incomparabilidad, las seis categorías examinadas acusan un aumento a medida que disminuye la dependencia de la agricultura. Del cuadro 29 pudo deducirse que la "industrialización", medida según los porcentajes de empleos secundarios, en comparación con el Grupo I, representa nuevamente la mitad en el Grupo II, el doble en el Grupo III y tres veces más en el Grupo IV. El aumento de profesionales y técnicos - desde 1.6 por ciento en el Grupo I a 7.6 por ciento en el Grupo IV - es más que proporcional como también lo es el aumento de la categoría de personal constituída por directores, gerentes y administradores. La expansión de los oficinistas es prodigiosa a medida que aumenta la industrialización y el aumento de los trabajadores en los medios de transporte es considerable.

Por desgracia, no se sabe mucho cuantitativamente de la composición del sector descrito como "trabajadores de servicios". La expansión de esta categoría - desde 6.4 por ciento en el Grupo I a 10.6 por ciento en el Grupo III, seguida de una disminución a 10.2 por ciento en el Grupo IV - es mucho menos proporcional que el aumento de la industrialización. Incluso en Colombia, ese sector es tan numeroso como en los

/Cuadro 30

Cuadro 30

PORCENTAJES DE POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR OCUPACIONES DETERMINADAS SEGUN LOS CENSOS DE 1950, EN CATORCE PAISES LATINOAMERICANOS, CANADA Y LOS ESTADOS UNIDOS

País	Profesionales y técnicos	Directores, gerentes y administradores	Oficinistas	Vendedores	Trabajadores de los medios de transporte	Trabajadores de servicios
Honduras	0.9	0.6	1.5	9.3 a/	0.9	3.0
Guatemala	1.6	1.5	1.8	3.3	1.2	6.3
Nicaragua	2.1	2.9	2.2	1.2	1.3	7.6
El Salvador	1.7	2.8	2.4	2.0	1.2	8.8
Grupo I	1.6	2.0	2.0	2.2 b/	1.2	6.4
Brasil	2.0	3.6	4.1	3.2	2.3	5.8
Bolivia	1.5	2.7	1.6	2.5	0.9	1.7 a/
Costa Rica	3.4	3.5	4.1	3.8	1.7	9.8
Colombia	2.3	5.7	2.4	1.7	2.0	10.6
Paraguay	2.4	4.3	3.1	2.2	1.8	8.1
Ecuador	1.9	3.8	2.2	2.3	1.2	6.9
Grupo II	2.2	4.0	2.9	2.6	2.4	8.2 c/
Panamá	3.7	2.8	4.0	1.8	2.8	10.5
Cuba	4.4	4.7	7.2	6.3	4.4	8.1
Venezuela	3.3	5.9	3.6	2.7	3.8	9.4
Chile	4.4	6.5	7.6	2.6	2.5	14.2
Grupo III	4.0	5.0	5.6	3.4	3.4	10.6
Canadá	7.1	7.7	12.0	6.4	6.5	9.8
Estados Unidos	8.2	8.4	11.5	6.5	3.4	10.6
Grupo IV	7.6	8.0	11.8	6.4	5.0	10.2

a/ Al parecer, no comparativamente declarado.
b/ No incluye datos para Honduras.
c/ No incluye datos para Bolivia.

/Estados Unidos,

Estados Unidos, aunque, tal como se ha medido en el cuadro 29, este último país es dos veces más industrializado. Otra vez aparece una categoría que, en América Latina, está más que saturada de personas que se hallan en dificultades para encontrar empleos regulares y remunerativos. Nótese, de paso, que el sector ocupacional de "servicios" representa más del 30 por ciento de la fuerza de trabajo de sexo femenino, por lo menos en los siguientes países: Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, El Salvador, Guatemala y Venezuela, y tal vez en algunos otros donde no se encontró ese dato; es sabido que muchas mujeres latinoamericanas trabajan en el servicio doméstico.

La composición de la fuerza de trabajo por situación ocupacional se resume en el cuadro 31. Como indican las notas de dicho cuadro, hay varios factores que influyen en la comparabilidad, por lo que no son muy seguras las conclusiones.

Los datos proporcionados para los empleadores acusan variaciones debido, posiblemente, a que algunos administradores empleados contratan a sus trabajadores a sueldo y a salario en niveles más bajos. Los empleadores, empleados y obreros en conjunto representan las ocupaciones desempeñadas a base de contratos laborales. Este sector socioeconómico comprende cerca de la mitad de la fuerza de trabajo en los países menos industrializados (Grupos I y II), dos tercios en los del Grupo III y tres cuartos o más en América del Norte (Grupo IV). Sin embargo, las condiciones varían considerablemente entre los diversos países. En todo caso, las personas que trabajan al margen del sistema de contratos representan en los países menos industrializados una mayor proporción que en los de avanzada industrialización.

Si los datos fueran comparables, la relación de empleados y obreros a empleadores podría proporcionar un índice del tamaño medio de los establecimientos que trabajan a base de mano de obra contratada. Es probable que el tamaño de los establecimientos tienda a aumentar con la industrialización.

La relación de ayudantes familiares no remunerados a trabajadores por cuenta propia tiende a disminuir con la industrialización. Es evidente que la existencia de industrias hace posible que los miembros

/Cuadro 31

Cuadro 31

PORCENTAJES DE POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA EN CADA SITUACION OCUPACIONAL EN CENSOS DE 1950, PARA DIECIOCHO PAISES DE AMERICA LATINA, EL CANADA Y LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

País	Trabajadores contratados			Trabajadores en otras situaciones		Relaciones	
	Empleadores (I)	Empleados y obreros (II)	Suma (I+II)	Por cuenta propia (III)	Ayudantes familiares no remunerados (IV)	II/I	IV/III
Haití	1.5	12.3	13.8	42.5	41.0 a/	8	0.96 a/
Guatemala	2.7	40.0	42.7	38.9	18.4	15	0.47
Nicaragua	13.5	55.0	68.5	25.0	6.5	4	0.25
El Salvador	2.8	55.5	58.3	25.7	12.9	20	0.50
Grupo I b/	6.3	50.2	56.5	29.9	12.6	8	0.42
Brasil	3.6	50.0	53.6	28.1	16.8	14	0.60
México	0.8 c/	45.9	46.7	40.7	11.7	57 c/	0.29
Bolivia	2.3	30.8	33.1	14.2	51.9 a/	13	3.65 a/
República Dominicana	1.4	27.5	28.9	38.4	13.9	20	0.36
Costa Rica	10.1	66.5	76.6	10.9	9.5	7	0.87
Colombia	10.3	52.5	62.8	23.7	8.3	5	0.35
Paraguay	4.9	33.0	37.9	45.4	13.9	7	0.31
Grupo II d/	6.1 e/	45.9 e/	51.1	31.1	12.4	8 e/	0.40
Panamá	1.8	37.7	39.5	36.5	15.1	21	0.41
Cuba	...	...	72.1	24.0	3.9	...	0.14
Venezuela	3.8	54.0	57.8	27.3	8.2	14	0.30
Chile	2.1	72.5	74.6	21.6	2.3	35	0.11
Argentina	15.7 c/	70.2	85.9	6.8	2.8	4 c/	0.41
Grupo III	2.6 f/	54.7 f/	66.0	23.2	6.5	21 f/	0.28
Canadá	4.3	77.1	81.4	15.1	3.2	18	0.21
Estados Unidos	...	...	75.8	16.0	1.9	...	0.12
Grupo IV	4.3 g/	77.1 g/	78.6	15.6	2.6	18 g/	0.17

a/ Se empadronó un número relativamente excesivo de ayudantes familiares de sexo femenino.
b/ No incluye datos para Haití.
c/ El número de empleadores empadronado parece no ser comparable.
d/ No incluye datos para Bolivia.
e/ No incluye datos para México ni Bolivia.
f/ No incluye datos para Cuba ni la Argentina.
g/ El Canadá únicamente.

/de la

de la familia, permite que encuentren empleo remunerado miembros de la familia que en otro caso tendrían que ayudar en su propia empresa al cabeza de familia. En países industrializados donde la tasa de natalidad es más baja, las familias son también más reducidas y es menor el número de posibles ayudantes familiares. Dentro del sistema de contrato laboral existen límites al subempleo: un trabajador no se mantiene indefinidamente en la nómina de pagos a menos que haya para él un mínimo de trabajo productivo. El subempleo puede ser más frecuente entre cientos de trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares no remunerados. Desde luego que las condiciones varían, lo mismo que el criterio exacto que se aplica en los censos nacionales. Sin embargo, es interesante comparar el porcentaje de trabajadores por cuenta propia en la fuerza de trabajo empleada en cada rama principal de actividad, tal como se hace en el cuadro 32, para resumir mejor el cual se reunen en el cuadro 33 los promedios de cada grupo de países.

Si se comparan los promedios del Grupo I con los del Grupo IV, se observa que el porcentaje de trabajadores por cuenta propia aumenta con la industrialización sólo en el caso de la agricultura, la construcción y los servicios. Dicho aumento sólo es pronunciado en la agricultura, donde la definición de "trabajador por cuenta propia" puede variar mucho según los sistemas de tenencia de la tierra y los tipos de cultivo y de terreno. En los censos de población no es posible, evidentemente, describir en toda su complejidad las diversas estructuras agrícolas. En cuanto a los "servicios", cabe señalar que las mujeres empleadas en el servicio doméstico, aunque no muy productivas económicamente, sin embargo son asalariadas; en cambio, algunos profesionales altamente calificados, como médicos y abogados, son tan trabajadores por cuenta propia como algunos peluqueros, limpiabotas, etc.

En todas las demás categorías, el porcentaje de trabajadores por cuenta propia disminuye conforme aumenta la industrialización, aunque no con regularidad en todos los casos. Así, la disminución es constante en la minería, el sistema de trabajo a base de mano de obra contratada no se generaliza hasta lograr un grado bastante alto de industrialización;

/Cuadro 32

Cuadro 32

PROPORCION DE TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA EN LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE CADA RAMA DE ACTIVIDAD PRINCIPAL SEGUN LOS CENSOS DE 1950 EN DOCE PAISES LATINOAMERICANOS, EL CANADA Y LOS ESTADOS UNIDOS

(Porcientos)

País	Agricultura, silvicultura, pesca y caza	Explotación de minas y canteras	Sector manufacturero	Construcción	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Servicios	Actividades no especificadas
Haití	44.1	24.4	47.7	20.6	77.3	18.1	10.2	1.0
El Salvador	28.1	8.6	30.8	6.3	56.1	11.7	6.0	7.7
Grupo I	36.1	16.5	39.2	13.4	66.7	14.9	8.1	4.4
Brasil	34.1	...	...	...	33.2	15.3	18.7	16.7
México	52.3	5.1	26.2	10.5	63.6	11.8	12.1	7.0
Bolivia	9.7	2.5	36.6	5.1	58.2	10.6	4.5	4.6
Costa Rica	9.1	25.7	19.9	3.4	32.2	8.6	4.8	...
Colombia	24.1	26.3	32.9	11.0	50.2	14.9	8.3	35.4
Grupo II	25.9	14.9 a/	28.9 a/	7.5 a/	47.5	12.2	9.7	15.9 b/
Panamá	59.9	30.1	33.1	19.8	28.4	26.9	7.4	16.2
Cuba	29.0	7.0	14.8	17.8	41.5	19.6	14.7	6.3
Venezuela	42.3	4.2	27.4	13.2	46.8	30.2	3.5	6.3
Chile	24.2	3.3	27.2	12.5	45.5	14.9	11.9	12.0
Argentina	4.0	0.8	10.7	4.1	11.3	4.7	6.1	2.4
Grupo III	31.9	9.1	22.6	13.5	34.7	19.3	8.7	8.6
Canadá	52.8	1.0	2.7	11.1	10.4	7.0	6.9	2.4
Estados Unidos	62.3	3.8	4.4	18.9	19.2	5.4	10.5	2.0
Grupo IV	57.6	2.4	3.6	15.0	14.8	6.2	8.7	2.2

a/ Estos promedios no incluyen al Brasil.
b/ Este promedio no incluye a Costa Rica.

/Cuadro 33

Cuadro 33

PROPORCION MEDIA NO PONDERADA DE TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA EN LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE CADA RAMA DE ACTIVIDAD PRINCIPAL PARA CADA UNO DE LOS CUATRO GRUPOS DE PAISES

Actividades	Grupo I a/	Grupo II b/	Grupo III c/	Grupo IV d/
Agricultura, silvicultura, pesca y caza	36.1	25.9	31.9	57.6
Explotación de minas y canteras	16.5	14.9	9.1	2.4
Industrias manufactureras	39.2	28.9	22.6	3.6
Construcción	13.4	7.5	13.5	15.0
Comercio	66.7	47.5	34.7	14.8
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	14.9	12.2	19.3	6.2
Servicios	8.1	9.7	8.7	8.7
Actividades no especificadas	4.4	15.9	8.6	2.2

a/ Haití, Honduras, Guatemala, Nicaragua y El Salvador.
b/ Brasil, México, Bolivia, República Dominicana, Costa Rica, Colombia, Paraguay y Ecuador.
c/ Panamá, Cuba, Venezuela, Chile y Argentina.
d/ Canadá y Estados Unidos.

/en algunos

en algunos países es probable que todavía gran parte de la explotación minera se haga con un pequeño equipo de capital. En el sector manufacturero, los trabajadores por cuenta propia representan en general el grupo de artesanos, aunque en países altamente industrializados algunos servicios de reparación también están a cargo de trabajadores por cuenta propia; interesa señalar que esa disminución es bastante lenta desde el Grupo II al Grupo III, pero acelerada entre los Grupos III y IV: es evidente que en algunos países latinoamericanos, a pesar de su grado apreciable de industrialización, muchos de los empleos siguen siendo de tipo artesanal en el sector manufacturero. La misma observación se aplica al comercio; la muy elevada proporción de trabajadores por cuenta propia en los países menos industrializados es, sin duda, un índice importante de subempleo. En el transporte la situación es ambigua: el porcentaje de trabajadores por cuenta propia tiende más bien a aumentar con la industrialización en América Latina, registrándose el más elevado en el Grupo III, donde en realidad es muy elevado en comparación con el Grupo IV (América del Norte). En cuanto a las actividades no especificadas, el simple hecho de que no hayan podido determinarse bien mediante el censo basta para sospechar de ellas; sin embargo, los datos son escasamente comparables, ya que en algunos censos se ha logrado más que en otros distribuir este grupo heterogéneo entre rubros más definidos.

Resultados algo parecidos se obtienen de clasificaciones cruzadas de la mano de obra según la ocupación y la situación ocupacional. No se presentan los datos para ahorrar espacio. Sin embargo, existe un interés cada vez mayor por examinar la clasificación cruzada de las ocupaciones por ramas industriales al menos con respecto al personal técnico y directivo.

En el cuadro 34 se observan pronunciados aumentos en la proporción de personal técnico en cada rama de actividad a medida que aumenta el grado de industrialización. En países altamente industrializados, la agricultura tiene 25 veces tantos técnicos como los países que aún dependen en su mayor parte precisamente de la agricultura. El

/Cuadro 34

Cuadro 34

PROFESIONALES Y TECNICOS POR CADA MIL PERSONAS ECONOMICAMENTE ACTIVAS EN CADA RAMA DE ACTIVIDAD PRINCIPAL, EN TRECE PAISES LATINOAMERICANOS, EL CANADA Y LOS ESTADOS UNIDOS

País	Agricultura, silvicultura, pesca y caza	Explotación de minas y canteras	Sector manufacturero	Construcción	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Servicios
Haití	0.1	4	13	2	3	1	97
Guatemala	0.6	17	8	3	8	13	140
Nicaragua	0.1	11	12	7	7	17	182
El Salvador	0.1	12	11	3	14	5	131
Grupo I	0.2	11	11	4	6	9	138
Brasil	0.1 a/	...	...	12 b/	15	4	110 c/
México	0.2	31	25	18	5	10	191
Costa Rica	0.9	5	12	6	8	16	209
Colombia	0.1	13	8	13	20	10	120
Ecuador	0.4	9	5	3	7	12	148
Grupo II	0.4	14 d/	12 d/	10	11	10	156
Panamá	1.0	17	28	19	14	10	222
Cuba	1.2	16	12	15	14	4	189
Venezuela	0.6	75	26	25	10	10	126
Chile	4.1	24	21	23	22	16	140
Grupo III	1.7	33	22	20	15	10	169
Canadá	3.5	52	16	34	23	17	263
Estados Unidos	6.6	37	38	46	22	26	303
Grupo IV	5.0	44	27	40	22	22	283

a/ Incluye la explotación de minas y canteras.
b/ Incluye la construcción.
c/ Incluye los servicios de utilidad pública.
d/ No incluye el Brasil.

/personal técnico

personal técnico del sector manufacturero es 10 veces más numeroso en los países industrializados. Los países relativamente industrializados del Grupo III parecen hallarse en situación más o menos avanzada en cuanto a personal técnico minero, pero comparativamente atrasada por lo que se refiere a técnicos del transporte y de "servicios"; en estos dos últimos aspectos tal vez su situación apenas sea mejor que la de los países menos industrializados del Grupo II.

Del cuadro 35 resulta que, a medida que aumenta el grado de industrialización, el personal directivo y administrativo crece en forma regular y pronunciada en casi todas las ramas de actividad, con la notable excepción del comercio, donde la progresión es inversa. De nuevo, el Grupo III, dado su nivel de industrialización, parece relativamente atrasado en materia de transporte y "servicios". Como ya se ha señalado, el comercio puede encubrir mucho subempleo, incluso entre los "gerentes" de negocios pequeños o unipersonales; también en este caso el Grupo III parece todavía relativamente saturado si se le compara con la organización comercial mucho más eficaz de América del Norte (Grupo IV).

5. Tendencias en la composición sectorial de la fuerza de trabajo

Para un estudio detallado de las tendencias del trabajo son virtualmente indispensables los censos de población levantados con criterios comparables. En muchos países latinoamericanos, los censos de 1950 son los primeros en que se aplicaron definiciones modernas. Los datos de un censo no establecen una tendencia, pero en ciertos casos las características de la estructura interna permiten calcular una proyección de la fuerza trabajadora.

Algunos segmentos de la fuerza de trabajo ya habían sido empadronados en otras fechas, con ocasión de levantar censos o efectuar encuestas de establecimientos industriales, comerciales o agrícolas. Pero las encuestas de establecimientos no suelen ser completas e inevitablemente dejan de tener en cuenta grandes segmentos de la fuerza trabajadora que no laboran en las unidades estadísticas así definidas. Las estimaciones de los segmentos residuales del trabajo pueden basarse en tendencias de población, producción, producto medio por trabajador

/Cuadro 35

Cuadro 35

PERSONAL DIRECTIVO Y ADMINISTRATIVO POR CADA MIL PERSONAS ECONOMICAMENTE ACTIVAS DE CADA RAMA DE ACTIVIDAD PRINCIPAL EN TRECE PAISES LATINOAMERICANOS, EL CANADA Y LOS ESTADOS UNIDOS

País	Agricultura, silvicultura, pesca y caza	Explotación de minas y canteras	Sector manufacturero	Construcción	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Servicios
Guatemala	0.3	15	10	5	209	20	20
Nicaragua	0.1	4	15	2	563	12	16
El Salvador	0.0	16	1	4	478	4	8
Grupo I	0.1	12	9	4	417	12	15
Brasil	3.2 a/	...	...	44b/	333	38	36 c/
Costa Rica	0.3	27	10	23	334	25	33
Colombia	2.6	17	15	24	493	43	66
Ecuador	0.2	21	25	8	506	38	27
Grupo II	1.0	22 d/	17 d/	18	416	36	40
Panamá	0,5	19	6	27	257	31	39
Cuba	2.6	49	28	23	278	25	35
Venezuela	0.9	20	9	13	613	50	60
Chile	1.8	11	57	50	404	24	33
Grupo III	1.4	25	25	28	388	32	42
Canadá	5.2	27	65	53	232	41	81
Estados Uñidos	0.9	41	86	53	225	74	62
Grupo IV	3.0	34	76	53	228	58	72

a/ Incluye la explotación de minas y canteras.
b/ Incluye la construcción.
c/ Incluye los servicios de utilidad pública.
d/ No incluye el Brasil.

/u otros

u otros criterios relativamente estáticos. Usando comprobaciones y pruebas de coherencia, este tipo de estimación puede alcanzar cierto grado de credibilidad. Esa fue la base que se empleó en un estudio de la CEPAL sobre las tendencias de la mano de obra en el período 1945-55.[67/] Sin embargo, a medida que se alejan de la fecha del último censo, tales estimaciones van perdiendo exactitud. Como se espera tener pronto los resultados de los nuevos censos de población, sería inseguro preparar ahora proyecciones sistemáticas fundadas en las series estimadas para 1945-55.

En el estudio aludido se estimó que entre 1945 y 1955 la población de las 20 repúblicas aumentó de 138 a 174 millones, es decir, en 27 por ciento. La fuerza de trabajo creció en el mismo período de 47 a 60 millones, o sea en 28 por ciento, tasa ligeramente superior a la de la población total.

La población dependiente de la agricultura - 79 millones en 1945 y 90 millones en 1955 - aumentó en 14 por ciento a la vez que la fuerza trabajadora agrícola subió desde 26 a 30 millones entre las mismas fechas, lo que representa un alza de 15 por ciento. Estos incrementos se distribuyeron en forma muy dispareja entre los países, siendo insignificantes en los casos de Cuba, el Uruguay y Chile y superando el 25 por ciento en el Ecuador, Costa Rica, Nicaragua, el Paraguay y Guatemala. En el conjunto de las 20 repúblicas se dedicaba a la agricultura el 56 por ciento de la fuerza trabajadora en 1945 y el 51 por ciento en 1955. Es muy probable que desde entonces la agricultura haya llegado a ocupar menos de la mitad de la mano de obra disponible y que América Latina en su conjunto haya dejado de ser una región predominantemente agraria.

La lenta absorción de la fuerza de trabajo agregada a la agricultura se refleja en el crecimiento de las ocupaciones secundarias y terciarias.

67/ "Evolución de la estructura del empleo en América Latina en 1945-55", Boletín Económico de América Latina, vol. II, N° 1 (Santiago de Chile, febrero de 1957), pp. 16-43.

/Excluyendo la

Excluyendo la minería,[68/] la fuerza trabajadora secundaria - manufactura y construcción - se calculaba en 8 millones en 1945 y 11 millones en 1955, lo que supone un aumento de 35 por ciento; el volumen de la fuerza trabajadora terciaria - comercio, transporte, servicios, y actividades no especificadas -, 12 millones en 1945 y 18 millones en 1955, creció en 49 por ciento. La relación entre las ocupaciones terciarias y secundarias era de 15 a 10 en 1945 y llegó a ser más de 16 a 10 en 1955.

Pueden distinguirse dos períodos. En 1945-50 las ocupaciones secundarias crecieron en 21 por ciento y los empleos terciarios en 22 por ciento; en 1950-55 las ocupaciones secundarias sólo aumentaron 14 por ciento y las terciarias algo así como 27 por ciento. Parece que el ritmo más lento de expansión del empleo industrial suscitó una acumulación acelerada de mano de obra en los servicios. A ello se atribuye que el crecimiento de este último sector haya sido desmesurado en comparación con el desarrollo industrial.

En realidad menos de la mitad del empleo manufacturero en 1950 era de tipo fabril (menos del 20 por ciento en el Ecuador, Haití y Nicaragua; más del 55 por ciento en la Argentina, Venezuela y el Uruguay). Mientras el empleo fabril aumentaba rápidamente en algunos países - a tasas anuales de casi 9 ó 10 por ciento en México y Venezuela -, se contrajo en términos relativos o absolutos en la producción de las industrias artesanales y caseras.

Se llegó a la conclusión provisional de que - pese al aumento de la producción industrial - el lento crecimiento del empleo en la agricultura y la pequeña magnitud del grupo de empleos de tipo fabril podrían haber resultado en una acumulación acelerada de mano de obra en aquellas ocupaciones en que prevalecen el subempleo y la baja productividad.

68/ La minería ocupaba poco más de medio millón de brazos y es probable que esta cifra no haya variado mucho en esos diez años.

/Queda por

Queda por ver en los nuevos censos de población si ha persistido este tipo de tendencias y si los empleos de más baja productividad en realidad están aumentando a una tasa perturbadora. Habría que cuidar, por ejemplo, de que el desarrollo industrial sea compatible con un incremento adecuado en el número de empleos que presentan niveles de ocupación y productividad al menos tolerables.

Ante estas posibles repercusiones, adquiere gran importancia el uso de los nuevos datos censales para el cálculo de proyecciones de fuerza trabajadora. Los nuevos censos también pueden servir como marcos de muestreo para las encuestas del trabajo que posteriormente se efectúen tomando como base la población (o la unidad doméstica), más bien que establecimientos económicos identificables.

6. Otras consideraciones sobre el problema demográfico en relación con el empleo

La creación de empleos de un tipo determinado depende de la acumulación del capital necesario. El establecimiento de niveles mínimos de empleo para la población en general requiere que se distribuyan recursos de capital - grandes o pequeños - entre los distintos sectores y en las proporciones debidas. El problema del empleo debe abordarse en parte mediante un crecimiento económico general, pero en otro sentido es también un problema de equilibrio, de buena distribución y de eliminación de estrangulamientos. El estudio completo o demográfico de la fuerza trabajadora es de aplicación sobre todo en este último carácter.

Entre los varios aspectos del problema general del empleo en relación con diversos fenómenos de población, se han mencionado los siguientes:

a) distribución de la población entre grandes metrópolis, ciudades pequeñas y zonas rurales;
b) distribución de la población según sus niveles de instrucción;
c) composición de la fuerza trabajadora ocupada en procedimientos muy capitalizados de producción y en procedimientos en que se usan cantidades moderadas o insignificantes de capital.

En cada uno de estos aspectos parece que el término medio es el menos desarrollado en América Latina. Como la escasez relativa en un sector económico se refleja en la relativa superabundancia en otros, es muy frecuente que sea precisamente el término medio el que puede ocasionar el estrangulamiento.

/De existir

De existir tales estrangulamientos, la población en las categorías relativamente en exceso puede acumularse muy rápidamente mientras haya una elevada tasa de crecimiento de la población total. Por lo tanto, deberían adoptarse sin demora medidas a fin de eliminar esos estrangulamientos.

La tasa de crecimiento de la población también influye sobre la situación del empleo en otras formas, a saber:

a) la elevada tasa de ahorros necesaria para aumentar la disponibilidad de capital por habitante;
b) la dificultad de ahorrar cuando los niños son numerosos y muchas mujeres tienen que dedicarse a las tareas domésticas.

Sin embargo, incluso en el problema del empleo, que puede llegar a ser espinoso, la elevada tasa de crecimiento demográfico también puede tener ventajas incidentales.

En primer lugar, es un fuerte incentivo para innovar e inventar. Aunque no es ineludible que se hagan las invenciones necesarias, existe sin duda la presión para hacerlas. Su naturaleza se ilustra de la manera siguiente.

Se han calculado modelos de población en que se varía un factor cada vez.[69/] Así, pueden compararse dos poblaciones cuya tasa de natalidad sea en una 18 por 1 000 y en la otra 38 por 1 000, siendo idéntica la mortalidad en ambas.[70/] En la población de baja natalidad, el ingreso a la fuerza trabajadora - es decir, las personas jóvenes que llegan a la edad de trabajar - es 23.9 por 1 000, la tasa de retiro - a causa de muerte o abandono del trabajo por parte de la población activa - es 24.9 por 1 000 y se están desocupando empleos a una tasa más acelerada que la tasa de búsqueda de ocupación; en realidad, no habría que crear nuevos puestos para emplear la fuerza trabajadora. En la población de alta natalidad, la tasa de ingreso a la fuerza trabajadora es 39 por 1 000 y la de retiro 14.5 por 1 000; por consiguiente habría que encontrar 39 empleos cuando sólo hay 14.5

69/ División de Población de las Naciones Unidas, "Les facteurs de variation de la population active", en Actuaciones de la Conferencia Mundial de Población, 1954 (E/CONF.13/415), Monografías: Vol. III (Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 1955.XIII.8 (Vol. III)), pp. 597-611.

70/ Tasas de natalidad que corresponden a tasas brutas de reproducción de 2.5 y 1.25, respectivamente. La mortalidad está representada por una esperanza de vida de 52.5 años al nacer.

/vacantes por

vacantes por muerte o retiro; en otras palabras, aproximadamente 2 de cada 3 de los empleos a que aspiren los jóvenes que ingresan a la fuerza de trabajo tendrán que ser de nueva creación.

En segundo lugar, frente a la necesidad de nuevos empleos, la misma juventud de la fuerza trabajadora en una población creciente es un factor que la dota de gran flexibilidad. La estructura de una economía en crecimiento tendrá que cambiar fundamentalmente en todo caso. Si es posible crear empleos de un nuevo tipo - gracias a la provisión de capitales, a la educación, a la orientación o a las invenciones -, la estructura de toda la economía podría transformarse a una tasa acelerada.

Los jóvenes que todavía están buscando nuevos empleos son los más dispuestos a aceptar ocupaciones diferentes de las de sus padres o a trasladarse a otras localidades. Los trabajadores más viejos, ya más vinculados a un ambiente determinado, a hábitos de trabajo y a relaciones interpersonales, tienen menor disposición y capacidad para cambiar radicalmente su carrera personal. Siempre que pueda aprovecharse, la alta tasa de ingreso de la población trabajadora juvenil de América Latina puede redundar en una rápida transformación de su economía. Es fácil calcular que sólo tienen que transcurrir 13 ó 14 años antes de que los recientemente ingresados al trabajo lleguen a formar la mayoría de la población trabajadora.[71/]

Estos activos potenciales de una población en rápido crecimiento pueden hacerse efectivos en condiciones favorables. Sin embargo, son numerosas las desventajas y problemáticas las condiciones que habría que reunir.

71/ Suponiendo una edad media de ingreso a la actividad económica de 17 años y una mediana de 30 a 32 años en la población económicamente activa, si no varía significativamente la composición por edades, 13 ó 14 generaciones anuales de ingresantes al trabajo formarán la mitad de la población trabajadora. Estas condiciones son aproximadamente las que se dan en algunos países latinoamericanos.